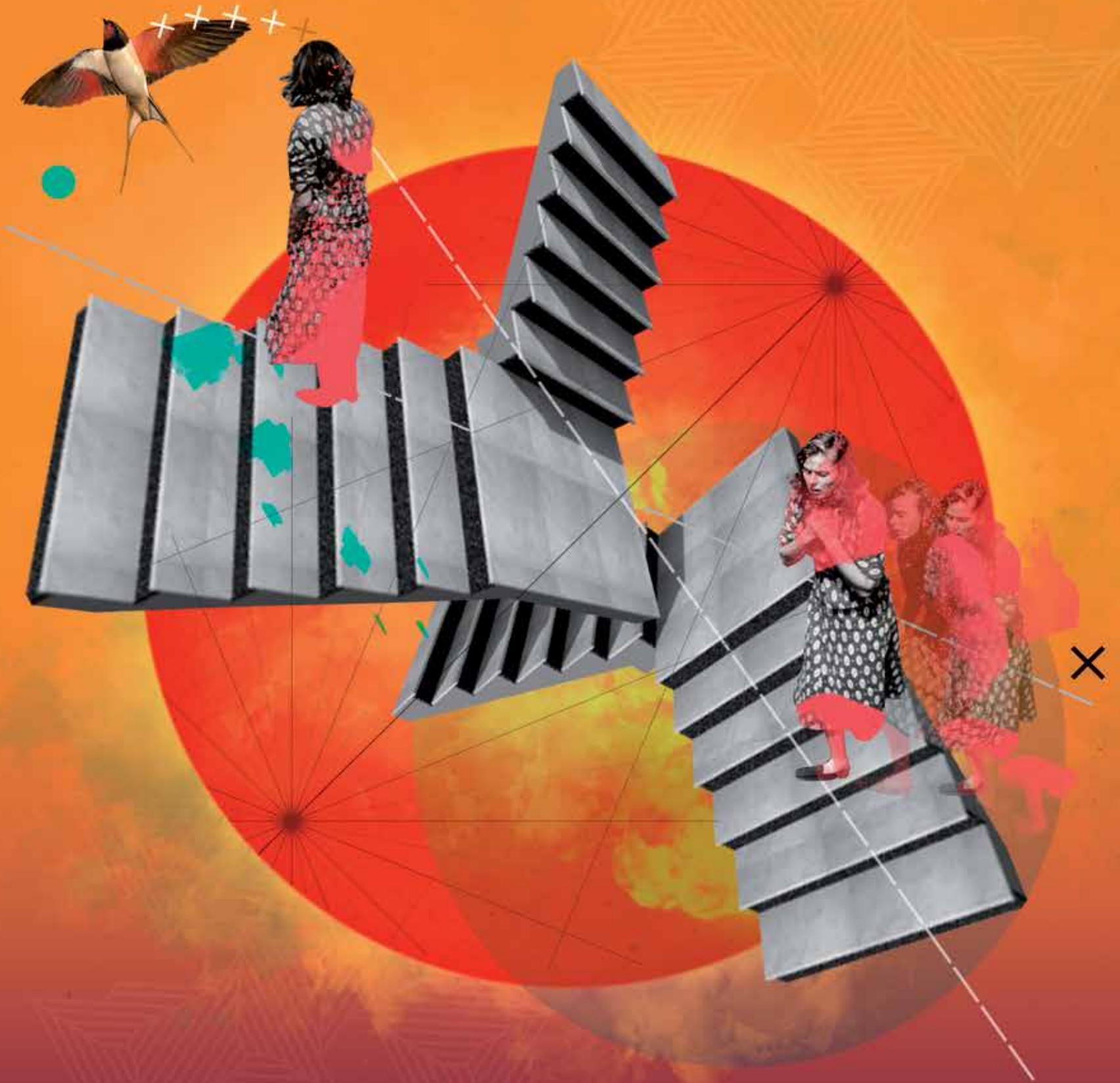


# MERCURIO

CULTURA DESORBITADA



*transiciones*

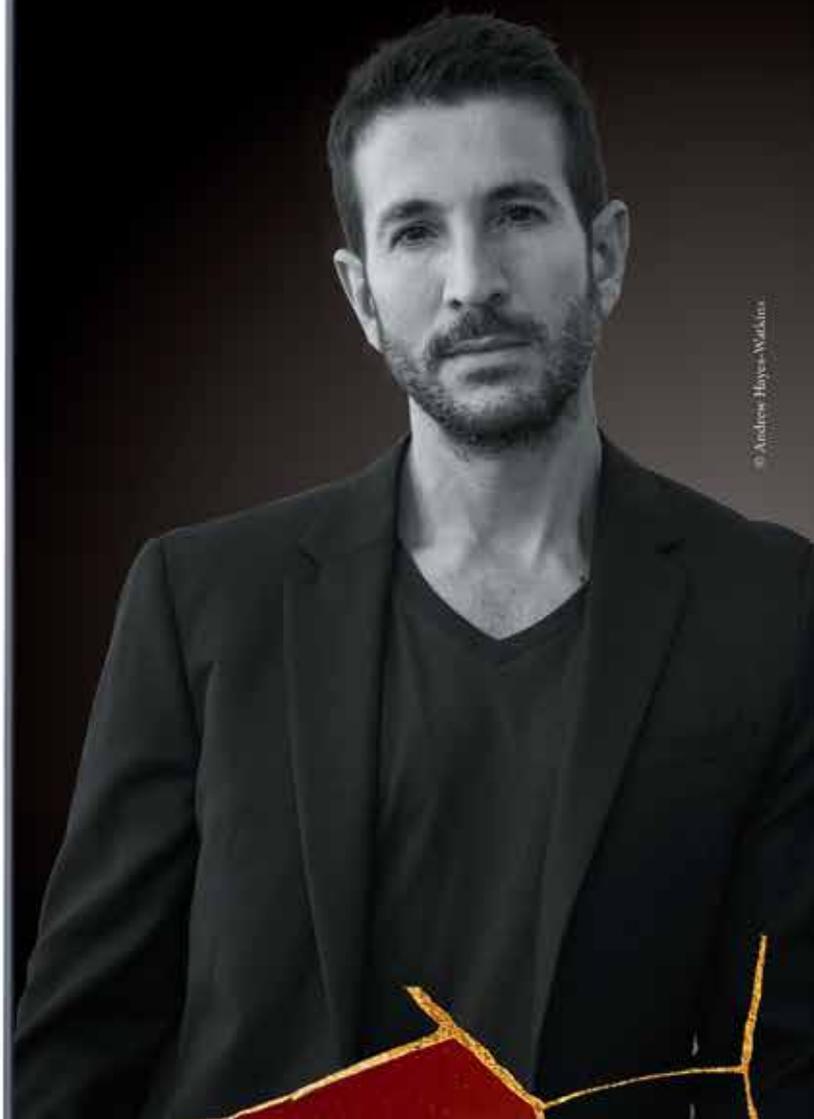
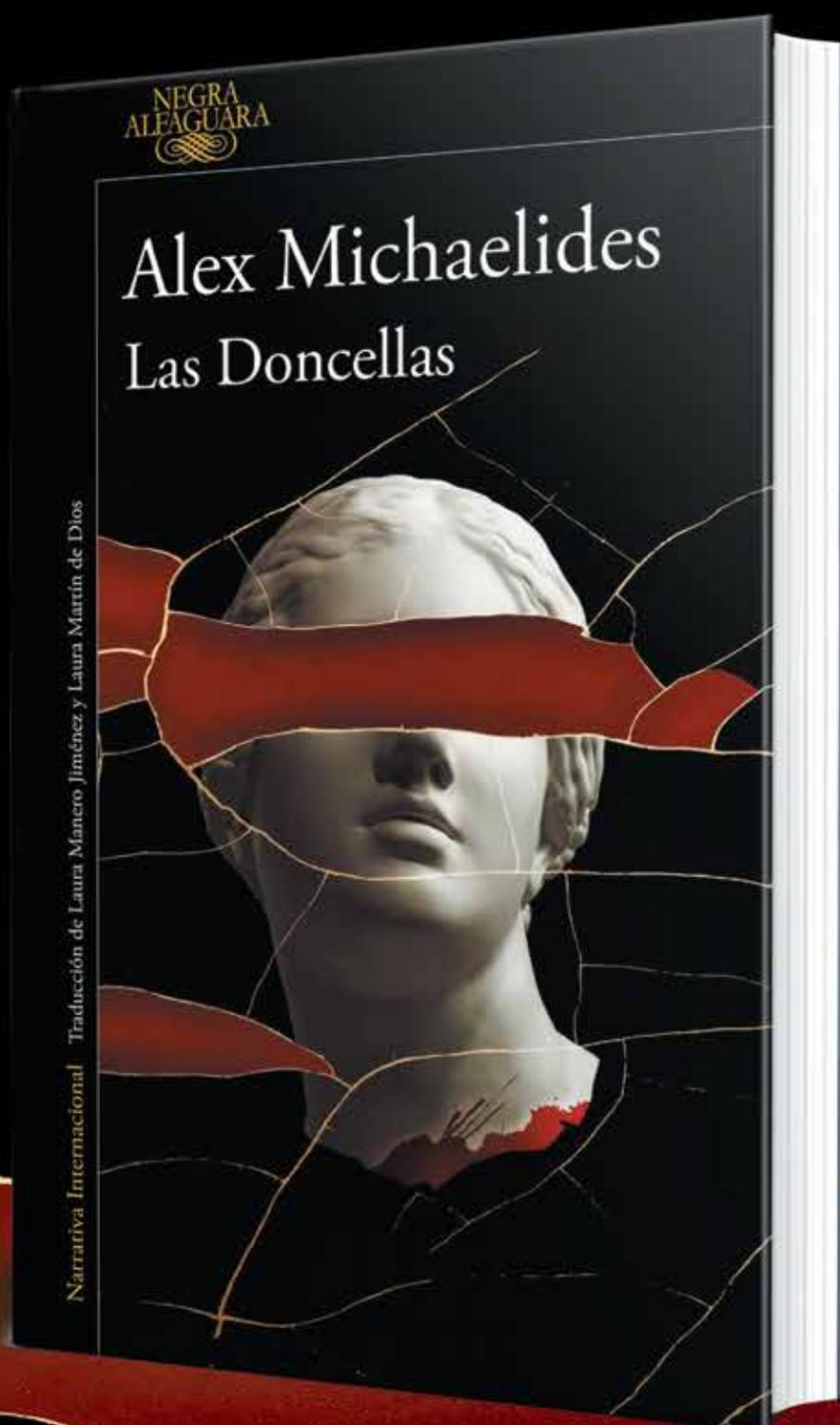


Por el autor de  
*La paciente silenciosa*,  
Premio de los lectores de Goodreads,  
con más de dos millones y medio de lectores

NEGRA  
ALFAGUARA

presenta

# EL THRILLER TOTAL



© Andrew Hayes-Walton



Penguin  
Random House  
Grupo Editorial

[f](#) [v](#) [i](#) [t](#) [@penguinlibros](#)  
[www.penguinlibros.com](http://www.penguinlibros.com)



Disponible  
audiolibro y ebook



[www.revistamercurio.es](http://www.revistamercurio.es)

## MERCURIO Nº216 junio 2021



ana toïlla editora

JOT DOWN MEDIO ASOCIADO

**Directora** Maite Aragón Navas ([directora@revistamercurio.es](mailto:directora@revistamercurio.es))  
**Editor** Javier González-Cotta ([editor@revistamercurio.es](mailto:editor@revistamercurio.es))  
**Gerencia y administración** Ángel L. Fernández ([administracion@revistamercurio.es](mailto:administracion@revistamercurio.es))  
**Editor Adjunto** Bruno Padilla del Valle ([editor.adjunto@revistamercurio.es](mailto:editor.adjunto@revistamercurio.es))  
**Directora Comercial** Raquel Torres ([directora.comercial@revistamercurio.es](mailto:directora.comercial@revistamercurio.es))  
**Edición gráfica** Mario González Reina  
**Ilustraciones de portada y ensayos** Sofía Fernández Carrera  
**Ilustraciones de Culture Club** Gabriel Fera Marquínez  
**Equipo Asesor de Edición** Luis Solano, Alicia Almárcegui, David González Romero, Alfonso Crespo  
**ISSN** 1139-7705  
**Depósito Legal** SE-2879-98  
**Imprime** Coria Gráfica  
**Redacción** Calle José Gestoso 8. Tercera planta. 41003, Sevilla

CONSULTAS SOBRE DISTRIBUCIÓN Y PROTOCOLO COVID:  
[marketing@revistamercurio.es](mailto:marketing@revistamercurio.es) // 697 173 994

La dirección de MERCURIO no comparte necesariamente la opinión de sus firmas colaboradoras.  
 Tampoco mantiene contacto con artículos o firmas no solicitados.

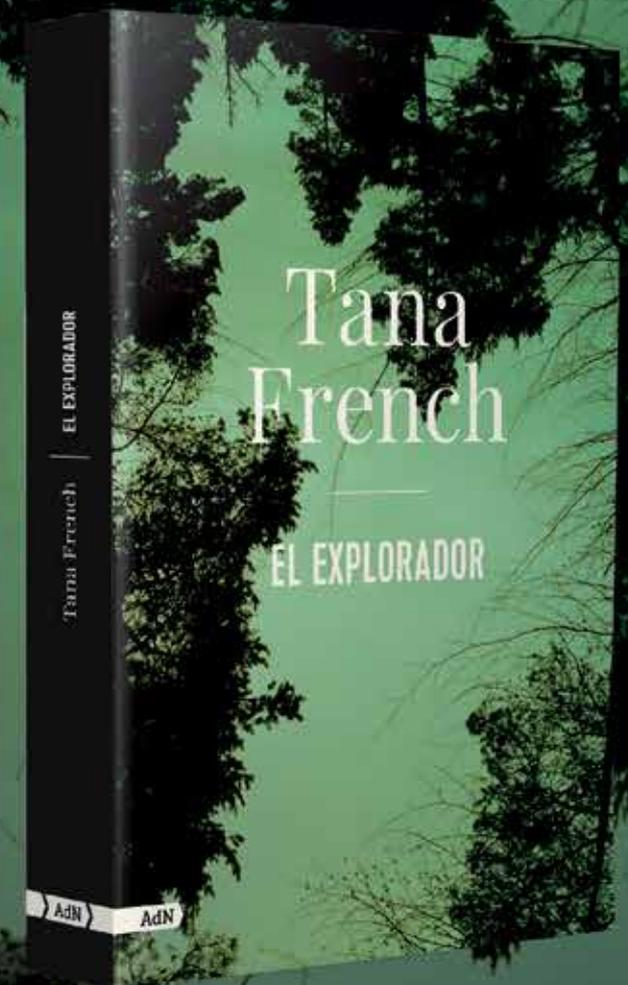
**ecoedición**

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

<b>Impacto ambiental</b>	<b>Agotamiento de recursos fósiles</b>	<b>Huella de carbono</b>
por producto impreso	0,11 kg petróleo eq	0,34 Kg CO <sub>2</sub> eq
por 100 g de producto	0,02 kg petróleo eq	0,06 Kg CO <sub>2</sub> eq
% medio de un ciudadano europeo por día	2,24 %	1,13 %

Más información en [www.ecoedicion.eu](http://www.ecoedicion.eu)

**FSC**  
[www.fsc.org](http://www.fsc.org)  
**MIXTO**  
 Papel procedente de fuentes responsables  
**FSC® C108903**



# Tana French

## EL EXPLORADOR

Una desaparición.  
 Un pueblo pequeño.  
 Una pregunta pendiente de respuesta...

AdN

# Cultura &US



**Más de quinientos años  
dando alas a la cultura.**

Danza, cine, música, literatura, pintura, fotografía...  
La Universidad de Sevilla dirige todos sus  
esfuerzos a seguir fomentando la cultura que nos  
mueve. Desde siempre, ahora y hacia el futuro.

Consulta nuestra agenda cultural y académica en:  
[www.us.es](http://www.us.es)



## 1975-2021

Lo de la *Inmaculada Transición* española puede que sea un mito, pero posiblemente también la teoría de que todo lo malo que nos pasa hoy nació, como si se tratara de una maldición, en esos años. El debate sobre aquel lapso hacia la democracia sigue abierto, cosa distinta es que sea necesario en este siglo XXI y que nos lleve a algún lado.

Por [Julián Casanova](#), páginas 6-7

## Cultura cansada

Todo cambia en un abrir y cerrar de MacBook en el mundo actual, menos la precariedad de los participantes en el sector cultural. Habrá que plantearse entonces si la sociedad hiperconectada, megaproductiva y superveloz favorece los trabajos creativos, que demandan cuidado y reflexión, o si terminaremos descarrilando en este vertiginoso trance.

Por [Remedios Zafrá](#), páginas 8-9

## Las stories de siempre

Quien hace un meme en redes sociales, ¿puede ser considerado un bardo, un *griot*, un trovador o un cuentacuentos de toda la vida? Puede ser que sí, pero quizá la verdadera pregunta es si los novedosos formatos que llevamos a todos lados en el bolsillo no son sino el mismo perro (narrativo) con distinto collar. Continuará...

Por [María Jesús Espinosa de los Monteros](#), páginas 10-11

## Transliberación

La revolución trans ha llegado para quedarse; lo curioso es que ha unido en su contra al ultraderechismo más rancio y a señoras *progres* de toda la vida. Y es que al fin y al cabo, la diferenciación social por genitales (por narices, también) existe desde que el mundo es mundo para someter a quienes amenazan con abolir el género, ahí es nada.

Por [Raúl Solís](#), páginas 12-13

## Paz vegana

A lo largo de la historia, el ser humano se ha aficionado a excluir de su burbuja social a todos aquellos que no consideraba, por lo que fuera, sus *semejantes*. Quizá ha llegado el momento de mirar con ojos no golosos a los animales y atravesar la frontera que separa el cruel antropocentrismo de la moral compasiva.

Por [Carlo Frabetti](#), páginas 14-15

) t ( *transiciones*

# ¿Inmaculada o compleja transición?

Julián Casanova

*Han pasado cuatro décadas desde la Constitución de 1978 y la transición sigue siendo instrumento para pregonar las virtudes y los defectos de nuestra democracia. Muchos mantienen hoy en día una visión sacralizada de aquel período como un plan perfecto, rechazando cualquier atisbo de crítica ponderada como atentado contra la armonía social. Otros sostienen imprescindible una revisión reparadora del proceso, como si esos años fueran responsables de todos los vicios democráticos adquiridos. La realidad es que todo es historia.*

Franco murió en la cama en noviembre de 1975 y tras su muerte, que ponía fin a una dictadura de casi cuarenta años levantada sobre las cenizas de una Guerra Civil, se produjo una transición a la democracia *desde arriba*, conducida por las autoridades procedentes del franquismo, aunque negociada y pactada en algunos puntos básicos con los dirigentes de la oposición.

Han pasado más de cuarenta años desde la promulgación de la Constitución de 1978. La transición a la democracia forma parte de la historia. Es un tema de estudio consolidado en los proyectos de investigación universitarios, en congresos y publicaciones científicas y en los programas de enseñanza que se imparten en los institutos. Pero es también objeto de la controversia política y del debate público, utilizado como instrumento y argumento para describir y enjuiciar las virtudes y los defectos de nuestra democracia.

Cuando Franco murió, su dictadura se desmoronaba. La desbandada de los llamados reformistas o “aperturistas” en busca de una nueva identidad política era ya general. La mayoría de las encuestas realizadas en los últimos años de la dictadura mostraban un creciente apoyo a la democracia, aunque nada iba a ser fácil después de la dosis de autoritarismo que había impregnado la sociedad española durante tanto tiempo. Era improbable que el franquismo continuara sin Franco, pero Arias Navarro y su Gobierno mantenían intacto el aparato represivo y tenían a su disposición ese Ejército salido de la guerra, educado en

la dictadura y fiel a su Generalísimo. Ese equilibrio desigual entre el legado autoritario del franquismo y las aspiraciones democráticas enmarcó los primeros años de la transición. Las amenazas de golpe por arriba y de terrorismo por abajo iban a llenar de dificultades los años que siguieron a la muerte de Franco.

Muchas cosas pasaron en apenas siete años de historia. En un primer período, hasta las elecciones generales de 1977, las elites políticas procedentes del franquismo llevaron adelante una reforma legal de las instituciones de la dictadura, empujadas desde abajo por las fuerzas de la oposición democrática y por una amplia movilización social de muy diverso signo. Un segundo paso llevaría desde la formación de un Parlamento democrático, con el poder y la voluntad de elaborar una Constitución, hasta la aprobación del texto consensuado por los principales partidos políticos en el referéndum celebrado en diciembre de 1978. Definido el marco jurídico, en los años siguientes se inició el desarrollo del Estado de derecho y la organización territorial autonómica en medio de graves problemas como el involucionismo militar, el terrorismo o la crisis del sistema de partidos. Cuando los socialistas llegaron al poder, después de la victoria arrolladora de octubre de 1982, se podía decir que la transición había concluido y que la democracia caminaba hacia su consolidación.

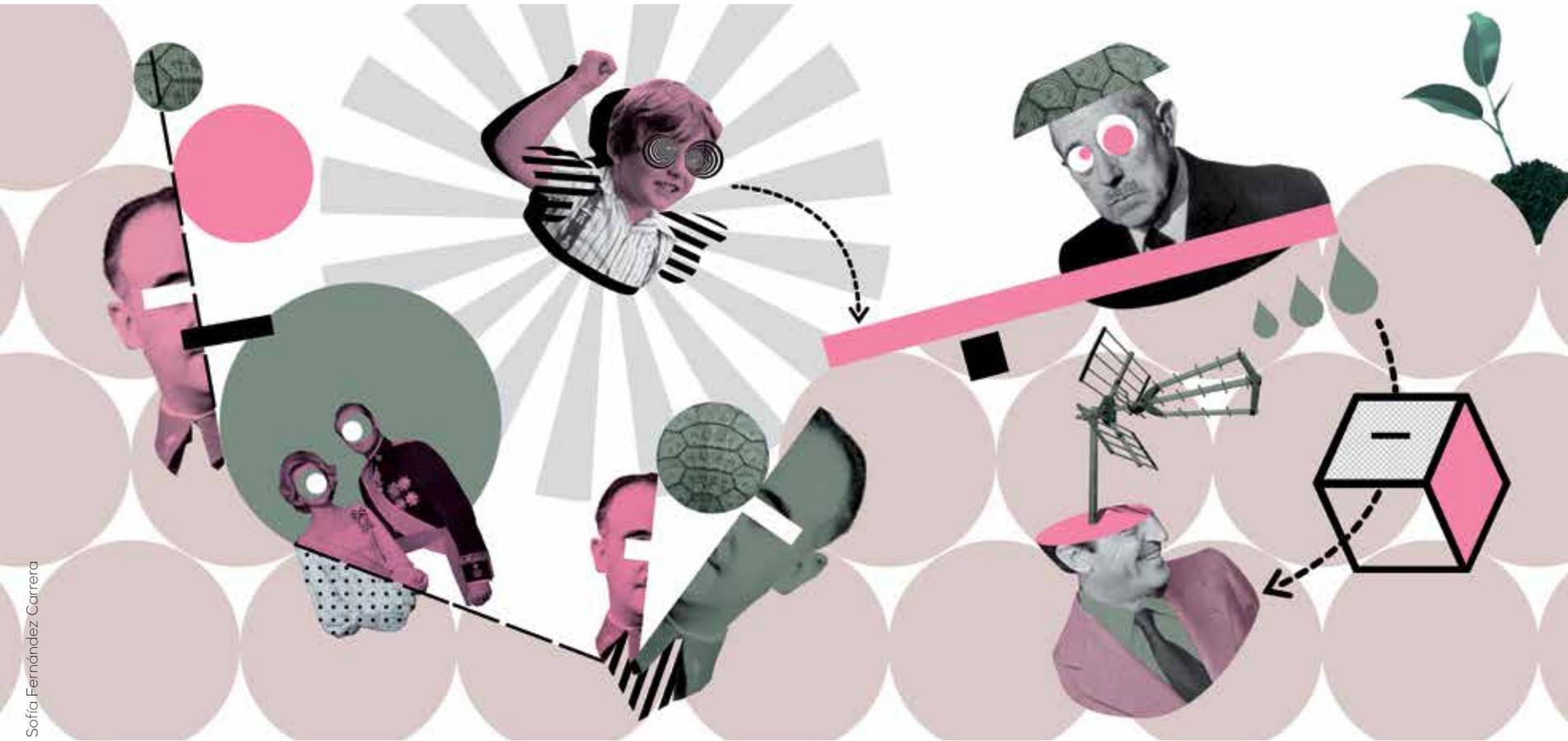
Lo que comenzó el 21 de noviembre de 1975 no tenía un curso fijo ni un plan determinado. Había tanta ilusión esperanzada y expectación como miedo e incertidumbre. El recuerdo traumático de

la Guerra Civil, el miedo a los militares y a la derecha franquista y el deseo de no repetir un conflicto tan violento estuvieron muy presentes en los primeros años de la transición.

El grueso caparazón del régimen franquista que controlaba el poder no contenía el embrión de la democracia y tampoco el nuevo jefe del Estado ofrecía las mejores garantías. Su única legitimidad en esos momentos procedía del testamento político del dictador, de la legalidad franquista vigente. Si quería salvaguardar la monarquía, tenía que servirse de ella para iniciar un proceso de reforma, controlado desde el interior de las instituciones, que permitiera la creación sin sobresaltos de un régimen representativo homologable dentro del marco político europeo. Un difícil equilibrio entre la continuidad y el cambio.

El primer Gobierno de la Monarquía, presidido por Arias Navarro, esperaba encontrar un camino allanado para una reforma continuista que partiera de las estructuras políticas del régimen sin necesidad de una consulta popular previa ni de dialogar con la oposición. Pero al cabo de seis meses, al terminar la primavera de 1976, era evidente que los obstáculos desde arriba y la presión desde abajo eran más fuertes de lo esperado y que el plan inicial del Ejecutivo quedaba en vía muerta.

Una auténtica eclosión de protestas democráticas sacudió en los meses iniciales de 1976 el territorio español. La protesta no procedía solo de las filas del movimiento obrero. Junto a las movilizaciones que tenían su origen en los cen-



Sofía Fernández Carrera

tros de trabajo proliferaron las acciones protagonizadas por sectores sociales, colectivos y organizaciones de diverso signo que habían surgido en los últimos años del franquismo: las asociaciones estudiantiles, el movimiento ciudadano de los barrios, los sectores de base de la Iglesia, las reivindicaciones de intelectuales y profesionales, los jornaleros y pequeños propietarios agrícolas y otros grupos más o menos heterogéneos que representaban a nuevos movimientos sociales como el feminismo, el pacifismo o el ecologismo.

José María de Areilza, ministro de Asuntos Exteriores, hablaba de las “olas de una galerna” para referirse al aluvión de huelgas, manifestaciones, encierros, asambleas, demandas salariales, peticiones de amnistía y libertad y reivindicaciones de autonomía, cada vez más presentes en los medios de comunicación, que hicieron comprender a las elites que monopolizaban el poder, y al propio Rey, que la situación se escapaba de sus manos y podían perderlo todo si no se emprendía un proyecto reformista más serio y decidido.

Obligado por las circunstancias, el 1 de julio el Rey llamó a Arias Navarro para exigirle su dimisión y formar un nuevo Gabinete encabezado, para sorpresa de casi todos, por Adolfo Suárez, hombre joven, falangista católico con buenos contactos desde su etapa anterior al frente de Radio Televisión Española y su paso decisivo por la Secretaría General del Movimiento.

Lo ocurrido a partir de entonces no fue el resultado de un plan preconcebido

desde arriba de manera autónoma y dirigido únicamente por figuras como Adolfo Suárez o Juan Carlos I, que ha sido calificado como el “motor” o el “piloto” del cambio. Fue un proceso incierto y problemático, improvisado sobre la marcha, producto de las negociaciones entre los representantes del bloque social que había gobernado el país durante décadas y los políticos de la oposición, pero también de las coacciones y amenazas de los poderes fácticos y de la presión ejercida desde abajo por los movimientos sociales.

Muchos mantienen todavía hoy una visión idealizada del período como un plan perfectamente diseñado, modélico, con pactos y consensos que deberían ser inamovibles. Rechazan cualquier modificación del marco institucional y denuncian el análisis crítico más ponderado como un atentado contra el espíritu de la convivencia y la reconciliación. Para otros, sin embargo, es imprescindible una revisión profunda que repare las claudicaciones y las traiciones políticas, las renuncias y las debilidades del proceso, como si los acontecimientos de aquellos años fueran responsables de todos los problemas irresueltos y de todos los vicios de la democracia.

A finales del siglo XX España era un país moderno y desarrollado, desconocido para cualquier observador que llevara varias décadas fuera de sus fronteras. Un país con un Estado del bienestar sólido, unas instituciones legítimas y un sistema político estable, que había convertido el problema militar en un asunto del pasado, que había dejado en un plano muy secundario la cuestión religiosa y que

disponía de canales legales y vías pacíficas para la solución de los conflictos sociales.

Los procesos de transición ocurridos en los años setenta en Portugal, en España y en Grecia constituyeron los ejemplos más tempranos de lo que luego se llamaría la tercera ola de la democratización. Desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial no había ocurrido nada parecido. En los años ochenta, por la senda de los países europeos mediterráneos caminaron una docena de Estados latinoamericanos que dejaron atrás sus regímenes autoritarios. Y al final de la década, después de la caída del sistema comunista, se incorporaron los países de la Europa del Este y las antiguas repúblicas soviéticas en un movimiento extendido a otras zonas del mundo, como el caso de la desaparición del *apartheid* en Sudáfrica.

La democracia, que a principios del siglo XX era solo una posibilidad apenas entrevista en algunos lugares de Europa y que en el período de entreguerras quedó eclipsada y destruida por el fascismo, parecía triunfar a finales de esa centuria como la forma de organización política mayoritaria en el mundo. Las cosas fueron más difíciles y complejas de lo que creen muchos y el resultado no siempre ha sido satisfactorio, pero la envergadura y la profundidad del cambio resultan innegables. Lo que está pasando y pase en el siglo XXI ya no depende de aquello.

Julián Casanova es catedrático de Historia Contemporánea y autor de numerosos ensayos; el más reciente, *Una violencia indómita* (Crítica, 2020).

# LA CULTURA COMO LIMINALIDAD

## Transiciones desde las vidas-trabajo

Remedios Zafra

*“Solo hay vida en los márgenes”, dejó dicho Balzac, y quizá en el ámbito de la cultura contemporánea esta idea esté más presente que en cualquier otro, pues las transformaciones a que ha dado lugar Internet en los últimos tiempos difuminan ámbitos antes diferenciados y ahora no. De ahí emerge un nuevo escenario cultural que puede verse como un intervalo, especialmente en el trabajo creativo y en un momento en que la pandemia fuerza a pensar en un futuro no solo distinto sino mejor. Pero antes se requiere una parada reflexiva en medio de tanta productividad.*

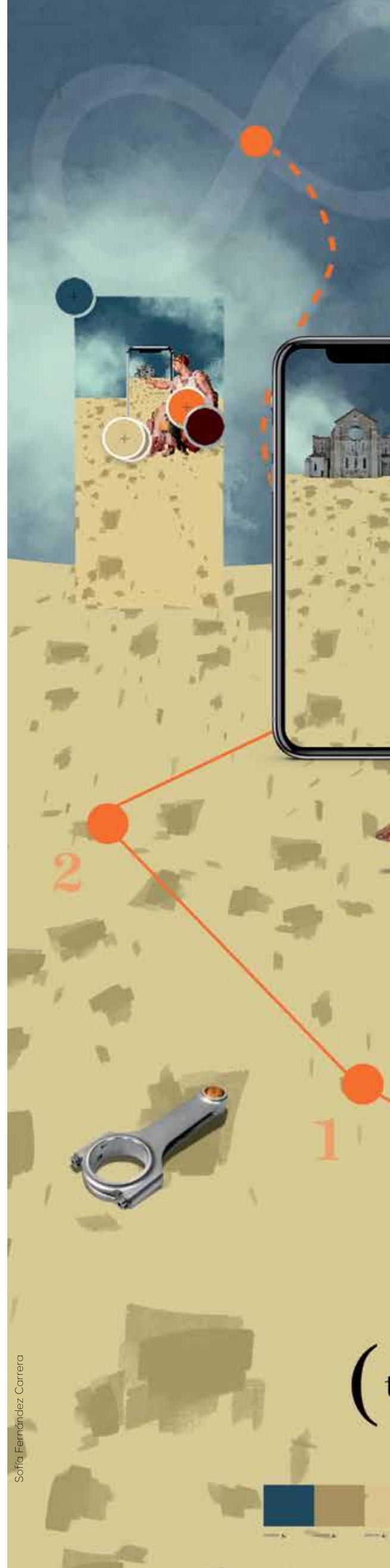
Hay márgenes que parecen fronteras, márgenes que son lodazales, márgenes dibujados con grafito para dejar claro que esto es A y eso es B, márgenes porosos y confusos por donde se escapa lo no sometido a la docilidad del estante. Hay márgenes que se deslizan como un gradiente buscando significar un cambio lento. Lo que más me gusta de los márgenes son los márgenes en sí mismos, como esas franjas de papel vacío que rodean a las palabras en la materialidad de un libro o una revista y que nos permiten descansar la mirada, tomar aire o dibujar un pajarillo.

Decía Balzac que “solo hay vida en los márgenes”. En los márgenes es donde habitan las transiciones entre épocas, ámbitos y disciplinas, donde se erosiona lo viejo y desde ello va naciendo algo nuevo, habitualmente mezclado; donde uno está dejando de ser lo que era, pero no es aún algo diferente. Quizá en el ámbito de la cultura contemporánea esta idea sea más visible que en cualquier otro, pues desde la llegada de Internet la cultura actual se está viendo sometida a una profunda transformación que está teniendo lugar en los márgenes entre clásicas esferas que nos permitían entender ámbitos y formas antes diferenciadas y ahora no. Por ejemplo, esta cultura se caracteriza por la erosión de las esferas pública y privada a través de la normalización de las pantallas y, en ellas, de vidas y trabajos que interseccionan y a menudo se funden; confluencia de espacios de producción, recepción y circulación de trabajo creativo en la Red; solapamiento de la práctica profesional con lo que antes llamábamos práctica *amateur*; y también transformación en formas de construir colectividad en un mundo conectado. A mí me parece que estas erosiones están creando un nuevo escenario cultural, tanto en un sentido antropológico como si hablamos del ámbito de la práctica cultural como trabajo. Y si pensamos esta transformación como transición podría sernos de ayuda la idea antropológica de *liminalidad*.

En mi libro *Frágiles* (Anagrama, 2021), hablo de este concepto y reclamo —allí y aquí— tener lápiz y papel para ayudarme a explicar la idea, porque con ellos les dibujaría tres números 1, 2 y 3. Es probable que lo adornara con caminos y horizontes. Tal vez me dispersaría un poco hablando de relatos de otras culturas, pero necesitaría hacerlo para contarles que esta liminalidad es una forma de ambigüedad y apertura, «un intervalo», un tiempo-espacio que forma parte de un proceso de tres fases: la previa, la intermedia —o liminal— y la posterior, en orden lineal. Cuando hablamos de transición como algo liminal nos referimos a que algo ocurre en la fase dos para que aquello que cambia pueda convertirse en otra cosa.

La vida está repleta de ejemplos biológicos y sociales. Pienso en las transiciones de gusano a mariposa, en las crisálidas que son claramente un 2 liminal, cuando ya no son lo que eran y comienzan a desplegar sus alas. Pero pienso también en los ritos de paso, es decir, en los intervalos que socialmente se han ritualizado. Sobre este asunto, recuerdo una reflexión de Víctor Turner singularmente interesante cuando relata cómo en la fase liminal e intermedia de los ritos de paso los protagonistas “pierden sus privilegios y son tratados como iguales”, de manera que al pasar por ella se desprenden de sus ventajas, rangos y prerrogativas, y se igualan. Entendiendo que lo que ocurre en la liminalidad es una fase intermedia *antiestructura*, cabe pensar que pueda ser transformadora para las personas individual y colectivamente.

Si extrapolamos esta liminalidad a la transición que sentimos estar viviendo en el trabajo creativo, especialmente desde que habitamos un mundo conectado, pensaría que la pandemia ha operado de muchas formas como forzada fase 2. Quiero decir como intervalo que ha igualado a muchos trabajadores en la pérdida de empleo, en



la deriva hacia el teletrabajo y en la incertidumbre ante un futuro en ciernes que se advierte distinto y que, en gran medida, muchos creemos que debe ser distinto. Bajo esta mirada, una crisis como la vivida puede ser entendida y apropiada como oportunidad de transformación hacia algo no solo impuesto y diferente sino negociado y mejorado. Asunto que exigiría frenar la inercia de productividad y vidas-trabajo a la que nos llevan los tiempos y aprovechar para hacer una parada reflexiva focalizada en ¿qué esperamos de los trabajos culturales y creativos y de la tecnología para nuestra vida como humanos y para el planeta?

Esa parada importa porque la actualidad laboral en las pantallas favorece que los trabajos se desborden en la vida y en la habitación propia conectada, haciéndonos encadenar multitud de colaboraciones y tareas de autogestión derivadas de la tecnología. Así, el trabajo para muchos sujetos del siglo XXI ha dejado de ser esa práctica tipificable y remunerada, fácilmente enunciable con una o dos palabras y definida de manera concreta como algo susceptible de formar parte de un contrato. El trabajo cultural en un contexto red capitalista se está convirtiendo en una *práctica de prácticas* indefinidas que trascienden aquella actividad central que buscaba disciplinarnos y describirnos socialmente (“¿qué eres?”) para, en su lugar, *derramarse* en la conexión permanente. La tecnología es cumplidora aliada ayudándonos a producir, compartir y recopilar en el inabarcable repositorio digital a nuestro alcance, a hacerlo además sin horarios. Porque si la tecnología viene con nosotros, cabe sobreentender que la posibilidad del trabajo también viene con nosotros. Allí donde estén nuestros aparatos conectados, allí trabajamos.

Un compañero se refería recientemente a cómo en los últimos tiempos sus colegas de departamento en la universidad afirmaban entre quejas que se sentían presionados para *producir* artículos y a ello se dedicaban, pero pocos tenían tiempo para *leer*. Aludía a ese tipo de lectura pausada y escondida que conlleva abordar una obra más allá de su referencia o citado, leyéndola en su extensión, evocación y sombras. Llama la atención que, en el contexto de trabajo académico, esa lectura pueda convertirse en un lujo torpedeado por las dinámicas laborales que hoy predominan.

Si la cultura contemporánea empuja a pronunciarnos y a producir, lo hace amparando la ansiedad productiva y la acumulación, y en ambos casos primando una lógica aditiva. Producimos obra y opinión, reunimos archivos, recolectamos y la suma se archiva, configurando una semblanza sumatoria y operacionalizable de la que

son buena muestra nuestros currículos y perfiles en redes. Descargamos y acumulamos textos, pero no necesariamente los leemos, no necesariamente los componemos en nuestro pensamiento. Esto exigiría más tiempo, pero también decisión y conflicto. Tiene que ver con que en los trabajos que predominan para la mayoría, los más precarios, no se pide ni se favorece integrar ni reflexionar, basta con “activar la maquinaria” y mantener el ritmo productivo, con responder sumisamente a la demanda de novedad y actualización constante.

Sin duda, uno de los riesgos del dominio de estas lógicas acumulativas es llegar a prescindir de la negatividad y el conflicto necesarios para integrar y narrar lo que hacemos, para sobreponer al sujeto su mera apariencia o impostura. Porque los procesos de integración, a diferencia de los aditivos, siempre requieren una apropiación subjetiva, exclusión y duda, narración y sombras, toma de decisiones, abordaje de la complejidad allí donde la vida es porosa, confusa y liminal; es decir, exigen atención y tiempo.

El hacer creativo, además, suele ser ahora un *hacer* observado. Que sus nombres iluminados (aunque solo lo sea para cada uno) protagonicen sus redes les hace sentir que no deben bajar la guardia, les dificulta esconderse. Pueden tener vida y trabajo precarios, pero en su cotidiano escrutinio público sentirán la ansiedad de un famoso. A la pérdida de sombra, que es aquí una clara pérdida de concentración e *intimidación*, se suma que los tiempos de trabajo están entrelazados con la exposición pública y la conversión del trabajador en producto. ¿No les parece entonces que lo que aquí acontece es, ante todo, una reconfiguración del mundo de las sombras? ¿Dónde están cuando el sentido del *hacer* descansa en *ser visto* y para ello precisa *estar iluminado*?, ¿dónde están?, porque juraría que las necesitamos.

La luz tiene fama de alentadora, pero ¿han advertido cómo muchas de las cosas que importan suelen protegerse y necesitan de oscuridad? No se nos muestran con la nitidez de los aparatos de quirófano o del escaparate, sino que en cierta forma hay que extraerlas con algo de esfuerzo. Sucede con lo que siendo difícilmente narrable se convierte en poema o dibujo. De esa sombra o de ese conflicto está también hecho el *hacer* considerado trabajo creativo, cuando no se limita a sostenerse en la palabra *cultural* o *creativo* como eslogan vacío de alma, atención y sentido.

---

Remedios Zafra es escritora, catedrática en Arte y Humanidades e investigadora titular en el Instituto de Filosofía del CSIC.



# Nuevos modos, viejas historias

María Jesús Espinosa de los Monteros

*Pese a los diferentes contextos de un tuit, una historia en TikTok o el episodio de un pódcast, por un lado, y un aforismo, un relato corto o un ensayo, por otro, todas son narraciones que nos definen: somos seres hechos de historias que hemos disfrutado, odiado, compartido y criticado. Ese impulso de contarnos sigue siendo vital en una sociedad tecnologizada que avanza sin tregua hacia lenguajes y formatos diversos y complejos, basados en nuevos modelos de negocio y consumo. La pregunta pertinente es si habremos asimilado esa transición hasta el punto de sacarle réditos narrativos.*

Somos seres narrativos que sin historias nos morimos. Seres contruidos a partir de las historias que hemos escuchado, visto y leído. Esa necesidad de narrar se mantiene intacta en nuestros días, ya instalados en un siglo XXI que avanza a ritmo frenético, con máquinas inteligentes que pueden pensar, pintar y escribir como los mejores autores de siglos pasados. “Narrar es como nadar”, decía Cesare Pavese y aludía al ritmo con el que nadador y narrador ejercían sus oficios. Había en ambos una persistencia en un estilo, en un tono, en una determinada atmósfera. Pero ¿qué comparten los hilos de Twitter con los haikus japoneses? ¿Y las novelas de folletines con los episodios de un pódcast? ¿En qué se inspira Twitch: en la televisión o en la radio? Si bien la narración de las historias ha evolucionado hacia consumos, gramáticas y formatos diversos, hay algo que permanece intacto en todas ellas: su aspiración a conmovir e inspirar, su capacidad de cambiar el mundo.

## De qué hablamos cuando hablamos de narrativa

Podríamos aproximarnos a una definición de narrativa como la estructuración ordenada de ideas con un ritmo preciso y una tensión adecuada para que comuniquen información, emociones y conceptos. El modo en el que ordenamos esas ideas está variando: desde los planos y secuencias de las películas y series de televisión hasta el corte abrupto entre una *story* y otra en una cuenta de Instagram, los episodios de una ficción sonora o las historias visuales y narrativas de 15 segundos que se distribuyen a través de TikTok. Todos ellos son –independientemente de sus rutinas de producción, consumo y distribución– criaturas narrativas que mezclan lenguajes artísticos y que forman parte de un nuevo canon cultural y digital.

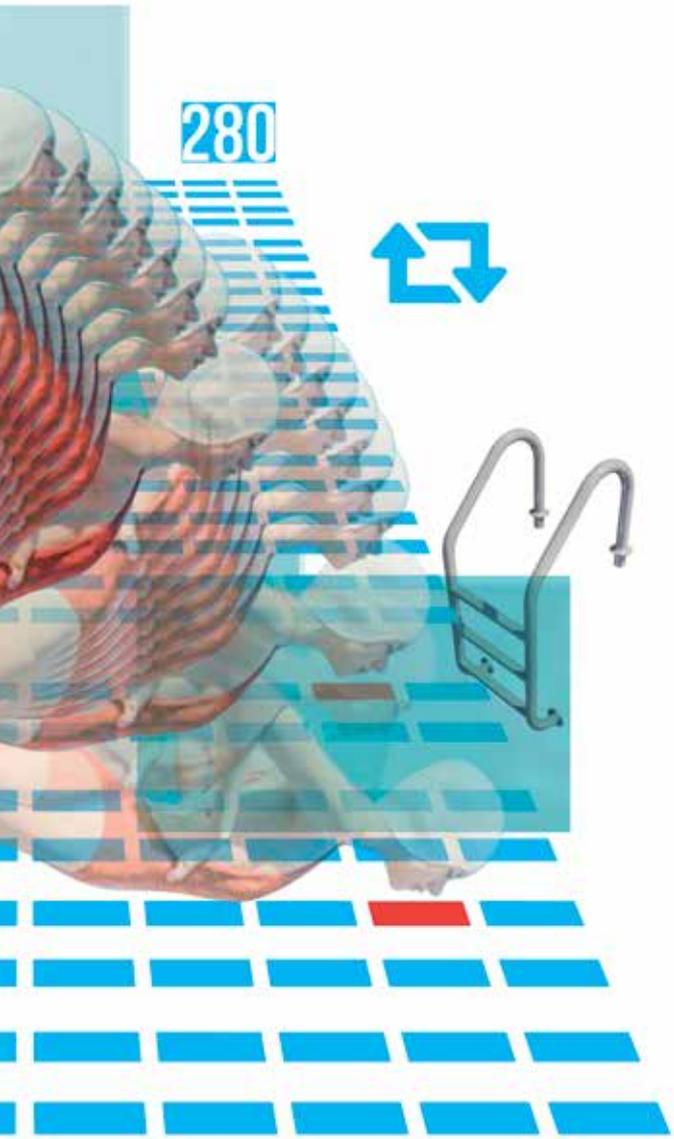
Relacionados con estas nuevas criaturas digitales se están dibujando nuevos perfiles profesionales: documentalistas



Sofía Fernández Carrera

sonoros, *showrunners*, *community managers*, editores de audio, creadores digitales, diseñadores de *skills* para altavoces inteligentes y videojuegos, compositores para logos de audio, arquitectos de narrativas transmedia... Todos ellos tienen y tendrán un papel fundamental en el ecosistema de las grandes narraciones, en la industria del hecho narrativo.

En su libro *Les structures elementals de la narrativa*, el escritor Albert Sánchez Piñol se pregunta cómo es posible que apenas se le preste atención a cómo se construye y potencia la tercera industria más importante del planeta. La respuesta, según Sánchez Piñol, tendría que ver con un “turbocapitalismo acaparadoramente dominado por las finanzas”. En ese mismo libro, el autor de *La piel fría* asegura que “los relatos no nos hacen mejores personas; los relatos ejercen una función superior: nos hacen personas”. Por eso, no podemos vivir sin narrativa, sin historias, porque se trata de una pulsión poderosa y connatural al ser humano que le convierte en ser narrativo.



### La plataformización de las historias

El modo en el que consumimos las historias también está transfigurando la industria en la que se insertan. Si bien las compañías que poseían las marcas audiovisuales, artísticas y periodísticas más importantes del siglo XX eran verticales —con una jerarquía muy subrayada— y pasivas —lanzaban sus *productos* para que fueran consumidos en lugares concretos: cines, televisores, libros, transistores—, las marcas del siglo XXI son, por el contrario, horizontales —abiertas a la colaboración— y activas —utilizan la tecnología *pull-push* en cualquier lugar para llegar a sus usuarios—. Un nuevo modelo de negocio se ha convertido en un nuevo y poderoso tipo de compañía. Se trata de la plataforma, un modo eficiente de “monopolizar, extraer, analizar y usar las cantidades cada vez mayores de datos que se están registrando”, en palabras del economista Nick Srnicek. Este modo de consumir el contenido, alejado ya de los rituales que convertían en sagrado el acto narrativo, afecta a su creación.

### Metamorfosis de la narrativa clásica

Podríamos detectar cinco elementos a través de los cuales rastrear la metamorfosis de la narrativa clásica: extensión, datos, serialización, movilidad e intimidad. La consultora Buffer, en colaboración con SumAll, elaboró una lista de cuál es la extensión óptima que debe tener un contenido digital para alcanzar relevancia, es decir, *viralidad*: un tuit debía tener entre 71 y 100 caracteres, un podcast debía durar 22 minutos, una charla TED 18 minutos y un vídeo de YouTube 3 minutos y 54 segundos. De modo que ya no es la trama, el tono o el contexto los que marcan la extensión de una obra, sino los estándares de consumo que tienen al “me gusta” como forma de aprobación digital. Estamos inmersos en lo que el investigador sobre ecología de los medios Carlos A. Scolari llama “cultura *snack*”, es decir, todas aquellas piezas textuales breves que circulan entre nosotros: memes, clips, tuits, *teasers*, cápsulas, *stories*. Una *cultura snack* que impulsa el consumo epiléptico de los contenidos.

En segundo lugar: los datos como el petróleo del nuevo siglo. En su libro *La búsqueda del algoritmo*, Ed Finn afirma que los algoritmos “invocan simultáneamente espacios computacionales, mitológicos y culturales”. Por eso son criaturas digitales complejas cuya lectura no debemos despreciar. En un artículo publicado por Jorge Carrión en *The New York Times* titulado *Las plataformas transforman nuestros modos de leer*, el autor afirma que hay nuevos mecanismos de lectura que hemos incorporado a nuestras rutinas; “el canal, la lista de reproducción, la *app*, las recomendaciones, el *play* automático del siguiente capítulo, la superproducción cinematográfica que no se estrena en cines o el lanzamiento de toda una temporada de una serie”. Estos nuevos modos compiten y conviven con otros clásicos: la visita a un museo, a una biblioteca o la entrada a un cine. Esos datos generados por la nueva lectura se utilizan, a su vez, para diseñar narrativas. El arte y el oficio de los humanos se mezcla con el algoritmo de las máquinas ¿Pero los algoritmos no tienen también sus propios creadores y autores?

En tercer lugar, hemos de hablar de la serialización. El concepto de *binge-watching* —la posibilidad de ver una serie de forma continua— ha establecido nuevos modos de producción y de consumo. En su libro *La desaparición de los rituales*, el filósofo Byung-Chul Han afirma que hoy “la percepción simbólica desaparece cada vez más a favor de la percepción serial”, es decir, “la captación sucesiva de lo nuevo”. El atracón televisivo favorecería una percepción serial que es extensiva, mientras

que la percepción simbólica —la que es consustancial a los rituales— es intensiva. En la comunicación y el arte digitales la intensidad deja paso a la extensión o, en palabras de Han, “en lugar de crear relaciones, [la comunicación digital] se limita a establecer conexiones”.

En cuarto lugar debemos hablar de la movilidad y del *smartphone* como el objeto omnívoro que ya se concibe como extensión de nuestro cuerpo: es nuestra cámara de fotografía y vídeo, nuestra pluma para escribir, etc. Algunos de los nuevos formatos no serían “consumibles” sin un teléfono móvil inteligente. El podcast, por ejemplo, ha revitalizado el género oral y ha supuesto una revisión de géneros propios de la radio expresiva —ficciones sonoras, documentales, reportajes de largo aliento—. Pero el podcast es principalmente un medio móvil: “Los podcasts se mueven con el cuerpo humano y se consumen en los espacios urbanos, mientras están en tránsito, en las calles y en otros lugares públicos”, escriben Martin Spinelli y Lance Dann en el libro *Podcasting. Audio Media Revolution*. Frente a la escucha colectiva de la radio, la escucha individual y aislada del podcast, pues su consumo se produce principalmente con auriculares.

Esto nos llevaría a la quinta y última característica: la intimidad. Por supuesto que hablamos de intimidad en el podcast, pero también en la radio. Concretamente, hablamos de la “inmensa intimidad radiofónica” que apunta Miguel Álvarez-Fernández en su libro *La radio ante el micrófono*. La escucha radiofónica generaría un tipo específico de intimidad, cuya faceta interior (lo que ocurre dentro del tímpano) es la nostalgia, y que en su faceta exterior (lo que ocurre fuera de él y roza el micrófono) se presenta como erótica. Pero también podemos hablar de la *screen intimacy* de las series de televisión: “Igual que la televisión se convirtió en la ventana del mundo a lo que estaba pasando, las plataformas de *streaming* se iban a las antípodas: a la suspensión de la realidad, del mundo. Era un refugio narrativo”, escribe Elena Neira en *Streaming Wars*.

Definitivamente, la narrativa digital es compleja —incluye conectividad, *gamificación*, interactividad, hipertextualización— y, sin embargo, no parece que ayude a pensar de forma compleja. Las nuevas narrativas deberían trabajar en amplitudes temporales y de mirada; más en lo lento, menos en lo efímero. Quizás, como diría, McLuhan, el contenido de un nuevo medio es solo un viejo medio.

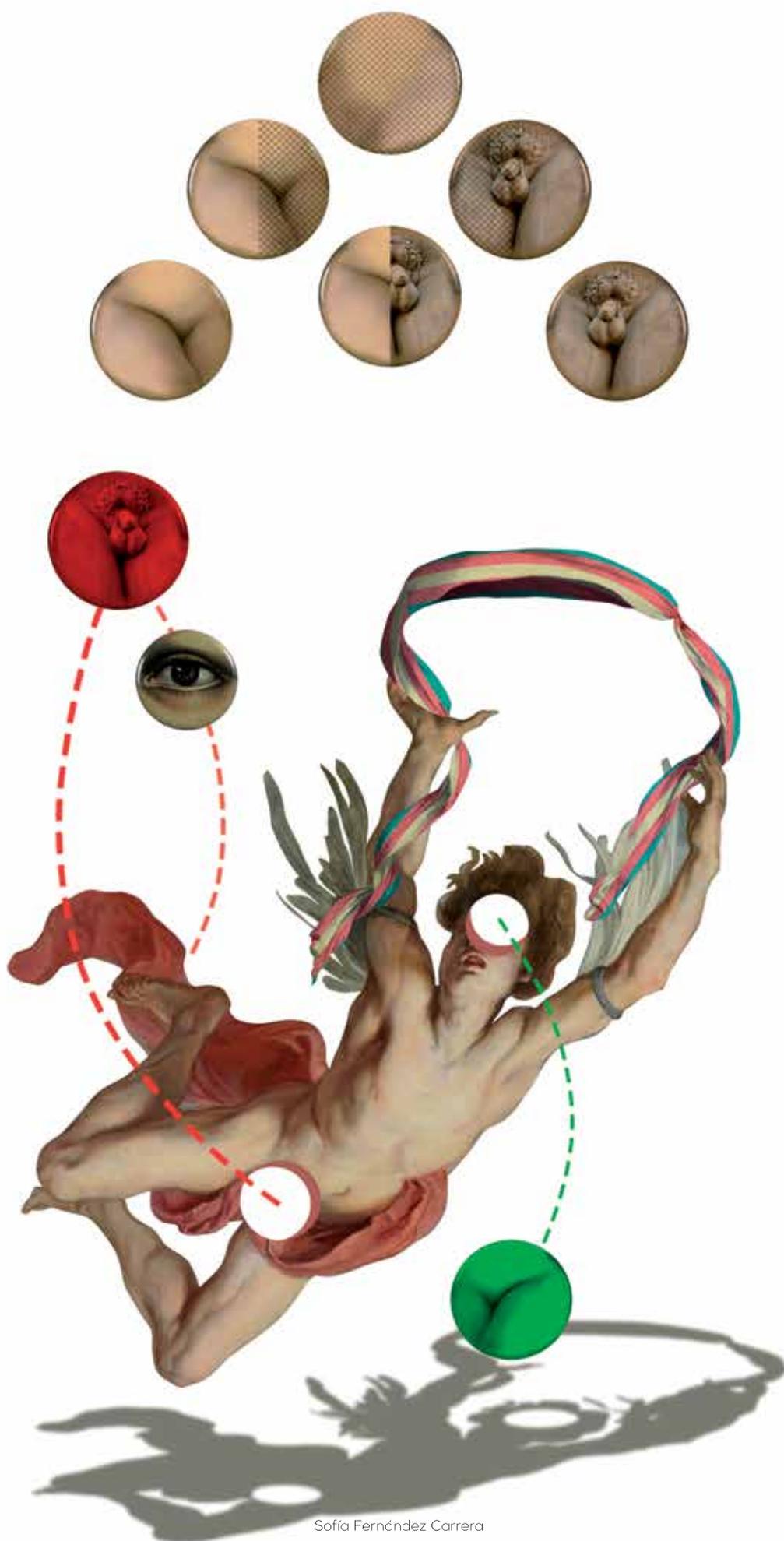
María Jesús Espinosa de los Monteros es periodista y directora de Podium Studios, la red de *podcasts* del Grupo Prisa.

# La última frontera del patriarcado

Raúl Solís

*Lo trans ha logrado que dejemos de ver el sexo y el género como lugares de destino, ha trastocado el enfoque sobre lo que se entiende por mujer u hombre y ha puesto en jaque los imperativos del ideario patriarcal. Esta revolución inaplazable irrumpe de pleno en las creaciones literarias, escénicas, cinematográficas y musicales de nuestro tiempo, pero no se trata de una mera cuestión estética o simbólica, sino también ética. Una transformación que nos vincula con las periferias sociales y con aquellos cuerpos y existencias que se han considerado fuera de la norma y de lo respetable. Es la hora de hacer añicos los fundamentos de la actual división del mundo, y hay quienes en uno y otro lado del espectro ideológico ven su agenda amenazada.*

Una revolución aparentemente inofensiva se ha apoderado de nuestra sociedad y de los debates en redes sociales. Una revolución que altera a los sectores más reaccionarios, a los que siempre molestó la libertad, pero también a quienes decían que trabajaban a favor del progreso y abogaban por que ni el sexo ni el género fueran lugares de destino. Señoras bien de la progresía, hasta hace nada referentes intelectuales y políticos del feminismo institucional, son citadas e invitadas a conferencias organizadas por ultraderechistas para oponerse a leyes que pretenden que las personas trans dejen de ser la otredad, lo abyecto, lo aberrante, lo periférico. La *voxificación* de nuestra sociedad no solo se palpa en los mensajes racistas, homófobos, machistas o clasistas que difunde la ultraderecha, con bulos incluidos, sino también en el uso de sus formas y maneras por sectores inesperados en esta fiesta del autoritarismo. La revolución trans no es únicamente estética, sino que alberga en su interior una ética transformadora que dobla la columna vertebral del patriarcado porque deroga el esencialismo biologicista sobre el que se sujeta la división del mundo. Si abres Youtube, Facebook, Instagram, Tiktok o Twitter verás un superávit de jóvenes que han decidido hacer de los estereotipos de género un chicle, que estiran o moldean según les parece, transgrediendo el precepto patriarcal que mandata que tener



Sofía Fernández Carrera

unos genitales determinados debe traducirse en un género concreto. Si te acercas a una librería, al teatro, al cine o a una plataforma digital audiovisual, podrás ver también decenas de novelas, ensayos, funciones, películas o series que hablan de personas trans, una realidad tan antigua como el mundo y que, sin embargo, todavía es sinónimo de marginalidad social y de prejuicios contra sujetos cuyos cuerpos y vidas no se adaptan a la norma, demostrando que la existencia es mucho más compleja que el binarismo.

Cuando las personas trans vivían en las catacumbas de nuestra sociedad, eran de-seadas de noche y perseguidas de día, nos reíamos de ellas y no reivindicaban su lugar en el mundo, a nadie le preocupó si las hormonas clandestinas que tomaban ponían en peligro sus vidas, si su forma de vestir reforzaba los clichés de género, si borraban a las mujeres o eran ellas las eliminadas por el sistema. De pronto, cuando las personas trans se han convertido en sujeto político y reclaman leyes que protejan sus vidas, una tormenta de transfobia ha conseguido unir a feministas, izquierdistas folclóricos, neoliberales progresistas, neoliberales conservadores y reaccionarios de todo pelaje.

Lo trans cambia la mirada porque nos obliga a rehacer los esquemas mentales que nos hemos construido sobre lo que significa ser mujer u hombre. Lo trans es, ni más ni menos, la abolición del género. Por eso en el bando de la oposición a la autodeterminación de género, es decir, que las personas trans decidan por sí mismas quiénes son, sin necesidad de informes psiquiátricos o de que un perito judicial les examine su genitalidad, están la ultraderecha y un viejo feminismo que ha encontrado en la negación de los derechos trans su forma de rivalizar con un nuevo feminismo popular, hegemónico, transversal e inclusivo, más preocupado por el mundo que quiere construir que por el sujeto protagonista del movimiento feminista. Lo trans rompe el orden moral establecido, viene a recordarnos también la violencia que nuestras sociedades han perpetrado contra los cuerpos y las vidas que no se adaptan a la norma. Lo trans nos obliga a empezar de nuevo porque cambia todas las preguntas sobre lo que es ser mujer u hombre, pero también obliga a pensar que la explotación, opresión o discriminación no se produce nunca en un solo sentido ni de manera uniforme.

No es casual que el feminismo transfóbico esté integrado, en su gran mayoría, por señoras burguesas que han teorizado mucho sobre los *techos de cristal* y nada so-

bre las mujeres que recogen los cristales rotos cuando una mujer u hombre llega a puestos ejecutivos. No es casual que lo trans ponga en el centro ejes de desigualdad como la clase o la raza y que un feminismo identitarista, aunque a sí mismo se diga radical, quiera hacernos creer que le preocupan las mujeres cuando han estado apoyando las reformas laborales, las privatizaciones de servicios públicos y el empobrecimiento de las mujeres más pobres mientras que estaban muy cómodas hablando de paridad en el interior de sus estructuras partidistas.

Lo trans nos vincula directamente con las periferias sociales, con la clase, la raza, la discapacidad y las excluidas del mercado laboral. Por eso la revolución trans provoca la oposición de quienes llevan años viviendo muy cómodamente gracias a un feminismo burgués que ha excluido y excluye a las mujeres migrantes, a las cajeras de supermercado, a las que van en silla de ruedas, a las lesbianas, a las trans y a todas aquellas que se salen de la norma, transgrediéndola sin pedir permiso, usando la propia existencia como estandarte de libertad.

En la novela *Hans Blaer: elle*, publicada por la editorial Hoja de Lata y escrita por el islandés Eiríkur Örn Norddahl, su protagonista, una persona intersexual, nacida con características sexuales de ambos sexos, consigue soliviantar a la sociedad bienpensante solo por el hecho de vivir. Asignada como mujer al nacer, en su adolescencia se socializa con género neutro porque no quiere pertenecer a ninguno de los dos géneros aceptados socialmente, y combina una operación de aumento de pechos con dejarse vello y maquillarse. Se echa encima no solo a la ultraderecha, también a las feministas clásicas y a izquierdistas que odian a Hans Blaer porque en su cuerpo lleva la bandera de la abolición del género, que no es ni más ni menos que lo que hacen todas las personas trans al romper con el mandato patriarcal asignado al nacer.

Hans Blaer, como La Madelón de la novela *Una mala noche la tiene cualquiera*, de Eduardo Mendicutti, o el retrato sin filtros que la argentina Camila Sosa hace en *Las malas*, pone patas arriba todas las certezas de quienes pensaron que para ser feministas solo era necesario hablar de políticas de representación y olvidarse de la redistribución de la riqueza. Las personas trans son quienes han estado siempre en los laterales, viendo el mundo progresar mientras tardaban mucho más en salir de las cárceles franquistas que los presos políticos, celebrando el matrimonio entre personas del mismo sexo mientras ellas

aún tienen que acreditar un informe psiquiátrico para que el Estado reconozca su identidad. Las mujeres trans fueron las que dieron el primer taconazo en Stonewall en 1969, dando comienzo a la lucha moderna por los derechos del colectivo LGTBI, y van a ser las últimas en convertirse en sujetos de pleno derecho.

La revolución trans, lejos de traer las siete plagas de Egipto, evitará que muchos niños y niñas dejen de coquetear con la idea del suicidio, va a proteger muchas infancias y adolescencias incomprendidas, garantizará mucha igualdad y vidas plenas, dentro de lo respetable y no en los márgenes permitidos por la moral judeocristiana. En contra de la revolución trans están sectores de un viejo feminismo que han hecho de lo biológico, de la genitalidad con que el patriarcado cosifica a las mujeres, su categoría analítica. A este grupo que se opone a las leyes trans, más que feminismo habría que llamarlo *genitalismo*, porque es ahí donde centran su mirada contraria a la despatologización, que es lo mismo que decir autodeterminación de género.

La literatura, el cine, las artes escénicas o la música muestran ya signos de que esta revolución es imparable y que ha venido para quedarse, porque las personas trans ya no están dispuestas a seguir soportando más siglos de violencia, desprecio y exclusión contra sus cuerpos. En todas las revoluciones siempre se da una respuesta en forma de reacción, gente incapaz de empatizar con quienes reclaman progreso porque ven cuestionados sus propios privilegios y desmentidas sus verdades absolutas. Lo trans no es solamente una revolución simbólica o de representación —que también, porque no hay igualdad sin visibilidad—, sino que sobre todo es una revolución por las bases materiales de la libertad, sin las cuales la democracia es una *performance*.

Las personas trans no solo reclaman poder caminar por la calle sin que las agredan, insulten o humillen, ser reconocidas por el Estado y salir del secuestro psiquiátrico o biomédico, sino que aspiran a tener una vida digna en la que puedan tener acceso a la educación, a la sanidad, al empleo, a la vivienda y a todo lo que hace posible una vida digna. No hay libertad cuando el único destino es la prostitución, la precariedad, la marginalidad y la supervivencia en la oscuridad del mundo. La revolución trans es la última frontera del patriarcado.

---

Raúl Solís es periodista especializado en temas sociales y autor de *La doble transición*, ensayo sobre la lucha de ocho mujeres transexuales por sus derechos.

# VEGANISMO o MUERTE

## La última transición moral

Carlo Frabetti

*Teniendo en cuenta que la evolución moral de la humanidad a lo largo de la historia no ha ido precisamente a la velocidad del rayo y que muchos convivientes terrenales son excluidos de una cierta burbuja ética definida por la sociedad, ¿de quiénes hablamos cuando hablamos de “nuestros semejantes”? Ante esa cuestión y con el antecedente de la imparable corriente feminista, el antiespecismo se configura como el movimiento que con mayor sentido común plantea un cambio de paradigma crucial en este aún joven siglo: el de hacer del mundo un lugar menos explotador y más compasivo (aunque, esperemos, no más humano).*

La ética es una burbuja egocéntrica que crece —cuando lo hace— a saltos a la vez cuantitativos y cualitativos, tanto a nivel individual como colectivo. Los bebés viven en una cápsula de egotismo absoluto hasta que empiezan a relacionarse conscientemente con la madre y otros parientes o allegados. La familia es —o suele ser— la célula de la afectividad y de la moral, es decir, de la conducta que reconoce, valora y respeta la identidad ajena, además de la propia; o junto con la propia, más bien, pues son inseparables. Y la integración/interacción de células familiares que constituye el organismo social genera una burbuja ética más amplia, que durante mucho tiempo solo abarcaba —y no siempre ni del todo— a la tribu o la nación, es decir, a un grupo más o menos extenso, unido por una misma lengua, cultura y apariencia física. En una palabra: los *semejantes*.

Históricamente, diversos colectivos han sido excluidos total o parcialmente de la burbuja ética social: los extranjeros, los homosexuales, los no corregionarios, los de distinta etnia... Y otros —como las mujeres en casi todas las sociedades conocidas— han sido relegados

a un lugar secundario por las élites dominantes (fundamentalmente masculinas). Lo que equivale a decir que el concepto de *semejante* es impreciso y manipulable, sobre todo por quienes detentan el poder.

La evolución moral de la humanidad ha sido lenta y dificultosa, en contraste con su rápida evolución intelectual y material. Solo en fecha tan reciente como 1948 nos dotamos de una Declaración Universal de los Derechos Humanos ampliamente consensuada, aunque lejos aún de ser vinculante (treinta años después lo sería en teoría, pero sigue sin serlo en la práctica). Y los menos jóvenes hemos conocido tiempos en que la homosexualidad era un delito (aún lo es en algunos países) y las mujeres eran ciudadanos de segunda (aún lo son *de iure* en algunos países y *de facto* en todos).

La noción de lucha de clases, habitualmente atribuida a Marx y Engels, pero al menos tan antigua como Platón (que dijo que “en todas las ciudades, grandes y pequeñas, hay dos bandos en guerra permanente, los ricos y los pobres”), es insuficiente si no se tiene en cuenta otra lucha milenaria tanto o más importante, que es la lucha de géneros; una lucha

que hasta la segunda mitad del siglo XX no alcanzó plena visibilidad y conquistas sustanciales gracias al feminismo, la gran fuerza transformadora de nuestro tiempo. Y, siguiendo (nominalmente) con la escala taxonómica, tampoco se puede olvidar la lucha de especies, aún más asimétrica que las anteriores. Si, a lo largo de la historia, los ricos no han tenido grandes dificultades para someter a los pobres y el patriarcado se ha impuesto en casi todas las sociedades conocidas, hace varios milenios que el dominio de los humanos sobre las demás especies es prácticamente absoluto. Y, como nos recuerda el tío de Spider-Man, un gran poder conlleva una gran responsabilidad.

Una responsabilidad que un minoritario pero pujante sector de la humanidad empieza a asumir con todas sus consecuencias, hasta el punto de que lo que el feminismo fue para el siglo XX podría —debería— serlo el antiespecismo para el XXI, y el rápido avance del vegetarianismo en las últimas décadas así parece indicarlo. Un avance tan rápido que es claramente apreciable en el lapso de un par de generaciones. En mi juventud, cuando decía que era vegetariano (toda-



vía no se había generalizado el término *vegano*) tenía que explicar en qué consistía, y las respuestas más frecuentes eran el asombro o la incredulidad, cuando no la burla. Actualmente, las cadenas de alimentación, los restaurantes, los hoteles, los aviones... ofrecen opciones veganas. Algunos dicen que es una moda pasajera; y, ciertamente, es también una moda, aunque no solo eso y mucho menos pasajera, de la misma manera que no fue una mera moda el hecho de que las mujeres empezaran a llevar pantalones.

En el antiespecismo —un sinónimo de *veganismo*, pero de etimología más explícita— confluyen la conciencia ecológica, en auge sobre todo entre los jóvenes (por la cuenta que les trae), y el rechazo ético de la despiadada explotación de los animales no humanos, especialmente por parte de la industria alimentaria.

Los argumentos ecológicos en contra del carnivorismo humano —máxima expresión de la tiranía del supuesto *rey de la creación*— son abrumadores: la industria cárnica es una de las principales responsables del cambio climático, la deforestación, la pérdida de biodiversidad, la contaminación de los acuíferos y las recientes catástrofes sanitarias, como la pandemia de covid-19. Y los argumentos económicos no son menos contundentes: con la soja y los cereales destinados a alimentar a las reses estadounidenses se podría dar de comer —y de beber— a todos los hambrientos del mundo, ya que la producción de un kilo de proteína animal supone el gasto de unos diez kilos de proteína vegetal y de hasta 18.000 litros de agua.

Pero los argumentos más importantes, los éticos, no son cuantificables ni directamente traducibles en beneficios materiales; apelan a la conciencia, a la compasión entendida en el sentido más literal. Y vivimos en un mundo poco compasivo. Se suele decir que alguien que es cruel con los demás animales es probable que lo sea también con los hu-

manos; pero más bien hay que ver en el infame trato que damos a los animales no humanos la consecuencia de una sociedad despiadadamente competitiva, donde la rivalidad prevalece a menudo sobre la colaboración y la explotación sobre la ayuda mutua.

Algunos intentan justificar el carnivorismo alegando que no hay más remedio que matar para comer, lo cual es cierto en el caso de los lobos o los tigres, pero no en el nuestro. Y otros van aún más lejos y afirman que no hay una diferencia sustancial entre comerse una manzana y comerse a un cordero (“a un cordero”, no “un cordero”, como dicen los especistas para cosificar a los animales no humanos), pues la manzana también es un ser vivo. Pero si da lo mismo comerse a un cordero que una manzana, también da lo mismo comerse a un niño asado, pues la distancia filogenética entre el niño y el cordero —cuya capacidad de sufrimiento es del todo similar a la nuestra— es mucho menor que la que separa al cordero de la manzana.

En cualquier caso, el reciente desarrollo del antiespecismo ha dado un nuevo impulso al debate sobre los derechos de los animales no humanos, que algunos niegan o minimizan. Y, en última instancia, tienen razón quienes dicen que los animales no humanos no tienen derechos; pero se olvidan de decir que los humanos tampoco. Nadie *tiene* derechos como algo intrínseco o consustancial: los derechos de cada cual no son sino aquellas reglas del juego social que lo protegen y benefician, y son el resultado de un acuerdo colectivo. Quienes invocan una supuesta “ley natural” o una “moral natural”, incurrn en una flagrante *contradictio in terminis*; por definición, la ley y la moral son constructos culturales que añadimos a la naturaleza precisamente porque en ella no existen.

Esto no significa que los derechos no tengan una base natural, y mucho menos

que sean contrarios a la naturaleza, sino que no se derivan o deducen de ella de forma necesaria y unívoca. De hecho, llevamos cientos de miles de años en nuestro actual estadio evolutivo y nuestra visión de los derechos humanos ha variado considerablemente de unas épocas a otras, e incluso de unos lugares a otros en una misma época.

La actual e incipiente transición sociocultural de la humanidad conlleva, como las revoluciones científicas, un cambio de paradigma. Un cambio de paradigma moral que pasa por ampliar y profundizar el concepto de *semejante*, y por extender el manto de la compasión sobre todos los seres que sienten y padecen.

Para disfrutar con la tortura de un animal convertida en espectáculo, o para mirar a una vaca a los ojos y ver comida, hay que ser un idiota moral o un idiota a secas (en el sentido más etimológico del término, que no es un insulto sino un diagnóstico). Pero, afortunadamente, solo una embrutecida y casposa minoría defiende ya la atroz corrida de toros (que hasta hace poco se consideraba la *fiesta nacional*), las licencias de caza han disminuido significativamente en los últimos años y muchas de las personas que comen carne serían incapaces de matar y despedazar a un ternero con sus propias manos para hacer una barbacoa.

En cualquier caso, no se trata de criminalizar a los comedores de carne, del mismo modo que no se criminaliza a los automovilistas al decir que el uso masivo del automóvil privado es una aberración ecológica. Se trata de analizar en profundidad las causas —y los efectos— de una práctica tan arraigada como (auto)destructora, y buscar la manera de superarla. “Veganismo o muerte” no es un grito de guerra, sino una voz de alarma.

Carlo Frabetti es divulgador científico y autor de más de cien libros, entre ellos *El tigre de Tarzán* (West Indies,) y *Malditas matemáticas* (Santillana).

Sofía Fernández Carrera



## mÚSICA fuTURA

Sin entrar en el debate sobre el futuro de la música en el mundo pospandemia, resulta interesante la vertiente más artística y creativa de las transiciones que se presentan en este campo. La consolidación y democratización del uso de inteligencia artificial en procesos como la composición musical empieza a ser una realidad con interesantes posibilidades. Descendiente de las obras experimentales de la islandesa Björk, la productora e investigadora norteamericana —aunque residente en Berlín— Holly Herndon, quien ha colaborado en el reciente LP del dúo catalán Maria Arnal i Marcel Bagés, indaga con su música de inspiración ciborg en las relaciones entre máquinas y personas, sin perder de vista el lado humano y colectivo.



Y también en Berlín, acaso la ciudad perfecta para la música que más radicalmente mira al porvenir (con permiso de Düsseldorf, cuna de Kraftwerk), tiene su base de operaciones el proyecto ColorsxStudios, que acaba de cumplir un lustro y se ha convertido en uno de los canales más influyentes en YouTube. Su minimalista formato de actuaciones individuales en estancias monocromáticas no solo ha descubierto al mundo a



enormes talentos —un ejemplo reciente es *nuestra* María José Llergo— cuando aún estaban gestándose, sino que lo apuesta todo a la diversidad de culturas, razas y géneros, imaginando un futuro no muy lejano donde la música de verdad nos conecte.

## iDENTIDADES

Diez años se cumplen del estreno del documental *The Ballad of Genesis and Lady Jaye* (2011), dirigido por la cineasta y comisaria francesa Marie Losier bajo una fascinante premisa: la artista británica Genesis P-Orridge, escritora y música fundamental al frente de la banda de vanguardia Throbbing Gristle,



decide transformarse físicamente para ser idéntica a la persona que ama, en un extraordinario relato de amor y de desafío a los

# CON

límites corporales y artísticos. Reconocido con varios premios, incluido el Teddy Award en la Berlinale, este retrato íntimo de una personalidad inabarcable conmueve aún más tras el fallecimiento en 2020, de leucemia y a los 70 años, de este auténtico emblema del movimiento transgénero.



El año pasado también trajo la noticia, mucho mejor, del estreno de otro documental, titulado *Una niña* (2020), escrito y dirigido por el realizador francés Sébastien Lifshitz. Su protagonista Sasha, de siete años, nació en un cuerpo de niño pero siempre se ha sabido niña, algo que la sociedad adulta no parece comprender ni aceptar, empezando por su propia escuela. Una obra dura y emotiva que pone en primer plano las piedras en el camino de una infancia trans, rodada con maestría por Lifshitz, quien ya había abordado otras transiciones en films anteriores como *Bambi* (2013), donde recoge las vivencias de una de las primeras transexuales conocidas en Francia.

## ECOFEMINISTAS

Una corriente indispensable en el actual contexto transicional es el ecofeminismo, que desde su aparición en torno a 1974, vincula la opresión a la que se ha sometido de forma histórica a las mujeres con la ideología explotadora y extractivista que nos ha conducido a la situación de emergencia ecológica que hoy vivimos. Bajo el revelador



título *Por qué las mujeres salvarán el planeta* (Rayo Verde, 2019) se presenta un interesante

## VirTUAL Y fíSICO

La Fundación Thyssen-Bornemisza Art Contemporary (TBA21) ha puesto en marcha, en respuesta a la suspensión de proyectos expositivos por la crisis sanitaria, un nuevo modelo de espacio cultural online que, más allá de posibilitar la accesibilidad virtual de las obras, quiere fomentar el pensamiento crítico a través de conversaciones con los actores independientes im-



plicados en el ecosistema del arte, para hablar sobre desafíos

volumen que ofrece las claves de sus ideas transformadoras y reformuladoras para un vuelco climático, a partir de ensayos y entrevistas con 27 voces destacadas de este movimiento en todo el mundo como las de Caroline Lucas, Zandile Gumede, Yayo Herrero o Vandana Shiva.



Precisamente en el pensamiento de esta prestigiosa física, filósofa y feminista india se centra el ensayo *El ecofeminismo en Vandana Shiva* (Dos Bigotes, 2020), de Silvia López, que rescata sus propuestas activistas de compromiso con las comunidades rurales para recuperar la conexión con la naturaleza y cuestiones tan cruciales como la conservación de la biodiversidad o la soberanía alimentaria. También en la ficción encontramos recientes ejemplos de esta tendencia, como el de *Naturaleza es nombre de mujer* (Volcano, 2020), novela ecofeminista de Abi Andrews donde su protagonista Erin, británica de 19 años, desafía el arquetipo tradicional del hercúleo explorador.

en cuanto a producción y narrativa, así como llamadas a la acción. Comisariado por Soledad Gutiérrez Rodríguez, este proyecto bautizado como *st\_age* trata temas como la emergencia climática o el arte contemporáneo en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.



En esta misma línea pero basándose en la experiencia opuesta, esto es de carácter netamente presencial, diversas instalaciones artísticas recientes reflexionan sobre asuntos ambientales desde varios rincones del planeta. Es el caso de la pieza *French Exit* (algo así como “despedirse a la francesa”), en la que el artista lituano Tadao Cern ha diseñado un campo de hierba seca, colgando bocabajo del techo y con luz cambiante, por si nos fuéramos de este mundo sin un adiós en condiciones; o de *Our glacial perspectives*, que el danés Olafur Eliasson ha colocado en los Alpes italianos para mostrar la evolución del deshielo en tiempo real mediante un pabellón hecho con anillos de acero y vidrio.

## viSIBLES

Visibilizar la realidad trans es uno de los factores fundamentales para la creación de referentes sociales y uno de los poderes del arte fotográfico. La creadora y activista sudafricana Zanele Muholi (Durban, 1972)



lleva más de dos décadas documentando con su objetivo la vida de personas trans, lesbianas, gays, bisexuales, *queer* e intersexuales en su país, una comunidad diversa que sigue siendo víctima de prejuicios y

## TRANShumanOS

Si hablamos de transiciones en el año 2021, es difícil no hacer mención a uno de los movimientos que se pretenden más disruptivos en el futuro próximo, como es el llamado *transhumanismo*. Lo curioso es que el término va camino de cumplir un siglo desde que lo acuñara Julian Huxley, pero hoy



día el empleo de la tecnología para transformar la condición humana, mejorando nuestras

## esPECULANDO

El desarrollo de tecnologías digitales en los procesos de diseño y construcción ha llevado a la arquitectura, en los últimos tiempos, a una etapa de transición hacia una función que va más allá de generar espacios físicos. El australiano Liam Young (Brisbane, 1979) es uno de los mayores exponentes actuales de lo que se conoce como *arquitectura especulativa*, que en esencia busca proyectar entornos ficticios que investiguen escenarios futuros y exploren nuevas posibilidades. Se trata por tanto de un arte conceptual y narrativo que, situando la sostenibilidad como eje de su discurso, se ocupa de realizar visualizaciones de es-

## Multiverso

La posibilidad de experimentar una transición vital entre dos (o más) mundos, entendidos como realidades paralelas, se halla en la base argumental de dos series para televisión que se han convertido, en poco tiempo, en obras de culto. Así sucede con *The OA* (2016-2019), donde una joven que reaparece en su ciudad tras siete años y habiendo recuperado la vista, decide montar un equipo para rescatar a otras personas que se hallan en esa otra versión de su existencia. Un argumento orgulloso de su inverosimilitud, que plantea interesantes dile-



# de APUNTES

de violencia. La Tate Modern de Londres ha acogido este año una gran retrospectiva sobre su obra, que celebra la fuerza y la belleza de la población trans y no binaria en series tan influyentes como *Brave Beauties*, donde desafía tabúes a base de imágenes delicadas; o *Faces and Phases*, donde acompaña las valientes miradas a cámara con testimonios sobre la discriminación en primera persona.



Otro importante evento fotográfico de 2021 ha sido la concesión del World Press Photo, en la categoría de mejor retrato, a la imagen *The Transition: Ignat*, firmada por Oleg Ponomarev (San Petersburgo, 1988). Una magnífica estampa íntima, perteneciente a una serie en la que su cámara se adentró en los hogares de cinco personas en proceso de transición, que se hallan entre las primeras de Rusia en mostrar su identidad de género abiertamente. La serie completa y sus emocionantes historias de vida pueden conocerse a través de la recomendable web-galería WePresent.

capacidades, tiene ya poco de ciencia ficción. Su ideario actual no se remonta tanto, surge a principios de los 80 con el manifiesto de la pensadora Natasha Vita-More (Nueva York, 1950), una de las pioneras en poner sobre la mesa la idea de superar la evolución natural y *diseñar* cuerpos: "Estamos dando forma a la imagen de aquello en lo que nos vamos a convertir", escribió entonces.



La prueba de la vigencia de estas teorías que pueden interpretarse con esperanza o terror, según se mire, es que el fenómeno sigue ganando adeptos —también profetas en Silicon Valley— y continúa siendo objeto de interés para recientes estudios como *Transhumanismo* (Taugenit, 2021) o *¡Despertad! Transhumanismo y Nuevo Orden Mundial* (Ediciones Universidad de Navarra, 2021). En el extremo más práctico y plástico se halla la artista francesa Orlan (Saint-Étienne, 1947), quien convierte su propio cuerpo en obra de arte o *performance* a través de la cirugía, encarnando la estética transhumanista.

estructuras virtuales con las que imaginar e inspirar soluciones arquitectónicas insólitas.



Una tendencia inspirada en la *arquitectura radical* y en el *antidiseño* de colectivos como los británicos Archigram o los italianos Superstudio, y que está dando lugar a proyectos tan potentes como *The Link*, de Luca Curci, para desarrollar la primera ciudad consciente y autosostenible; o *Welcome To The Jungle*, de Iryna Nalyvaiko, quien idea una serpenteante pasarela de vidrio en un contexto selvático, minimizando su impacto y realzando los elementos del entorno natural. También podríamos mencionar a Krista Kim, que ha diseñado la primera "casa digital certificada", nada menos que en Marte, inaugurando lo que algunos comienzan a llamar *realidad híbrida*.

mas y que ha fascinado a buena parte de la audiencia seriéfila con sus ecos de Lindelof, Lynch, Borges y García Márquez; ahí es nada.

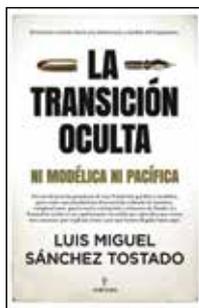
Pero si hablamos de *multiverso*, esa hipótesis vinculada a la existencia de mundos alternativos, la serie reciente que mejor ha sabido plasmar tal paradoja existencial es, sin duda alguna, *Devs* (2020). Creada, escrita y dirigida al cien por cien por el cineasta británico Alex Garland



—que debutó con *Ex Machina*—, esta fascinante miniserie nos sumerge en una intriga en la que su protagonista busca respuestas a la desaparición de su novio en el seno de una empresa tecnológica de Silicon Valley, el lugar donde hoy se fabrican los sueños y las pesadillas. Una ficción muy pegada al oscuro poder que proporciona el *big data*, su capacidad de predecir comportamientos y de augurar adónde nos llevan nuestros pasos.

## LA transición

En los últimos años, la Transición Española ha sido objeto de debate frecuente en la esfera política, académica, mediática y ciudadana. Sin ir más lejos, el movimiento 15-M –que cumplió un decenio el pasado mes de mayo– reavivó el cuestionamiento de lo que se ha dado en llamar “cultura de la Transición”, un ideario hegemónico y despolitizador, según



criticaban, desde finales de la década de 1970. El reciente ensayo *La Transición oculta. Ni modélica ni pacífica* (Almuzara, 2021), del historiador y criminólogo Luis Miguel Sánchez Tostado, se propone mostrar el lado oscuro de una época donde la muerte y la violencia subterráneas fueron consentidas y auspiciadas por la monarquía, el gobierno de Adolfo Suárez e incluso la CIA, en aras de la ansiada estabilidad.



Desde una perspectiva diferente, la del reflejo de ese periodo y su interpretación en obras de la literatura, el teatro, el cine o la televisión, el ensayo colectivo *Historia cultural de la Transición* (Libros de la Catarata, 2019), coordinado por Carmen Peña Ardid, reúne quince ensayos de otras tantas firmas que reflexionan sobre cómo se ha ido erigiendo ese imaginario colectivo. Un análisis crítico y revelador sobre los modos en que se generaron, tanto en aquellos años como a lo largo de las décadas posteriores, las visiones mitificadoras y desmemoriadas que llegan hasta nuestros días.

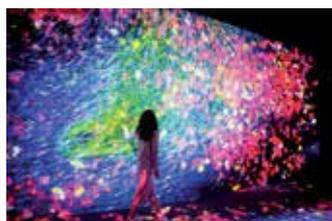
## FRICCIONES

Dos exposiciones que acaban de inaugurarse y que podremos visitar a lo largo de los próximos meses abordan, con enfoques innovadores, las transiciones en el mundo del arte y de la cultura contemporánea con vocación de transversalidad. Es el caso de la muestra *Ciencia fricción* en el CCCB, donde se exhiben las bases del biocentrismo y se explora la (co)evolución como una confluencia



entre las aportaciones de las ciencias naturales y las humanidades. Partiendo de la obra de la bióloga Lynn Margulis y su concepto de endosimbiosis seriada, así como de la insigne multiespecista política Donna Haraway, la comisaria María Ptqk propone un recorrido por piezas que van de la pintura amazónica peruana que retrata la vida a ras de suelo a la realidad virtual que nos sumerge en el interior de una secuoya.

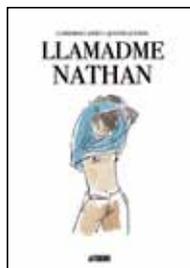
Por su parte, la exposición que acoge CaixaForum Barcelona bajo el título *teamLab. Arte, tecnología y naturaleza* investiga estos vínculos mediante dos



instalaciones interactivas e inmersivas cuyas formas van modificando los propios visitantes a partir de su movimiento: en una de ellas, activando elementos visuales que se plasman sobre una serie de ideogramas en la pantalla; en la otra, transformando el ambiente ecológico en torno al cual se desplazan. Una experiencia que replantea nuestra presencia en el mundo y que llega de la mano del reputado colectivo interdisciplinar japonés teamLab.

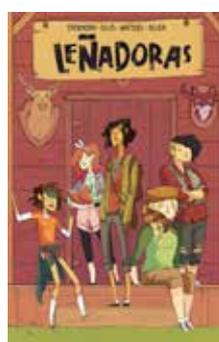
## cómic TRaNS

Tampoco el cómic ha sido ajeno a las transiciones de género, plasmándolas con sensibilidad y agudeza psicológica en libros significativos. *Llamadme Nathan* (Astiberri, 2019) es uno de los pioneros en situar en el núcleo de su trama la cuestión trans, a través de un relato que comienza cuando la adolescente Lila



se mira en el reflejo del agua sin entender por qué ha de tener ahí esos pechos. La periodista Catherine Castro, guionista de la obra, tomó elementos de uno de sus mejores amigos en la vida real para entender este conflicto de identidad que comienza en plena infancia y se extiende hacia la barrera de incomprendimientos sociales que a menudo provoca la disforia de género, en paralelo a un esperanzador proceso de autoconocimiento.

No tan central en su argumento pero igualmente importante es el retrato de Jo, chica transgénero que suele actuar como



líder de las cinco exploradoras scout de actitud punk protagonistas de *Leñadoras* (Roca Editorial, 2016-2021), serie de cómics que además de dos Eisner ha merecido un Premio Glaad al título que mejor refleja perfiles gays, lesbianos, bisexuales y trans. La naturalidad con la que hace referencia a una feminidad diversa e inclusiva, y con la que Jo revela su condición ante un público adolescente, hacen de esta obra todo un referente que ya ha sido adaptado a serie de animación para HBO Max y que posiblemente también llegará al cine.

## UtopÍAS

“Los productos culturales reflejan la realidad, pero al hacerlo, también la crean. Imaginar futuros peores nos ha quitado la capacidad de pensar en un porvenir mejor”. La cita pertenece a *Utopía no es una isla. Catálogo de mundos mejores* (Episkaia, 2020), en el que la



escritora, politóloga y analista cultural Layla Martínez hace un recorrido por aquellas ideas que apostaron por transformar el mañana –algunas exitosas, otras denostadas– y que, como poco, podrían servirnos para reflexionar en positivo sobre las alternativas al oscuro panorama climático y político que se nos ha quedado. En un contexto pospandemia donde la distopía se ha consolidado y expandido como género preferido en casi todos los formatos, parece importante recuperar la posibilidad en un futuro que ya no podrá vendernos progreso a cualquier precio, pero sí debería permitirnos actuar para mitigar sus amenazas.



Por eso es también de agradecer, cuando más se demanda una respuesta coordinada y transicionada, la reciente publicación de *Sobre la utopía* (Página Indómita, 2021), donde la letona nacionalizada estadounidense Judith N. Shklar, figura cardinal de la teoría política en la segunda mitad del siglo XX, recuperaba el tema de su influyente debut literario –*After Utopia: The Decline of Political Faith*, de 1957– en dos visionarios ensayos que parecen estar hablándole al mundo de hoy.



Un último apunte sobre la serie *Upload*, sátira que imagina una transición post mortem a una vida digital. Sus guionistas la concibieron tras la mítica *The Office* y otra serie sobre el más allá (*The Good Place*).

Tal vez estos dos cachondos se preguntaban *qué habría* después de aquel éxito.

Esperemos que esta revista siga tomándose su existencia con humor y no muera en el intento...

J.M. Mulet

# “Hormonar al ganado es ecológico”



Si tienes una casa en el campo con (o sin) huerto ecológico, utilizas bolsas de algodón o papel porque has declarado la muerte al plástico; si en alguna ocasión te has manifestado contra las nucleares o los transgénicos, conduces un coche eléctrico, no comes carne porque ha sido hormonada, solo compras vegetales eco y en este plan... Tómate un sedante antes de leer esta

**ENTREVISTA**  
de Elena Pita

José Miguel Mulet (Denia, 1973) es doctor en Bioquímica y Biología Molecular y catedrático de Biotecnología en la Universidad Politécnica de Valencia; investiga cómo desarrollar semillas transgénicas tolerantes al frío y a la sequía en el Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas, dirige un máster en su cátedra, es padre y esposo y, además, el 15% de su tiempo lo dedica a escribir, tratando de acercar a un lector mundano aquello que la ciencia cuenta en torno a plantas, alimentación y medioambiente. En solo 10 años ha publicado otros tantos libros y trecientos artículos, y ha difundido en radios y redes sociales lo que no está escrito, verbigracia, convirtiéndose en el azote pertinaz de ecologistas de carné y videntes de lo natural. Lo más curioso es que él se considera, sí, “un buen ecologista”. Lo dice convencido, hierático e inmutable todo el rato.

Acaba de publicar *Ecologismo real. Todo lo que la ciencia dice que puedes hacer para conservar el planeta y los ecologistas no te dirán nunca* (Ed. Debate). Como adelanto, van algunos de sus enunciados empíricos: una bolsa de papel contamina tres veces más que una de plástico; hornonar al ganado es ecológico; la agricultura eco tiene más impacto ambiental que la convencional o química, además de causar más crisis sanitarias; un coche contamina mucho menos que un caballo y en

cuanto a los eléctricos, no son más que un parche; ni los transgénicos ni los fertilizantes y pesticidas químicos tienen daños colaterales en nuestra salud: vivimos más y mejor que antes del Plan Marshall; hay muchos menos pobres en el mundo que hace 50 años, y todo así. Lo cuenta en un libro escrito de oído, o sea tal y como habla; directo, ligero, coloquial y a buen ritmo: ni la mayor insolencia consigue desmontar su compostura de científico.

¿Es usted de la teoría de que sin provocación no hay difusión?

En absoluto. No pretendo provocar, lo consigo porque lo que cuento no es lo que la gente espera oír. Pero la ciencia es así, busca los datos y los cuenta. Y yo soy un contador (o sea, un científico). Lo siento.

Y sin embargo suelta asertos del siguiente tamaño: “Una bolsa de papel tiene tres veces más impacto ambiental que una de plástico” o “El plástico salva vidas”. ¿Qué empirismo le respalda?

Una bolsa de papel corriente habría de ser utilizada tres veces para igualar su impacto ambiental de producción al de una de plástico, pero resulta que esa bolsa de papel tiene muy poca vida. Como envase, el cristal supone mucho más emisión de carbono a causa de su peso;

producir papel, entre otros muchos efectos contaminantes, supone talar un árbol, y tampoco el reciclaje del papel es gratis para el medioambiente. El plástico es esencial y básico en la industria alimentaria, porque es el material más higiénico y seguro para preservar los alimentos. ¿Qué ocurre?, que las campañas son más efectivas cuanto más radical y simple es el mensaje: muerte al plástico. Pero no, el plástico no se puede prohibir, sino que habría que convencer a la gente de que minimice y racionalice su uso.

Sostiene que en Europa lo estamos haciendo bien con el reciclaje del plástico. ¿Sabe cuántas capitales de provincia españolas no tienen este servicio público?

Supongo que lo tendrán todas.

Pues se equivoca. Y otra cosa, ¿usted pasea por la playa en invierno, que es cuando se ve el plástico que tiramos?

Sí, vivo cerca de la playa, pero lo que ahí ves es lo que se acaba de tirar en el mar y el oleaje lo devuelve. Sin embargo, de todo el plástico que hay en el océano abierto, el 90% viene de los ríos en los que se vierte; un 80% de ese vertido se produce en Asia y el 20% restante, en África.

Sin embargo cuenta que las islas de plástico del Pacífico son pura invención. ¿Fake news al más puro estilo posverdad?

Las islas de plástico existen, pero son un concepto de medición que nada tiene que ver con las fotos que vemos en internet, que suelen ser imágenes de la bahía de Manila o cualquier otro estuario o puerto del sudeste asiático. La *isla* es un término que señala aquellas zonas donde la densidad de plástico es entre cuatro y seis veces mayor a la media, y es así porque se quedan encerradas dentro de las corrientes del océano. Pero en la realidad no existen esas superficies de plástico que nos enseñan sobre las que uno puede caminar; ese Madagascar mental, no, eso no existe.

**Afirma que los alimentos ecológicos son igual de saludables o tóxicos que sus pares de producción... llamémosle química. De nuevo, ¿cuál es la base científica de tamaño aserto?**

La agricultura no *convencional*, porque procesos químicos se dan en una y en otra, utiliza compuestos como el cobre, que es muy natural pero también muy tóxico, o el Spinosad, que lo es en grado sumo para determinadas especies animales como la abeja. Hay algo que no cuadra: si los vegetales que compramos en el mercado convencional fueran tóxicos, ¿tú crees que la edad media de vida, pongamos de la mujer en España, habría subido a los 85 años? ¿No sería más lógico que estuviéramos todos muertos? Los alimentos que llegan al supermercado han pasados unos controles salvajes. El agricultor tiene una lista muy limitada de lo que puede emplear como pesticida o fertilizante, y ha de esperar a que estos se degraden antes de poner sus productos a la venta. No hay estudios comparativos muy exactos que respondan a tu pregunta, pero sí aproximaciones que demuestran que la diferencia de rastro químico en los vegetales convencionales y ecológicos no es muy significativa.

**Cuesta tanto creer lo que cuenta...**

No es una cuestión de fe: hay muchas más alarmas sanitarias provocadas por la agricultura ecológica, en concreto por el uso de estiércol como abono y porque los circuitos de distribución son mucho menos controlables.

**¿Cómo explica que la agricultura ecológica tenga más impacto ambiental que la convencional? ¿Solo porque su cultivo ocupa más terreno?**

Y porque en muchas ocasiones los productos llegan de la otra punta del planeta. Los alimentos eco no te garantizan la huella de carbono y tampoco la hídrica: son cultivos de muy baja productividad y muy alto consumo de agua por área.

**Defiende a muerte el cultivo transgénico, como si le fuera la vida en ello...**

Es que me dedico a ello: soy investigador en biología molecular de plantas, y nuestra herramienta de trabajo más frecuente es el transgénico. Pero experimentamos con plantas que no vamos a comer, aun-

que esto no evite que a veces suframos en nuestros cultivos el ataque de ecologistas de *buen rollo*.

**Justifica incluso el compuesto que permite hacer cambios en el ADN, ¿qué seguridad hay de que esto no afecte al organismo humano?**

El ADN no es algo estático ni inmutable, si lo fuera seríamos todos bacterias, ¿no? Introducir una parte de ADN de un ser vivo en otro es algo natural que ocurre habitualmente, y lo que nosotros hacemos es coger ese proceso natural y re-conducirlo. Pero para que esto llegue a ser un producto de mercado ha de pasar mil filtros, un control que es insultante por lo largo y caro que resulta. El proceso es tan complejo que ni siquiera aspiramos a que ninguno de nuestros experimentos salgan al mercado, solo nos sirven para publicarlos y que alguien pueda utilizarlo.

## Cambio climático es un término ambiguo y neutro que fue impuesto por los *think-tanks* del Partido Republicano de EEUU y la Fox

**¿Por qué en el libro solo alude a la comercialización del maíz transgénico, acaso es el único del que tiene certezas?**

No, pero es el único cuya siembra está autorizada en Europa, aunque paradójicamente importamos más de cien productos transgénicos. A ver, ¿si te comes un filete de ternera te salen cuernos, o por haber comido lechuga haces fotosíntesis? No, y te estás ingiriendo todo el genoma de la ternera o de la lechuga, pero sus genes se degradan en tu estómago. Ese 0,00001% del grano de maíz que ha sido modificado no es asimilable por nuestro organismo.

**Está incluso a favor del empleo de hormonas en la ganadería. Perdón si la pregunta es un poco íntima, pero... ¿nunca ha tenido usted un problema hormonal?**

Ni lo he tenido ni lo deseo, pero esas cosas no suceden por comer carne hormonada, sino por causas genéticas y problemas alimenticios de otra índole. Si quieres ayudar al medioambiente, es lógico que defiendas el uso de hormonas, porque de este modo el animal crece más rápido, reduciendo la emisión de metano y el consumo de agua.

**Vamos a dejarlo. Centrándonos en el mensaje político del libro, ¿podría explicar qué diferencia hay entre cambio climático y calentamiento global, y por qué hoy deberíamos referirnos al segundo y no al primero de estos conceptos?**

El calentamiento describe lo que estamos viviendo, una subida de la temperatura global del planeta por culpa de la acción del hombre. El cambio climático, que es una constante en la historia del universo, es un término muy ambiguo y neutro que no dice nada y cuyo uso fue impuesto por los *think-tanks* vinculados al Partido Republicano de Estados Unidos y a la cadena Fox.

**Sostiene que la situación medioambiental es mejor ahora que hace 50 años. Así pues, ¿somos objeto de una manipulación necesaria por parte de los políticos?**

Que las cosas están mejor se hace evidente solo con observar el estado de la ría de Bilbao, o de cualquier ría o río; o el número creciente de espacios y zonas protegidas, los controles ambientales de la industria y el transporte, etcétera. En cuanto a la manipulación, ¿qué quieres decir exactamente?

**Me refiero al mismísimo título del libro, ¿por qué denosta el término ecologismo frente al de ecología?**

La ecología es una ciencia que estudia los ecosistemas. El ecologismo es una opción política que, si no se basa en la ciencia, no tiene sentido ni utilidad. Solo hay que ver los programas electorales de los partidos verdes, ¿acaso han calculado el impacto ambiental de convertir toda la agricultura a los parámetros supuestamente ecológicos? Lo que yo propongo es un ecologismo, sí, pero real; o sea, basado en la ciencia.

**Frente a negacionistas y apocalípticos, ¿dónde se posiciona su ecologismo real?**

En medio. No soy tan ingenuo como para pensar que la ciencia va a solucionarlo todo y que vamos a seguir viviendo como si nada, pero es importante no vender mensajes apocalípticos que solo sirven para insensibilizar.

**¿Se refiere a la anestesia informativa?**

No, al cuento de *Pedro y el lobo*.

**Doctor, ¿se considera usted un buen ecologista?**

Sí. Hago todo lo que está en mi mano para dejar la menor huella en el planeta.

En la Mancha había un lugar, un lugar cuyo nombre no es preciso que mencione, a medias situado entre Aragón y Castilla...



## Miguel de Cervantes | Lin Shu Historia del Caballero Encantado



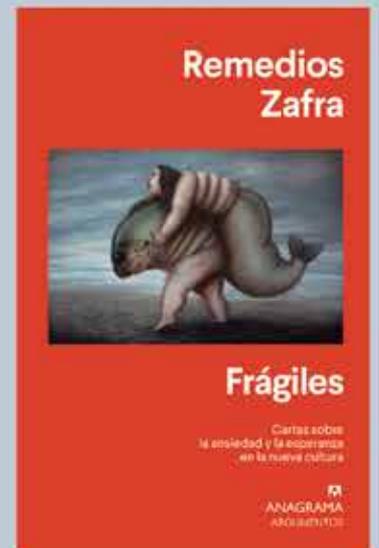
WWW.GINGERAPEBOOKS.COM



# FORMAS DE NARRAR LA VIDA



El testimonio personal de una relación de abusos dentro de la comunidad *queer* narrado a través de una pirueta literaria brillantísima. Una nueva muestra del talento de Carmen María Machado.



Un retrato de la nueva cultura ansiosa del trabajo inmaterial en la que se ha normalizado la precariedad y la contingencia como nuevos lenguajes afectivos de estas vidas-trabajo, y un intento de encontrarle una salida.



El diario de la cotidianidad que siguió fluyendo durante el año en que en nuestras vidas se instaló lo extraordinario. Marta Sanz crea una joya literaria bajo el hashtag #ParteDeMi



Ciudades, vida, literatura y escritura. Un libro inteligente, evocador y por momentos disparatado y endemoniadamente divertido.

  
ANAGRAMA

# Nadar a contracorriente

Jose Valenzuela

Que la ciencia ficción y la fantasía son géneros que nos permiten explorar otros mundos posibles desde perspectivas más o menos alejadas de nuestra realidad puede sonar a obviedad. En cambio, que los puntos de vista que se han solido emplear en esas obras hasta no hace mucho han ido cayendo de forma ineludible dentro de cánones demasiado clásicos y posiciones más bien convencionales no suena tan evidente, a pesar de ser igualmente cierto. Por supuesto que ha habido excepciones que afortunadamente están volviendo en forma de reediciones (como es el caso de parte de la obra de Ursula K. Le Guin u Octavia Butler), pero podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que la diversidad de esos universos imaginados ha sido, en ciertos aspectos, poco diversa.

Los últimos años han traído multitud de propuestas en forma de obras y nuevas editoriales independientes que están dedicando todos sus esfuerzos a airear las bibliotecas del aficionado a la ficción especulativa para brindarle nuevos puntos de vista. Y como fiel reflejo de los tiempos en que vivimos, donde más se está notando este trabajo es en la representación de la mujer, de razas o etnias minoritarias, de todo tipo de orientaciones sexuales y, como en el caso de *Las mareas negras del cielo*, de personas de género no binario. Una decisión que puede provocar urticaria en cierto perfil de lector pero que abre un nuevo mundo de referentes a todas aquellas personas que, de una forma u otra, no se han sentido representadas en esos universos.

Duermevela nace en 2021 como una editorial preocupada por descubrirnos estas nuevas formas de entender el mundo y arranca su andadura con *Las mareas negras del cielo* de Neon Yang, primer volumen de la trilogía conocida como "Saga del Tensorado". Y precisamente Yang, cuyas obras han sido nominadas a premios tan prestigiosos como los Hugo, el Nebula, el Locus o el World Fantasy, es un gran ejemplo de esa diversidad de la que hablábamos justo hace un momento. Yang es de Singapur, *queer* y de género no binario, y sobre todo este último rasgo tiene especial relevancia en la novela que nos ocupa. Tal como indica Carla Bataller en una breve nota sobre la traducción al principio del libro, según el deseo de Yang se optó por emplear lenguaje no binario directo de manera generalizada. (Decisión que extenderé a esta reseña a partir de este punto, por

coherencia con la naturaleza de la obra y su argumento.)

La historia arranca con el nacimiento de Mokota y Akeha, dos gemelos hijos de Sanao Hekate, tirana que domina el Protectorado a través del terror y el absolutismo. Dos niños concebidos a través de la magia de Ea y de los que solo se esperaba a Mokoya, destinada a ser el último profeta. Un hecho singular del que los hados son responsables y que acabará marcando el destino no solo de los hermanos sino del mundo entero. A partir de ese momento asistiremos a distintas etapas de la vida de nuestros protagonistas en las que comprendemos sus poderes y responsabilidades, así como el papel que se espera de Mokota en el futuro del Protectorado. ¿Qué será de Akeha? ¿Se resentirá la relación tan especial que hay entre ellos?

La variedad de influencias en la construcción del mundo de esta obra es de por sí toda una declaración de intenciones por parte de Yang. A lo largo de las páginas descubriremos seres surgidos de la mitología hinduista (los *naga*) o china, japonesa y coreana (los *qilin*) compartiendo universo con velocirraptores. También conoceremos un tipo de magia de los elementos conocida como *remancia*, que convive con la tecnología nacida de las manos de los maquinistas, un movimiento de personas con enormes dotes para la ingeniería que van a plantar cara al régimen totalitario de la protectora. Una pluralidad que, como podemos esperar, también se ve reflejada en la diversidad de los personajes que pueblan la novela. En este mundo todas las personas nacen sin género definido, por lo que es muy relevante en sus vidas la ceremonia de confirmación, acto en el que cada cual decide su género, si es que así lo desea. En el caso de los gemelos, esta decisión por parte de Mokoya marcará un antes y un después en el vínculo entre ambos y, a partir de ese instante, en el avance de la trama para nuestros protagonistas.

*Las mareas negras del cielo* es una obra que nos permite sumergirnos en un mundo fantástico poblado por criaturas legendarias y personajes que se niegan a enfrentarse a lo que el universo ha decidido para ellos. Pero también, o precisamente por ese motivo, permite soñar despiertas a todas esas personas que buscan algo tan sencillo en una historia como es la identificación con sus protagonistas. La buena ciencia ficción no deja



## *Las mareas negras del cielo*

Neon Yang

TRADUCCIÓN DE Carla Bataller Estruch

DUERMEVELA

(Gijón, 2021)

208 páginas

19 €

*La nueva editorial de ficción especulativa Duermevela apuesta por la representación de personas de género no binario con esta novela, que nos sumerge en un mundo fantástico poblado por criaturas legendarias y personajes que se niegan a enfrentarse a lo que el universo ha decidido para ellos*

de hablar de lugares lejanos para retratar la sociedad actual, y tal como señala Ártemis López en el epílogo a este libro, Neon Yang nos propone una realidad a la que puede que nos estemos acercando poco a poco. Porque a pesar de que las mareas negras de lo establecido dirigen con fuerza el curso de nuestras vidas, algunas personas nunca dejarán de nadar a contracorriente.

# El hundimiento

Braulio Ortiz

Cuenta Fernando Fernán Gómez en sus memorias, *El tiempo amarillo*, que sentía interés y tenía “fijación” ante “los temas de la pobre gente, de la gente común”, desde que cayó en sus manos en la infancia una de las “primeras novelas serias” que leería, *Los miserables*, de Víctor Hugo. Pero las circunstancias jugaban en contra del actor y director: él, que reconocía que “cuando en el cine, en el teatro, en las novelas, en la poesía, encuentro algo que me parece referirse a mis penas siento algo así como si el autor, con su comprensión, a través del tiempo y de la distancia, me echase una mano; y esta comunicación con un desconocido —más conocido a partir de ese momento que algunos amigos— me cambia el dolor en placer, y hasta me regodeo en mi tristeza”, se topó con que ese paisaje humano que le cautivaba, las desdichas de los hombres y mujeres corrientes, no atraían al público, que las autoridades franquistas “consideraban delicados” esos ambientes y los empresarios juzgaban “poco rentables” las propuestas que pretendieran abordar la realidad y no fueran dirigidas a la mera evasión. Fernán Gómez, no obstante, pudo materializar en 1963 aquel empeño de retratar las miserias de la vida cotidiana tras acceder a las páginas de *El mundo sigue*, la novela de Juan Antonio Zunzunegui que ahora recupera, felizmente, El Paseo, un relato desgarrador sobre la falta de oportunidades y la ambición en el Madrid de la posguerra. Pese a firmar una obra maestra, el cineasta comprobó que los espectadores no buscaban un espejo en el que mirarse. La película, lamenta Fernán Gómez en sus memorias, no llegó a estrenarse más allá de unas proyecciones puntuales en Bilbao en 1965.

Como apunta el editor David González Romero en la estupenda nota introductoria, sorprende que un autor como Zunzunegui, falangista, perteneciente a una familia acomodada, respetado por el régimen y miembro de la Real Academia, se erigiera en un “cronista incómodo” de su momento, que llevara a la narrativa, como aseguró Fernán Gómez, “el enorme fracaso político de la posguerra española”, aunque se detecten ciertas contradicciones, cierta “templanza”, en la “lucha contra la burguesía” que emprendió el autor. Pocos libros plasman con tal rotundidad la miseria, moral antes que material, de una sociedad donde el arribismo y la ausencia de escrúpulos parece ser el único sol posible en el ho-

rizonte y en la que afloran la envidia, la hipocresía, los sentimientos más innobles. Zunzunegui actualiza la brutal rivalidad de Caín y Abel en la historia de dos hermanas: Eloísa, que un día recibió “el premio de la Guapa del dos de mayo”, con “un cuerpo que es una palmera insinuante” y un futuro prometededor en el teatro, y que por no ceder a los ofrecimientos lascivos de los productores acabará *marchitándose* y condenándose a una vida sórdida junto al hombre equivocado; y Luisita, una dependienta codiciosa que prefiere medrar sirviéndose de sus encantos antes que cuidar su reputación. “Os parecía poco mi Faustino, eso pasando por la iglesia”, dice la primera, “pues ahí tenéis a la Luisita hoy con uno y mañana con otro, y cómo será la prójima que don Guillermo el de la tienda la ha dejado plantada porque le ponía los cuernos cada día con uno distinto. Ahí tienes a tu hija, madre: puta y reputa, que no hay hombre que la aguante y la sujete de calentona y brava que te ha salido...”.

Zunzunegui habla así de las presiones que sufre la mujer, sin posibilidades de desarrollarse laboralmente y obligada a someterse a las convenciones —“no sabe el veneno que se encierra en un alma cuando ve que la virtud no le ha servido más que para sufrir”—, pero esta es una de las muchas víctimas de una realidad inclemente. Fernán Gómez celebraba de la novela que los personajes estuviesen vivos, y así es: se palpan la impotencia y el sentimiento de humillación que arrastran los desposeídos, la angustia de quien se aferra al sueño imposible de una quiniela... “Cómo se está poniendo la vida para los pobres”, observa la madre de la novela, que ya viene del hambre y del duro trabajo en el “campo caliente de Andalucía”. “El mundo está dividido entre gentes que mandan y gentes que obedecen... Hay que ser de los primeros; si no, uno está perdido”, sentencia otro de los personajes.

El autor se adentra en estas existencias modestas, dolorosas, en este “mundo podrido en el que triunfan los pícaros y se hunden las personas honradas”, con un estilo de corte barojiano que resulta delicioso en sus diálogos y sus descripciones: “Luisita era maestra en el arte del ojeo. Sabía cargar las miradas de una nitroglicerina cachondeante o de una suavidad angélica, según los momentos”. La viveza de los personajes y esa prosa vibrante hacen que cuando llegue



## *El mundo sigue*

Juan Antonio Zunzunegui  
EL PASEO EDITORIAL  
(Sevilla, 2021)  
472 páginas  
22,95 €

*Pocos libros plasman con tal rotundidad la miseria, moral antes que material, de una sociedad donde el arribismo y la ausencia de escrúpulos parece ser el único sol posible en el horizonte*

el impresionante final, que recordarán quienes hayan visto la película, el lector sienta lo mismo que Fernán Gómez: que esta novela, en su desazón y su inteligencia, nos sigue hablando. Ha transcurrido más de medio siglo desde su publicación, pero seguimos teniendo el corazón sucio y dolorido. Y en este presente raro podríamos suscribir algo que dice un personaje secundario: “¿Qué es la felicidad? ¿No es, después de todo, la sal del mundo el desasosiego y la desgracia?”.

# El periodismo de ayer a hoy

Javier González-Cotta

Decía el recién fallecido Caballero Bonald que lo que no tira al barroquismo, tira al periodismo. En los años veinte del pasado siglo, el periodismo en España empezó a pulirse y a informar sin florituras. El *Heraldo de Madrid* de Manuel Fontdevila inició en 1927 su segunda etapa asegurando que cuanto se publicara ahí sería “periodístico; esto es actual, vivo, conciso y fluyente”. Manuel Chaves Nogales, redactor-jefe de la cabecera, corregirá a algún que otro redactor colocado por el elixir de las musas. “No me haga usted *mariposuelas*. Lo que quiero es información”. Paradójicamente, Chaves Nogales será uno de los periodistas señeros a los que el tiempo ha sabido restaurar con justicia. De ahí su estilo hoy por hoy inconfundible, rico, nervioso y vívido, donde el merodeo literario o el adjetivo airoso nunca lastra ni empaña el pulso informativo de sus crónicas. En España, en tiempos de Miguel Primo de Rivera, se había inaugurado el “periodismo nuevo”, una de las edades de la profesión a las que alude Xavier Pericay en este ensayo. El periodismo nuevo —no confundir con el Nuevo Periodismo que surgirá en la prensa norteamericana— apostaba por otro canon.

Pío Baroja hizo fama con su malévolas distinción entre *periodistas de mesa* y *periodistas de pata*. El periodismo de mesa, reservón y anquilosado, ya no tenía cabida en la prensa moderna. “Tampoco tienen nada que hacer en el periódico los literatos al viejo modo, esos caballeros necios y magníficos que se sacan artículos de la cabeza sobre todo lo divino y lo humano”, decía el propio Chaves Nogales. Se refería, claro está, a la viejuna cuerda a la que pertenecía Baroja. El literato seguía teniendo cabida en el periodismo nuevo. Lo que decía Larra acerca de que en cada artículo enterraba una ilusión y una esperanza, era válido aún. Pero esta moribundia debía librarse de toda murga expositiva. Como es sabido, esta edad brillante del periodismo en España (Gaziel, Josep Pla, Julio Camba, el propio Chaves, González-Ruano, etcétera) acabará con la Guerra Civil. No obstante, durante la larga noche del franquismo algunos seguirán escribiendo en periódicos e incluso aflorarán nuevos nombres ilustres (Manuel del Arco, Álvaro Cunqueiro o Manuel Alcántara, entre otros).

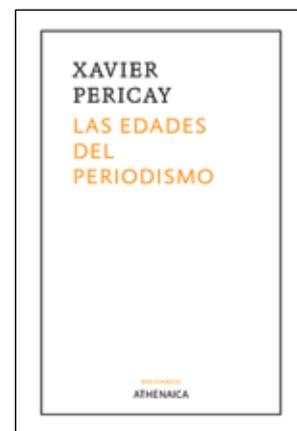
Respecto al libro que comentamos, casi hemos comenzado la presente por el final. De inicio Pericay nos habla de la progresión del periodismo en sus distin-

tas etapas, desde su primer fulgor hasta el horrible momento presente, marcado por ese “emporio de maldades de las redes sociales”. Se tiene a bien concluir que el primer órgano de información fue la *Gazette* (1631) de Théophraste Renaudot, impulsada bajo la Francia del inefable cardenal Richelieu. Si el XVII fue el siglo de las gacetas, el XVIII será el del ensayo, aunque cabeceras como *The Spectator* en Inglaterra o las francesas *Mercure de France* y *Journal des Savants* serán desdeñadas por los filósofos por su carácter volandero. El XVIII verá nacer la máquina de vapor de James Walter, lo que propiciará un siglo después la creación de la prensa de vapor y, con ella, las tiradas de prensa a gran escala. El periodismo europeo alcanzará su etapa de oro de 1870 a 1914.

Poco a poco, merced a los avances técnicos (linotipia, telégrafo, teletipo), se irán obrando los cambios. De la prensa de partido a la prensa de empresa. Y de los periódicos de opinión a los periódicos de información. La publicidad será un factor sobrevenido y alumbrará el modelo de negocio. En Estados Unidos comenzará a hablarse de la prensa en términos de “*business is business*”. Joseph Pulitzer y el ambicioso William Randolph Hearst, recreado por Orson Welles en *Ciudadano Kane*, competirán por crear cabeceras basadas en la publicación de hechos sensacionales. En Inglaterra, lord Northcliffe, a quien se le reprochaba su modelo sensacionalista, comprará en 1908 *The Times*. Se adelantará en tres cuartos de siglo al magnate Rupert Murdoch, cuando este adquirió el *Times* en 1981, en una jugada empresarial similar a la de Pulitzer.

Volviendo a España, Pericay sitúa la edad de oro de nuestros periódicos entre mediados de los años veinte y 1939. Gaziel señaló en 1927 que la prensa se había convertido en la primera escuela nacional del país al enseñar e instruir a una inmensa población carente de saberes, haciéndolo además por solo dos pesetas mensuales. Nunca se valoró el trabajo educador que ejerció “aquella abnegada masa de periodistas”, que hicieron la vez de maestros para el pueblo.

Más allá de las etapas del periodismo, Pericay también refiere algunos de los asuntos que siempre han gravitado sobre el periodismo escrito. Entre ellos la necesidad o no de crear escuelas de prensa, la censura y la autocensura (“Si la libertad significa algo, es el derecho a decirles



## Las edades del periodismo

Xavier Pericay  
ATHENICA  
(Sevilla, 2021)  
104 páginas  
14 €

*Durante la edad de oro de nuestros periódicos nunca se valoró el trabajo educador que ejerció “aquella abnegada masa de periodistas”, que hicieron la vez de maestros para el pueblo*

a los demás lo que no quieren oír”, dirá George Orwell), el desdén de lo periodístico respecto al canon literario, etcétera. No se abordan otros temas controvertidos, como la necesaria distinción entre columnistas de mesa y estudio y los sufridores periodistas de calle o, sobre todo, la miseria en la que hoy, como ayer, vive el periodista como arquetipo de sí mismo. La usura laboral siempre ha sido uno de los rasgos de esta profesión tan bella como alienante. El infame zumbido de la urgencia mal entendida y las redes sociales han empeorado la situación.

# Soberbias criaturas

Bruno Padilla del Valle

“*Esta es tu gente*, pensó, sin referirse al color de su piel: habitantes de las megalópolis, una nueva raza”. En *Los perdonados* (editada en 2020 por Gato-pardo), Lawrence Osborne se refería ya a ese turista occidental —y en cierto modo *accidental*, como el de Anne Tyler— instalado en un sólido sistema de clases norte-sur, por mucho que Ryanair haya querido *democratizar* las rutas. El cosmopolita escritor inglés, cuya bibliografía incluye numerosas crónicas de viajes, reivindica un cierto *talento* para esta práctica y suele cebarse con los “bufones” opulentos, que manchan el mundo con sus modos vulgares y cínicos. En su última novela publicada en España, esta *Perversas criaturas*, reincide en esa representación, situando esta vez a esos nuevos ricos en la pequeña isla griega de Hidra y durante “la pantomima colectiva de las vacaciones”. Su presencia contrasta con la vieja Europa y con un país, cuna de nuestra civilización y de figuras como Solón o Pericles, en proceso de descomposición por la crisis: “Aquel mundo ya no importaba: era casi una ruina”.

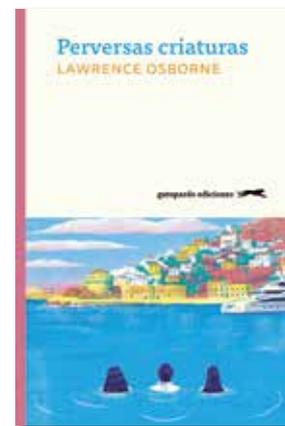
Como en la obra de Scott Fitzgerald, los personajes de la alta sociedad que refleja Osborne languidecen mientras se arrastran, desgastados, hacia un hedonismo social de fiestas vacuas. Así es Naomi, una de las dos protagonistas de esta historia, joven británica que mezcla su hastío con cierta indiferencia cruel y recreativa: “Habría sido fácil confundirlo con aburrimiento, pero era más electrificante. Como una niña que busca un ciempiés para matarlo”. Aquel verano conoce a Samantha/Sam, norteamericana e incluso más pipiola, que no obstante le agrada como compañera de observación de la especie humana y sus infortunios. Son hijas de papá que se sienten superiores a todo lo demás sin tener nada claro a qué aspiran ellas mismas. En medio de ese hechizo entre ambas aparece Faoud, un joven náufrago sirio (aunque procedente de Turquía) con “ojos de tierra”, y se convierte en el propósito que Naomi pretende darle a su fútil existencia: “Sus infortunios le daban carisma y, por tanto, atractivo”.

Con el secreto descubrimiento de este maltrecho migrante, las chicas toman conciencia de que el innegable encanto que poseen está en el fondo condicionado a una vida acomodada y superficial, por eso *envidian* la situación del recién arrojado por las olas. La novela —publicada originalmente en 2017— circunda

la crisis de refugiados en el Mediterráneo que empezó a agravarse hace más de un lustro y, aunque Osborne no es un autor político en un sentido explícito sino muy sutil, el tema emerge en conversaciones familiares: “Parece que les gusta lo que tenemos. Pero ¿qué es lo que tenemos que les gusta tanto?”, dice el padre de Naomi mientras cenan. En casa de Sam, de mentalidad más *progresista* aunque desde el paternalismo más desfachatado, se compara a quienes se echan al mar con Odiseo, más que nada por la referencia culta. Curiosamente, Faoud tiene orígenes burgueses, por lo que no hay un obvio choque de clases, pero como en otras obras del escritor londinense, el dinero acaba igualando a todos los personajes y deviene un elemento crucial en la trama.

Tras el primer tercio, el relato se dispara hacia un *thriller* de plan perfecto que va ganando un ritmo apabullante, más aún cuando aparece la figura de Rockhold, exmilitar setentón al que puede verse como un anti-Poirot. Novelista como de otra época, a menudo se compara a Osborne con Paul Bowles, Georges Simenon y sobre todo Graham Greene, por su mezcla de expatriados, intrigas y fatalidades. En *Perversas criaturas* hay mucho de Patricia Highsmith (sobre todo la saga de Tom Ripley) y de Daphne Du Maurier, a la que el inglés ha señalado como su primordial motivación para escribir, y que tan a menudo sirvió de base a Alfred Hitchcock. No sorprende que las cinco primeras novelas de Osborne —incluida esta— vayan a ser adaptadas al cine, pues su estilo narrativo es directo y vívido, con una creación de atmósferas decisiva en el ánimo de los personajes y el tono de la historia. Hablando de Hitch y de Du Maurier, el tramo final trae a la mente *Vértigo*, en especial con ese emocionante juego del gato y el ratón por Italia, casi ausente de diálogos. Como en aquella gloriosa película, resuelto el misterio, parece empezar otro libro.

Es en esas 30 últimas páginas donde se desencadena el verdadero retrato moral, casi existencialista, de sus personajes. Naomi, presa de la mala conciencia, trata de redimir su indolencia aferrándose a esta causa caritativa: “Quería que él supiera cuánto le avergonzaba ser rica”. Faoud se ve impelido a aplicar su hasta ahora inexistente fe religiosa, para dar algún sentido a lo que el destino (o dios) le presenta, tan absurdo como trágico. La escritura elegante de Osborne se muestra



## *Perversas criaturas*

Lawrence Osborne

TRADUCCIÓN DE Magdalena Palmer

GATOPARDO EDICIONES

(Barcelona, 2021)

264 páginas

20,95 €

*Esta novela es un thriller que va ganando un ritmo apabullante y desencadena un retrato moral del turismo opulento, en contraste con la crisis de refugiados en el Mediterráneo*

igual de precisa a la hora de reflejar estos dilemas psicológicos que al describir la costa Sarónica o los prohibitivos caldos de una cena, como experto *bonvivant* viajado y borrachuzo que es. La frase que da título a la novela en el original inglés —*Beautiful Animals*— resume bien la tesis de que los humanos somos seres débiles y codiciosos que nos creemos más merecedores de logros y atención que el resto: “Somos unos animales soberbios; soberbios como panteras”, piensa Sam, momentos antes de descubrir aquel rastro de sangre seca.

# Auge y caída de una librería

Maite Aragón

Cuántos libreros y librerías podríamos querer escribir este libro. O es cierto eso que dicen de que estamos en la queja constante o es más cierto que, en el sector, el del librero es el oficio más ingrato, “el burro de carga de la cadena del libro”. Ministerio que requiere vocación y entrega equiparables al oficio religioso, por la dedicación, por el sacrificio y por la entrega sin ánimo de lucro (porque cobrar apenas dignamente por un trabajo realizado no es lucro, sino remuneración). Por eso, no es de extrañar el desencanto al que apela desde el título este “manual” de Cecilia Monllor, la cual cumplió su sueño de convertirse en librería. Pero fue un sueño feliz que finalmente se tornó en pesadilla, para ratificar aquello de que hay que tener cuidado con lo que se sueña. Abrir una librería puede tomarse hoy como un emprendimiento extemporáneo, un atrevimiento que, cuando se hace con más ilusión que conocimiento, corre un alto riesgo de catástrofe, y nunca se conoce suficiente el sector como para evitarla. También hay desastres livianos, como este caso, ya que Monllor supo evitar el abismo de la deuda a la que muchos aún se dirigen en la huida hacia adelante. Esta ya exlibrería oficial tuvo las luces de rectificar a tiempo y traspasó la librería a una distribuidora. Este detalle cambia para mí el final del cuento, la salva a sí misma de tener que colocarle el muerto a otro soñador, aunque cuando un soñador se obceca no hay aviso que le haga retroceder en su empeño (¿O pueden ser también los distribuidores incorregibles y no son, como parecen, los malos de la película? Hay de todo en la viña del señor y no me quiero ir por las ramas, como ella, porque divagar es mucho más delicioso; y ella se excusa, aunque no debería, porque es en él donde reside gran parte de la riqueza de este libro). Si quiere saber los detalles morbosos de este cierre-traspaso, ¿qué librería?, ¿dónde?, ¿la habré visitado?, esos detalles que buscamos en las esquelas y en las columnas de sucesos, pase por la librería más cercana, adquiéralo y lea usted el libro.

Cecilia Monllor lo tiene claro, “el librero/a es una persona con dos habilidades básicas: saber sumar y restar y saber de libros”. La definición se carga la magia de lo que en otras narraciones de ficción a veces parece un animal mitológico. Personas que con suerte aciertan en los cálculos, tienen la dosis justa de pasión y, si alguna de las dos cosas falla, fracasan. Y puede fallar la escasa compra de libros,

el exceso de distribución o la vocación que al final no alcanza para combatir lo anterior. Con la pragmática descripción de Monllor, nada incita a pensar que estamos hablando de una Sylvia Beach o un Héctor Yánover, aquellos legendarios libreros reales, de carne y hueso, que han tocado con su personalidad este indigno oficio con el mismo halo de su pasión, haciendo que perdure y responsables, en parte, de su grandeza mítica. Cecilia Monllor, aunque reniegue, participa un poco de esa grandeza.

Podríamos decir que dentro del género de libros sobre librerías, hay un subgénero concreto sobre librerías que cierran, testimonios de libreros o librerías que echan la persiana y narran el relato de esa decadencia, a veces ficción, a veces no. Y en la voz está el atractivo que invita a la lectura de ese testimonio tan doliente, porque parece que al mundo le doliera espiritualmente el cierre de una librería; lo vemos cuando se dicen frases como “cuando una librería cierra, el mundo es un poco menos habitable”, o chorradas similares. Cecilia Monllor no entona un nostálgico “Yo tuve una granja en África”. Esta exlibrería ironiza, con un dinamismo y un sarcasmo que se le agradece, realiza un escarnio casi constante de los entresijos del mundo del libro, arrancándole el idealismo absurdo y reconociendo que, cuando le quitas la pátina romántica, queda lo prosaico, pero también lo genuino: el comercio de libros.

Cecilia Monllor te invita a reflexionar sobre el valor real de estos objetos, una de las inversiones más rentables y sostenibles a las que te enfrentas a lo largo de tu vida consumista. Así que contribuya a que, si los números no le salieron como librería, sí le salgan como autora (y de paso, a sus editores) para que, como dicen todas esas frasecitas afectadas, “el mundo tenga algo más de sentido”. De cualquier manera, si disfruta del morbo de las historias de las librerías cerradas, tiene usted muchos casos cercanos. Y si alguna vez ha creído soñar con abrir una, golpéese varias veces en la cabeza con este volumen y, con el rescoldo del dolor, lea.

Que nunca se dedicara a la edición o al comercio del libro, nos cuenta, es el consejo que David Garnett recibió de sus padres, que también se dedicaban al gremio. Y, como todos sabemos que los consejos existen para probar que nadie escarmien-



## ***Nunca te hagas librero***

Cecilia Monllor  
ALFABETO  
(Barcelona, 2021)  
248 páginas  
18,50 €

*Monllor hace escarnio de los entresijos del mundo del libro, reconociendo que, cuando le arrancas la pátina romántica, queda lo prosaico, pero también lo genuino*

ta en cabeza ajena, Garnett se hizo librero, editor y escritor. Y planeó sermonear a sus hijos con la misma advertencia, pero siendo aún más incisivo: “Sobre todo nunca te hagas librero”. De ahí el título. De la misma manera, este libro no servirá para ahuyentar a anhelantes.

Da mucha rabia que Monllor haya terminado por traspasar la librería y nos esté privando del placer de disfrutarla, pero alguien tenía que romper el halo romántico y mágico que rodea este oficio antiguo, aunque no tan antiguo como se pretende. Cecilia Monllor ha dado en el clavo, es un oficio que tiene dos caras, la del disfrute y la del desaliento, “unidas en un todo misterioso”.

# Desgarrados y frágiles

Enrique Rey

En su famosa conferencia *La idea de Europa*, el filósofo George Steiner afirmó que debemos buena parte de la cultura europea de las últimas décadas a los cafés, esos locales que abarrotaron las ciudades del continente y que se prestan a la conversación, el descanso, la discusión, la ebriedad o la conspiración. Si desde el siglo XIX hubiera sido posible iluminar las ideas originales e insólitas, disparatadas o acertadas —creativas, en suma— y el entusiasmo de sus autores, estas ideas y sus vociferantes defensores —casi siempre hombres— aparecerían como puntos de luz agrupados en deslumbrantes focos, que se corresponderían con cafés y tabernas, quizá con aulas y talleres. Sin embargo, esta imposible cartografía luminosa de las ideas mostraría hoy un aspecto muy distinto: muchos pequeños destellos, cada vez más débiles, también concentrados en las ciudades, pero separados entre sí. Veríamos a cada creador y a cada creadora —al fin, mayor presencia femenina— aislado en su “cuarto propio conectado”, percibiríamos el brillo silencioso de las pantallas.

Remedios Zafra, porque son como ella, lleva años escribiendo sobre todas esas bombillas solitarias que están a punto de fundirse. Porque compartimos los mismos sentimientos y los mismos espacios virtuales, nos examina y alienta, y nos descubre exhaustos, decepcionados, hartos y “con el trabajo cosido a la vida”. Ahora, con *Frágiles*, responde —se trata de un ensayo epistolar— a los reproches (más bien pequeñas objeciones o llamadas de auxilio de lectores que se reconocieron y le transmitieron sus desvelos) recibidos tras la publicación, en 2017, de *El entusiasmo*, libro en el que ofreció un diagnóstico desesperanzado y crítico —“triste”, le dirían— de la situación (laboral, económica, afectiva: estructural) de los trabajadores del campo cultural y académico, es decir, de los dedicados a las “prácticas que merodean los saberes creativos”.

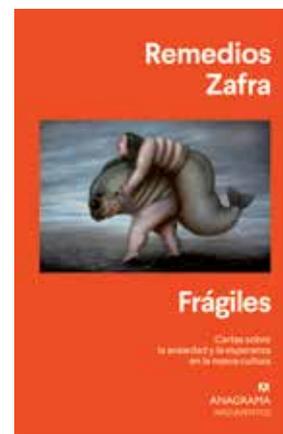
En *El Entusiasmo*, Zafra recurrió a Sibila, una encarnación de todas las trabajadoras precarias víctimas de un tipo de explotación muy específico: ese que a ráfagas se confunde con la autoexigencia o la vocación y que crece —entretanto la ilusión se disipa, la energía se agota, el futuro se aplaza una y otra vez— a costa de lo que fue una “punzante pulsión creadora”. *El Entusiasmo* recorría cada aspecto de la vida de Sibila, de su intimidad —a cada momento más endeble o

expandida, como la de todos los sujetos contemporáneos— y de sus sensaciones (de la rabia al cansancio), y planteaba unos conflictos que —nunca fue tan oportuno el nombre de una protagonista— la pandemia no ha hecho más que amplificar. *Frágiles* retoma el análisis de las dificultades que amenazan y deterioran las vidas de todas las Sibilas, pero además ofrece alternativas y mapas (necesariamente colectivos, imaginativos y solidarios) para construir vidas menos dañadas, menos inertes; en definitiva, más plenas.

Al fondo de los dos ensayos late la vieja pregunta de Adorno, “¿se puede vivir correctamente la vida equivocada?”, que se le presenta a cualquiera que persiga una vida buena para sí mismo en un mundo desestructurado, atravesado por la injusticia y la exclusión. Zafra recupera, ante esta cuestión, algunos planteamientos de Judith Butler que, en su reciente *Cuerpos aliados y lucha política*, afirma que esto, en apariencia un problema moral individual, está inextricablemente ligado al momento histórico en el que se expresa y, por tanto, a la teoría social y al biopoder. Así, podríamos leer *El Entusiasmo*, de carácter más expositivo, como un recorrido por la biopolítica de nuestro tiempo y sus consecuencias —casi un inventario de malestares—, y *Frágiles*, más confesional y cálido, como el vano donde se ensayan alternativas.

Como algunos habían previsto —Baudrillard, Haraway— nuestro tiempo está dominado por paradojas y fenómenos siniestros: la obesidad causa más inconvenientes que el hambre y esta dinámica se extiende al conocimiento, paralizado por la burocracia; cuanto más se insiste en los datos —casi un material sagrado—, más discursos irracionales encuentran arraigo; la riqueza —ya nadie se engaña— reniega de la gravedad y fluye desde abajo hacia arriba, donde se acumula. Existen riesgos acuciantes (el cambio climático, la pandemia), los desacuerdos son cada vez más profundos y la miseria alcanza a quienes se sintieron clase media. Sobre esto sí que existe consenso: las democracias liberales y los modos de producción capitalista atraviesan una grave crisis (o varias, simultáneas).

No es la primera época convulsa. Aunque los conflictos que se alargan en el tiempo son difíciles de percibir, las fricciones entre modos de vida (unos se extinguen, otros emergen) generan franjas interme-



**Frágiles**  
**Cartas sobre la ansiedad**  
**y la esperanza en la nueva cultura**  
Remedios Zafra  
ANAGRAMA  
(Barcelona, 2021)  
288 páginas  
18,90 €

*Este ensayo epistolar, que descubre a los trabajadores del campo cultural y académico exhaustos y “con el trabajo cosido a la vida”, ofrece mapas para reconquistar los cuerpos y construir existencias menos dañadas*

días, fronteras donde se conservan algunas prácticas mientras otras se sustituyen, y las orillas —transiciones entre una sustancia y otra— siempre han estado expuestas al temporal.

Las grandes metrópolis de mediados del siglo XIX fueron también lugares de grandes transformaciones. Se afianzaba un sistema capitalista que, con muchos matices, ha seguido funcionando hasta nuestros días, la industria demandó enormes cantidades de obreros que se concentraron —aparecieron las multitudes— y organizaron —la revolución era un horizonte posible que incluso se materializó brevemente— y la burguesía sustituyó definitivamente a la aristocracia y al clero como clase dominante, imponiendo su moral y sus gustos.

Con *Literatura y dinero*, Émile Zola analiza la posible nueva posición social del escritor a consecuencia de estos cambios y celebra —es un texto de 1880— la independencia ganada por sus contemporáneos, unos creadores que ya solo dependen de sus lectores para cubrir sus necesidades, libres al fin de las servidumbres del Antiguo Régimen (los artistas como comparsa de mecenas y gobernantes). Para Zola, que pasa por alto alguna de sus singularidades —vende un texto acabado y no su fuerza de trabajo—, el escritor habría pasado a ser “un obrero como cualquier otro”. Resulta fácil reconocer en este optimismo a quienes fían el futuro de la literatura a las nuevas condiciones tecnológicas e ignoran lo que Zafra desmenuza: las formas de subordinación que acompañan a cada nuevo dispositivo.

Puesto que, desgraciadamente, el ideal anunciado por Zola nunca terminó de realizarse, el profesional de la cultura actual se acerca más a los desarraigados y heterodoxos que merodearon por los cafés de las capitales europeas también durante aquellas fechas. Escribió Benjamin a propósito de Baudelaire que, durante el Segundo Imperio Francés (1852-1870), “la asimilación del literato a la sociedad se realizó en el bulevar (...) allí se mantenía a disposición del próximo incidente, del chiste o del rumor y desplegaba el abanico de sus relaciones con los colegas o los vividores. Allí pasa sus horas ociosas, que presenta ante todos como parte de su horario laboral, en un dilatado no hacer nada a ojos del público”.

Está claro que hoy las redes sociales cumplen la función —escaparate y tertulia— que correspondió a bulevares y tabernas, y que pueden facilitar las cosas y reducir la intemperie (para colocar un texto ya no es necesario recorrer las redacciones con un pliego de papel bajo la gabardina empapada, como el protagonista de *Hambre*, de Knut Hamsun, o Paco Umbral en los inviernos franquistas), pero conviene señalar una diferencia fundamental: el “dilatado no hacer nada” (tan bien descrito por Bove en *Mis amigos*) se ha convertido en un hacer continuo y ansioso en busca de visibilidad.

Aquellos bohemios (rebeldes más sentimentales que prácticos) y malditos (que solían ser conscientes de su condición y representarla) convirtieron el fracaso en un mito, una tentación y hasta una insignia (“yo considero el fracaso como la más resplandeciente de las victorias”, exclamaba Leopoldo María Panero) mientras que, en la actualidad, el éxito —su apariencia— se ha convertido en un requisito indispensable para alcanzar el éxito —su cifra: seguidores, ventas y remuneración—. Son dos posturas enfrentadas pero simétricas: perezosos y egoístas, tanto los escapistas y alucinados como los apóstoles del triunfo abordan sus dilemas morales sin pensar en lo común.

Remedios Zafra sí que lo hace, y se enfrenta en sus ensayos a un mundo en el que se ha quebrado el pacto entre generaciones (aquella posibilidad, con esfuerzo y algo de suerte, de ascenso social) y tan desgarrado por la novedad como el de los inicios del capitalismo —ahora asistimos a su final o a su metamorfosis más profunda—. Ante un presente angustioso y lleno de automatismos perversos, Zafra evita caer en la desesperación o el cinismo y propone dar un paso atrás, aprender a decir “no”, relajar los ritmos y reconquistar —quizá con un caracol en la cabeza— los cuerpos. Somos frágiles, pero estamos de acuerdo: “¿No cree que es una obligación ética y colectiva favorecer el acceso a trabajos justos sobre los que como sociedad sí podemos actuar, más si cabe siendo una condición que facilitaría a las personas enfrentar esas otras limitaciones vitales sobre las que no pueden intervenir?”.

## 'La Fuente del Encanto

Poemas de mi vida (1980-2021)

ANDRÉS TRAPIELLO

Colección Vandalia nº 100



## 'Días y trabajos'

JACOBO CORTINES

Colección Vandalia nº99

ENCUENTRO EN SEVILLA

'VANDALIA CIEN (2002-2021):  
CASI VEINTE AÑOS DE POESÍA  
HISPÁNICA CONTEMPORÁNEA'

Fecha: 23 y 24 de junio de 2021

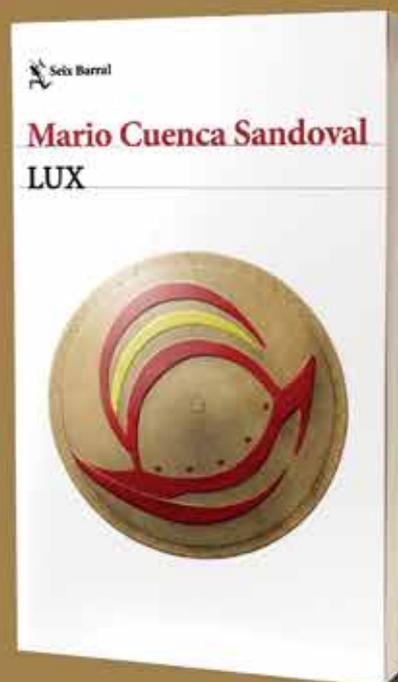
Lugar: Teatro Cajasol, C/ Chicarrerros, 1. Sevilla

A las 19,00 horas. Entrada libre hasta completar aforo

MÁS QUE ESPACIO



m u s e o d e  
a r t e c o n  
t e m p o r á  
n e o h e l g  
a d e a l v e  
a r c á c e r e s



## Mario Cuenca Sandoval LUX

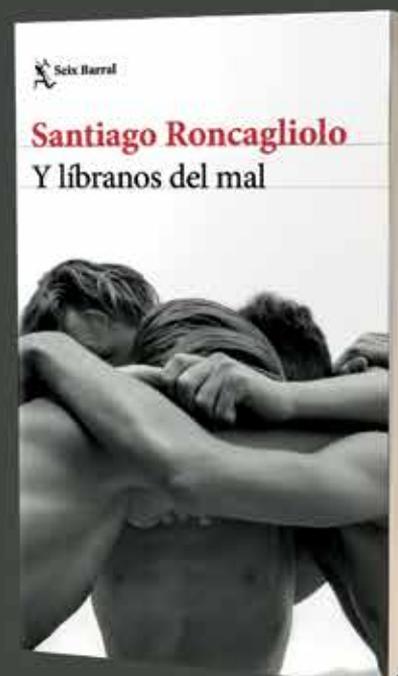
UNA NOVELA IMPACTANTE  
SOBRE EL AUGE DE LA  
EXTREMA DERECHA.

«El mejor narrador de la  
nueva literatura española.»  
—Álvaro Colomer,  
*La Vanguardia*

## Antonio Iturbe La playa infinita

UNA CARTA DE AMOR A  
UN BARRIO, UNA CIUDAD  
Y UNA ÉPOCA QUE NUNCA  
VOLVERÁN.

«Antonio Iturbe combina  
la precisión documental  
del periodista de raza con  
una gran fluidez narrativa.»  
—Sergio Vila-Sanjuán



## Santiago Roncagliolo Y líbranos del mal

UNA ABSORBENTE NOVELA  
SOBRE EL DESCUBRIMIENTO  
DE UN OSCURO SECRETO  
FAMILIAR.

«Un lenguaje poderoso  
y un estilo brillante y ágil.»  
—*The New York Times*



### Madrid

#### Libro de libros

Jorge Carrión  
y Alberto García-Alix  
IVORYPRESS

(Madrid, 2021)

248 páginas

29 €

De la editorial especializada en libros de artista Ivorypress, y dentro de su colección *Cities*, nos llega este proyecto cocinado a cuatro manos entre el escritor Jorge Carrión y el fotógrafo Alberto García-Alix. Ambos trenzan un singular itinerario por la capital madrileña que recorre espacios relacionados con libros, una ruta en orden alfabético por librerías (como las Machado, Arrebato, Méndez o Alberti), bibliotecas, cafés, centros culturales y ciertas calles. Dividido en dos partes, nombradas como “diccionario de fantasmas” y de “testigos” respectivamente, en la primera acudimos, con Carrión ejerciendo de guía, a esos 38 sitios donde lo literario asoma en un detalle, en un relato o siquiera en el rastro que dejaron esas páginas. Estas reseñas, apoyadas en las imágenes —narrativas y significativas— de García-Alix, se espejan en un segundo bloque que entabla conversación con cronistas anteriores como Ramón Gómez de la Serna, Maruja Mallo o Max Aub, en torno a esos mismos lugares. De esa “mitología literaria” emana un Madrid secreto y fascinante, ajeno a los habituales circuitos turísticos, y un libro-acción que, con su “gesto simbólico” o “acción poética”, quiere ser reivindicación y celebración de una ciudad que imaginaron sus libros y que acaso no existe del todo mas que en ellos.

**APTO PARA:**  
Aquejados de bibliofilia, bibliosmia y hasta bibliomancia, ratones de biblioteca y de ciudad.  
**NO APTO PARA:**  
Alérgicos a los ácaros del polvo y a las rutas que no sean gastronómicas o de *pulserita*.



### Obras completas (I y II)

Emilia Pardo Bazán

EDICIÓN DE Darío Villanueva

y José Manuel González Herrán

BIBLIOTECA CASTRO

(Madrid, 2021)

1.731 páginas en dos tomos

48 € cada volumen

Se cumple un siglo desde la muerte de Emilia Pardo Bazán, centenario que la Biblioteca Castro ha aprovechado para reeditar los dos primeros tomos de sus *Obras completas*, que integrarán un total de doce volúmenes. Una indispensable puesta en valor de esta figura crucial en la intelectualidad española de finales del XIX, así como en las transiciones éticas y estéticas de su tiempo, por su audacia como escritora, viajera y feminista. La primera entrega refleja con luz clara el proceso de aprendizaje como narradora de la gallega que, tras su experiencia como colaboradora periodística, se inicia con su debut en 1879, al que seguirán una serie de obras que la consolidan como digna representante de la novela regional y donde, no obstante, suenan ya ecos de Flaubert y Zola —palabras mayores—. Es la antesala de su primer gran clásico, *Los Pazos de Ulloa* (1886), que abre el segundo tomo y que, a la manera de una novela de formación, relata el tránsito de un joven sacerdote de la inocencia al desencanto. Tras este hito, Pardo Bazán comienza a oscilar hacia el espiritualismo sin evitar la crítica social, pero sobre todo madurando un saber literario propio, capaz de armonizar influencias diversas y erigirla en maestra del moderno estilo indirecto libre. Una autora adelantada a su tiempo, casi fuera de él.

**APTO PARA:**  
Fans de la figura arrolladora de Pardo Bazán y de su radical versatilidad, también escribiendo.  
**NO APTO PARA:**  
Quienes se asusten ante estos doce voluminosos tomos o ante la inteligencia de la mujer que los alimentó.



*Baile del Centenario, Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 1969*  
(© The Estate of Garry Winogrand and Fraenkel Gallery).

### Garry Winogrand

COMISARIADA POR Drew Sawyer, Phillip Leonian and Edith Rosenbaum  
Leonian

KBr Fundación MAPFRE, Barcelona

Hasta el 5 de septiembre de 2021

## Esplendor americano

*La retrospectiva en KBr Fundación Mapfre sobre Garry Winogrand muestra una gran selección de sus icónicas obras de fotografía callejera y de eventos.*

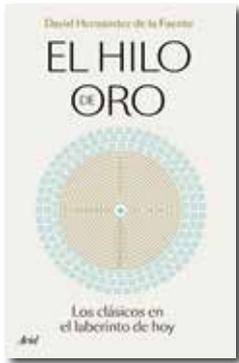
El espíritu de la cultura *beat* de los 50 tuvo en el libro *The Americans*, del fotógrafo Robert Frank, una de sus más fieles plasmaciones. Aquella obra, que anunciaba el fin de una era donde las imágenes habían sido símbolos de inmutables verdades, inspiró en la década siguiente a un gran renovador de la fotografía del siglo XX, Garry Winogrand (1928-1984). El centro expositivo KBr, que Fundación Mapfre abrió el pasado otoño, acoge una muestra en torno a este creador que, junto a sus coetáneos Diane Arbus y Lee Friedlander, formó el triunvirato de la *fotografía callejera*. Una corriente que, más allá de su vertiente documental, primaba el poder expresivo de la imagen para transmitir las desilusiones y los conflictos que siguieron a la prosperidad en su país.

El hechizo y la decepción, la aceleración y la observación extrañada e irónica de la sociedad norteamericana de aquella época se filtran en las 169 instantáneas —más 152 diapositivas a color inéditas en España— de un itinerario expositivo que recoge su trayectoria desde que, con 22 años, decidiera marcharse del hogar familiar para volcarse en su nuevo oficio. En muchas de sus estampas asistimos al caos urbano y a un retrato fragmentado de sus personajes y elementos principales o secundarios, todos ellos actores del bullicio: Winogrand se valía del gran angular y de los planos inclinados para mostrar el desasosiego en detalles que ni siquiera ocupan una posición relevante en el

conjunto. Explotó la fuerza de la imagen como relato, pero no tanto por lo que contaban como por lo que ponían en cuestión; más una connotación moral que un comentario sociológico.

A lo largo de nueve secciones, accedemos a algunos de sus reportajes más representativos, como el que en 1964 emprendió sobre el paisaje (también humano) de Estados Unidos mientras los recorría en coche, captando su lado menos convencional. También sus fotos de los primeros 70, donde alternó la convulsa cobertura de eventos políticos en torno a la era Nixon con su particular visión de la sociedad del espectáculo, despreciando la formalidad de ambos proscenios para convertirlos en espacios de experimentación visual. Como en su posterior y casi postrera etapa en la que plasmó con igual nervio la emancipación social de la mujer y el ambiente *cowboy* de los rodeos. “A veces siento como si el mundo fuera un lugar para el que he comprado una entrada”, dijo una vez Winogrand, mientras nos revelaba el espectáculo en todo su raro esplendor.

**VISITA APTA PARA:**  
Fans del *american way of life* y de su negativo fotográfico con toda la escala de grises.  
**VISITA NO APTA PARA:**  
Quienes prefieran la composición estudiada a la naturalidad del gatillo fácil sobre lo cotidiano.



**El hilo de oro**  
**Los clásicos en el laberinto de hoy**  
David Hernández de la Fuente  
ARIEL  
(Barcelona, 2021)  
336 páginas  
19,90 €

Filólogo clásico y ensayista habituado a glosar las maravillas del mundo antiguo, David Hernández de la Fuente es el perfecto timonel para conducirnos en este “viaje hacia el futuro pasado”. *El laberinto de hoy* que refiere el subtítulo no es sino el de las varias crisis que se ciernen (la última, sanitaria) y que nos dejan aún más desorientados de lo que estábamos a inicios del milenio. Este ensayo trata de subsanar una de las más graves: la crisis de modelos. Inspirado por misiones de similar espíritu como las de Settis o Calvino, el autor explora las obras que justamente podrían lograr que retomemos la senda, ese *hilo* que conecta “con la mejor parte de nosotros mismos, la esencia de nuestra cultura”, con la capacidad para leer la vida desde lo consciente individual y lo social colectivo. A partir de las enseñanzas que nos han legado la historia y la literatura grecolatinas mediante los “textos casi oraculares” de los Heródoto, Horacio, Tales, Ovidio y tantos otros, este libro trata de verter parte de aquella luz sobre temas tan de actualidad durante la pandemia como el control social, los héroes/heroínas o los ritos festivos; pero también acerca de la muerte, cuyo rostro hemos visto a diario. A fin de cuentas, “clásico es aquel libro con el que uno podría confinarse con plenas garantías”.

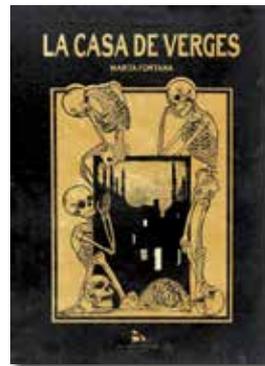
**APTO PARA:**  
Defensores de las lecciones clásicas y de las humanidades como faro en tiempos duros para el sentido común.  
**NO APTO PARA:**  
Aficionados al debate político actual, tan romo en visión histórica, ética y dialéctica.



**Crónicas de tinta y sangre**  
**Periodistas y corresponsales de guerra (1936-1945)**  
Varios autores  
COORDINADO POR  
Antonio César Moreno Cantano  
TREA  
(Gijón, 2021)  
272 páginas  
29 €

Que la información equivale a poder resulta una colosal obviedad, pero si hablamos del que dispensa en los conflictos armados desde el auge de los medios de comunicación, no siempre ha resultado tan evidente. Hoy en día cualquiera con un teléfono móvil puede informar (o desinformar) sobre el terreno, pero en las primeras guerras modernas la fundamental crónica sobre el desarrollo de la contienda recaía de forma exclusiva en hombros de periodistas y corresponsales. Tal ingrata labor estudia esta obra colectiva que pretende dar cuenta, a través de un total de nueve ensayos a cargo de docentes e investigadores en historia y comunicación, de quienes en primera línea de combate se dedicaron a ella en los años de nuestra Guerra Civil y de la II Guerra Mundial. Aquí se analizan desde los rasgos lingüísticos de estos relatos en la España franquista a algunas figuras destacadas del reportaje de guerra, pasando por el fotoperiodismo bélico y las firmas de quienes dieron parte de victorias o fracasos en diversos frentes del país. “Tenemos que respetar la verdad despiadada de la guerra”, se cita a Vasil Grossman al inicio de este libro-homenaje, y es que puede que la historia la cuenten siempre los vencedores, pero alguien ha de contar también a los derrotados, que nunca han sido pocos.

**APTO PARA:**  
Plumillas y creyentes (aún) en la épica de mancharse las manos para contar la actualidad.  
**NO APTO PARA:**  
Resistentes al cuarto poder, descreídos de las verdades (parciales) del periodismo de trincheras.



**La casa de Verges**  
Marta Fontana  
LA MARCA NEGRA  
(Murcia, 2021)  
128 páginas  
15 €

La ilustradora Marta Fontana, *Martillo* cuando lidera la banda de punk The Capaces, debuta en las letras con esta obra de no ficción donde narra con tono templado una serie de oscuros episodios acaecidos en la que fue su casa de veraneo familiar en el Baix Empordà. Buceando “con el máximo rigor” en testimonios y documentos, hace aflorar unos sucesos tan insólitos como espeluznantes que arrancan a comienzos de la década de 1980 y que combina con el curso de la investigación iniciada en 2016. Escenas trágicas y brutales en las que suenan ecos de los clásicos del terror decimonónico y que parten de una potentísima crónica oral: “Mi madre relata la historia igual que se la contaba su madre a ella, entonada como un cuento”. Al igual que en toda obra de horror canónica, hay presencia del folklore local, en este caso la tradicional *Danza de la Muerte* de Verges, que resurgió entre los siglos XV y XVII en una Europa (con inquietantes paralelismos hacia el presente) devastada por la peste. Fontana bebe de los relatos góticos y esotéricos de Mariana Enriquez —y del idolo de ambas, Stephen King— en su revisitación de las casas que encarnan nuestros miedos atávicos, mostrando su pasión por el misterio encerrado en un hogar que no es cualquiera, sino aquel que observa nuestros días, nuestras historias.

**APTO PARA:**  
Amigos de la investigación especulativa de fenómenos paranormales y la tradición de inmuebles demoniacos.  
**NO APTO PARA:**  
Quienes creen que el único diablo que existe es el tipo de Tecnocasa que te enseña ciertos tugurios.



**Odorama**  
**Historia cultural del olor**  
Federico Kukso  
TAURUS  
(Madrid, 2021)  
432 páginas  
21,90 €

A poco que se piense, se concluirá que el olfato es uno de los sentidos más infravalorados —salvo en la burbuja sumiller— y neutralizados —ante amenazas fétidas—, o al menos uno de los menos estudiados desde un prisma cultural: a estas alturas se ha comprobado que el criterio olfativo tiene que ver con ciertos hábitos y que hay olores, valga la paradoja, para todos los gustos. En esa creencia, el periodista científico argentino Federico Kukso se ha propuesto trazar una historia del olor y de su noción, percepción e influencia en el rastro de los siglos. Pero no espere aquí el lector “un manual fisiológico ni un libro de autoayuda aromática”, señala su autor, sino más bien “un gabinete de curiosidades” por el que desfilan momias perfumadas, rutas del incienso, el hedor a muerte de la peste negra, las desodorizaciones sociales, una “anatomía de las flatulencias” o el marketing de *a qué huelen las nubes* (ya sabe). Pese a su invisibilidad, las esencias y los efluvios han formado parte de ofrendas religiosas, imperios comerciales, conflictos sociopolíticos y vínculos interculturales, de ahí que este libro nos acerque a la “biografía secreta” de cada aroma y nos recuerde que la extinción de olores a la que tendemos en la sociedad hiperhigienizada es el adiós a una parte de lo que somos.

**APTO PARA:**  
Curiosos por naturaleza y quienes tienen el olfato agudizado para detectar grandes historias.  
**NO APTO PARA:**  
Cerrados de narices, aquellos a los que casi todo les huele a chamusquina y si no lo ven, no lo creen.



**La loca de la puerta de al lado**

Alda Merini

TRADUCCIÓN DE Raquel Vicedo

TRÁNSITO

(Madrid, 2021)

176 páginas

19 €

Cuenta en su nota introductoria Raquel Vicedo, traductora de esta obra, que un librero de Catania le dijo de Alda Merini (1931-2009) que era la poeta maldita por excelencia, pues este arte “fue su maldición y también su agua de vida”. La autora italiana, que siempre se mostró orgullosa de su locura y la defendió como estado del alma *sagrado* para la expresión lírica, aquella por donde transitó su prestigiosa carrera, publicó en 1995 esta suerte de memorias o diarios caóticos de gran capacidad evocadora. Recogen una serie de anotaciones, máximas y relatos de sus amores hallados y perdidos, sus miedos y sus recuerdos que emergen como espasmos de su pluma. La escritora milanesa, quien de alguna forma estaba segura de que este mundo era en sí mismo un enorme psiquiátrico y por eso nunca escondió sus propios desequilibrios –pese al dolor que le procuraron; tanto como el de los *electroshocks* con que fue (mal)tratada en sus internamientos–, compuso aquí una obra elevada, atormentada y conmovedora, rebosante de brillantez. Como dejó escrito la propia Merini, “la locura es un capital enorme” que únicamente alguien que se entrega a la poesía puede administrar. Esa fue ella: la poeta, para quien “llevar la contraria es inevitable; esta gran obsesión por las palabras se ha convertido en su camino”.

**APTO PARA:**

Locos de amor y locos por los versos que salen (indómitos) de dentro, entusiastas de lo no convencional.

**NO APTO PARA:**

Quienes siguen creyendo que nadar contra la corriente es locura y no intrepidez.



**Diseñar el desorden**

*Experimentos y disrupciones en la ciudad*

Pablo Sendra y Richard Sennett

TRADUCCIÓN DE Manel Mula Ferrer

ALIANZA

(Madrid, 2021)

232 páginas

18 €

En 1970, el sociólogo Richard Sennett publicó el revolucionario ensayo *The Uses of Disorder*, que advertía sobre los peligros de asfixia de un desarrollo urbanístico inflexible. Cinco décadas más tarde el arquitecto Pablo Sendra, coartífice del estudio sevillano Lugadero, parte de aquella premisa para fundar junto al humanista estadounidense los cimientos de un concepto de “ciudad abierta” en contraposición al diseño urbano homogéneo y draconiano que perpetúa las relaciones de poder y los intereses inmobiliarios, aún hoy evidentes en asuntos como los conflictos de clase o raciales, la gentrificación, la vigilancia social y, en general, la hostilidad de las ciudades. De inspiración tan académica como activista, este análisis propone una serie de experimentos que promueven una vida social enriquecida, alentando un uso no planificado del espacio público y provocando interacciones ciudadanas. Las tesis de Sendra y Sennett tratan de hacer justicia a la diversidad de la población, sosteniendo que “el ADN de estos espacios sin resolver” puede ser concebido desde una perspectiva dinámica y culturalmente estimulante. Esa idea de *ciudad abierta*, inspirada por la gran urbanista Jane Jacobs, es una forma de resistencia que pasa por dejar de pensar la ciudad como narrativa lineal y articular foros de democracia real.

**APTO PARA:**

Partidarios de las ciudades diseñadas a escala humana y concebidas no solo desde sus *zonas nobles*.

**NO APTO PARA:**

Clasistas del espacio urbano, arquitectos estrella en cuya idea de progreso no caben todos.

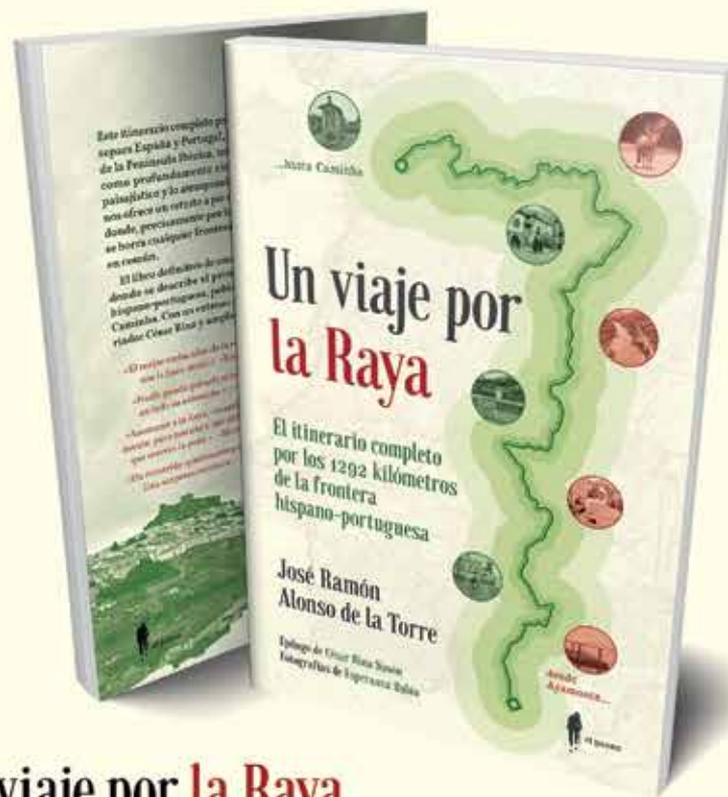


**El mejor escritor de su generación**

Juan Bonilla

LA NUEVA NOVELA DEL RECIENTE PREMIO NACIONAL DE NARRATIVA: “Arriesgado, irónico y divertidísimo...”

~ Manuel Llorente, *El Mundo*



**Un viaje por la Raya**

JOSE RAMÓN ALONSO DE LA TORRE

LA BORROSA FRONTERA DE LA PENÍNSULA VACIADA AL COMPLETO...

“El mejor embajador de la *raia*... y quien mejor la conoce es quien mejor nos la hace sentir.»

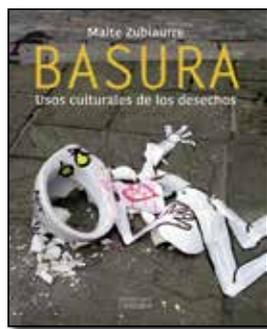
~Xosé Luis Vilela, *La Voz de Galicia*



**El tigre de Tarzán**  
**Fetiches, pastiches e hiperrelatos**  
 Carlo Frabetti  
 WEST INDIES  
 (Sevilla, 2021)  
 328 páginas  
 18 €

El subtítulo da una noción de lo que podemos encontrar en este libro en torno a tres tendencias esenciales de la cultura contemporánea: el *fetichismo* que sobrevalora objetos, el *pastichismo* por agotamiento temático y la *hipernarratividad* como reino de lo fragmentario. El matemático y prolífico escritor Carlo Frabetti reúne una serie de ensayos publicados originalmente en la revista *Jot Down*, aquí revisados, ampliados y organizados en cinco bloques que repasan la ética, estética y semiótica de varios héroes de ficción; la obra de algunos de los autores más reconocibles del cosmos literario; las contradicciones de la actualidad cultural; el omnipresente y todopoderoso mito amoroso, y las conexiones entre diversos y polémicos rasgos que definen el mundo de hoy. Con inusual clarividencia recorre cuestiones atravesadas por lo popular y lo intelectual tan dispares como la capa de Superman, el teorema de incompletitud de Gödel, los crímenes de Chesterton, el “rizoma de la ética”, una escena musical de *Buffy*, la armonía en Rubens o el sexo de las máquinas. A partir de esos mimbres, Frabetti teje un relato de nuestra especie con moraleja: “No estamos gestionando bien nuestras pulsiones básicas” (hambre, sexo, miedo) y estaremos perdidos “si no cambiamos radicalmente” nuestra relación con la naturaleza.

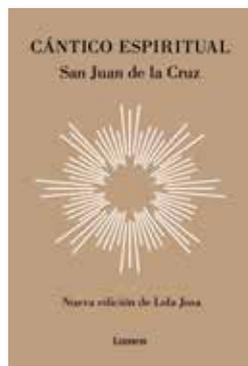
**APTO PARA:**  
 Pensadores en el sentido más renacentista del término y quienes se interesan por los discursos de la cultura (alta y baja).  
**NO APTO PARA:**  
 Consumidores de ficciones y mitos sin ganas de plantearse hacia qué mundo nos lleva todo eso.



**Basura**  
**Usos culturales de los desechos**  
 Maite Zubiaurre  
 CÁTEDRA  
 (Madrid, 2021)  
 276 páginas  
 22 €

Este libro posa su mirada, entre antropológica y existencial, en esas basuras “huérfanas y menudas que se rezagan y se resisten a desaparecer”, las que arrojamos día a día de forma inadvertida y acaban empadronadas en la urbe, como hoy día ocurre con las ubicuas mascarillas. Este ensayo de Maite Zubiaurre no parte de la crítica medioambiental, no obstante, sino de un estudio multidisciplinar del desperdicio como elemento con *vida propia*, sobre la estética y la simbología de los paisajes de inmundicia que genera. Numerosas imágenes (algunas de ellas firmadas por la propia autora bajo el alias Filomena Cruz) muestran el lado más artístico y poético de esta realidad, retratando “ese espacio desordenado en el que naturaleza y cultura chocan para hermanarse”. También recogen la labor de toda una corriente de creadores contemporáneos que beben de la reciente *teoría de los desechos*, como los españoles Francisco de Pájaro y Daniel Canogar, o la visionaria cineasta Agnès Varda, siempre tan atenta a la vida en los márgenes. Experta en estudios transculturales, Zubiaurre se detiene a examinar las pertenencias que los migrantes indocumentados dejan a su espalda al cruzar la frontera entre México y Estados Unidos, interrogándose sobre la naturaleza de todo aquello —todos aquellos— que descartamos.

**APTO PARA:**  
 Quienes tienen síndrome de Diógenes estético y ven belleza en una bolsa danzando al viento.  
**NO APTO PARA:**  
 Adictos al gel hidroalcohólico y al arte aséptico y antiséptico que no mira bajo la alfombra.



**Cántico espiritual**  
 San Juan de la Cruz  
 EDICIÓN DE Lola Josa  
 LUMEN  
 (Barcelona, 2021)  
 368 páginas  
 19,90 €

Consumada filóloga y experta en el Siglo de Oro, Lola Josa lleva años investigando en fuentes hebreas esta obra legendaria de San Juan de la Cruz, minuciosa labor que ha cobrado cuerpo en una nueva edición. La que acomete aquí es una auténtica restauración (y reparación) del gran poema místico de nuestras letras y uno de los más importantes de la literatura universal, a través de un completo estudio y una exégesis cabalística para descifrar, una a una, las *Canciones entre el Alma y el Esposo*. Un trabajo que amplía aún más si cabe la reverberación y el carácter radical del texto original, arrojando luz, como señala Andreu Jaume en su presentación, sobre aquellas zonas de la obra “que hasta ahora permanecían en penumbra o que se habían ennegrecido por ciertas inercias de la rutina interpretativa”. La contextualización y el análisis de los pormenores filológicos y hermenéuticos otorgan una nueva vida al poema que el fraile de Fontiveros concibió en los nueve meses de confinamiento que pasó en una celda de seis pies de ancho y diez de largo. Allí emergió su palabra esencial y extasiada, evocando esa intimidad con lo divino que ha traspasado los siglos: “[...] el aspirar del aire, / el canto de la dulce Filomena, / el soto y su donaire, / en la noche serena / con llama que consume y no da pena”.

**APTO PARA:**  
 Devotos de la filología y fervientes admiradores de la arqueología y la reconstrucción literarias.  
**NO APTO PARA:**  
 Duros de corazón y mollera, aquellos a los que la mezcla de Dios y erotismo les corta el rollo.



**República encantada**  
**Tradicón, tolerancia y liberalismo en España**  
 José María Ridaou  
 TUSQUETS  
 (Barcelona, 2021)  
 336 páginas  
 20 €

“No parece sino que se han querido reducir estos reynos a una república de hombres encantados, que vivan fuera del orden natural”, escribió en 1600 el arbitrista González de Cellorigo en un *memorial* contra la decadencia de España. La cita abre este ensayo que explora las causas por las que no han prosperado en la historia de nuestro país las ideas ligadas a la ilustración y el verdadero talento democrático; un enfoque oportuno en la actual platea política, donde el auge de la intolerancia y de la sobada *crispación* parecen ir de la mano hacia el precipicio. Entre esos obstáculos hay una pasión por lo tradicional que hunde sus raíces en el catolicismo homogeneizador, frente al cual el autor toma partido por una *tradicón* de pensamiento alternativa: como si fuera una ucronía, imagina una nación en la que se hubiesen bienentendido ciertas nociones de los Cervantes, Blanco White, Azaña, Caro Baroja, Goytisolo y otros que acabaron en el panteón de ilustres olvidados para perjuicio de nuestro sentido común. Así lo lamenta el exdiplomático Ridaou, refiriéndose al debate sobre la memoria histórica, que a su juicio no responde “a diferencias de criterio sobre asuntos políticos precisos, sino a discrepancias sobre las metáforas aplicables al caso”; unos se niegan a *pasar página* y otros, a *abrir heridas*.

**APTO PARA:**  
 Quienes estén dispuestos a oír otros pareceres ideológicos sin acusarlos de equidistantes al minuto uno.  
**NO APTO PARA:**  
 Tertulianos de barra de bar a los que un puñado de autores muertos no van a sacar de sus trece.



**Sevilla, sin mapa:**  
**biblioteca de sevillanos apócrifos**  
 Fernando Iwasaki  
 SERIE GONG  
 (Madrid, 2021)  
 409 páginas  
 23 €

Un fragmento de *Historia abreviada de la literatura portátil*, de Enrique Vila-Matas, inspiró en 2010 el título de un libro de Fernando Iwasaki sobre la ciudad de Sevilla a través de la mirada de los escritores que pasaron por ella. Una obra que se demostraría maldita cuando, meses más tarde, la editorial que lo había publicado quebró y las copias fueron retiradas de las librerías. Esta nueva edición, más bien un rescate a cargo de Serie Gong, se presenta además con el aliciente de sumar cinco nuevos textos al original, cuya idea procedía de un conjunto publicado en prensa como “Biblioteca de sevillanos apócrifos”. 63 son los autores aquí reseñados, algunos de ellos célebres y otros desconocidos (incluso inéditos en castellano), ninguno de ellos vivo, que se vieron impulsados a escribir acerca de Sevilla en sus ensayos, diarios o ficciones, pasando a formar parte de esta cartografía literaria culta e irónica, apasionada y desmitificadora, que lanza una mirada llena de curiosidad sobre algunas de las historias que han contribuido a su leyenda. El escritor e historiador peruano, que lleva más de 30 años viviendo en ella, asegura que a su vez la urbe sevillana quedó incrustada de algún modo en el universo de estos creadores, “pues las ciudades donde fuimos felices viajan con nosotros y nos habitan”.

**APTO PARA:**  
 ■ Cosmopolitas de andar por casa, aficionados a la literatura de viajes... literarios.

**NO APTO PARA:**  
 ■ Ultras de las sevillanas maneras que no aceptan que un forastero le ponga adjetivos a su ciudad.



**Rehenes**  
 Nina Bouraoui  
 TRADUCCIÓN DE Adolfo García Ortega  
 SEIX BARRAL  
 (Barcelona, 2021)  
 144 páginas  
 17 €

Sylvie: 53 años, madre de dos hijos, abandonada por su marido, trabajadora incansable en una empresa de caucho y obsesionada con la perfección. Por eso cuando le piden que haga una lista para que sus compañeros sean despedidos en pro de la estabilidad de la compañía, no lo duda e incluso se extralimita en su cometido: “Somos indulgentes cuando amamos, y en una empresa no hay nada parecido al amor”. Pero aquel día se despierta en ella un deseo irrefrenable de rescatar su identidad, lo que pasa por perpetrar un secuestro. La francesa de raíces argelinas Nina Bouraoui, con una reputada trayectoria como narradora en su país, concibió en origen este monólogo para una obra de teatro, lo que explica su ritmo intenso de frases breves y tajantes que clavan sus uñas al lector y lo arrastran en la espiral redentora de esta madre coraje. Su protagonista, como esas mujeres que llevan la autoexigencia al límite porque el sistema no les da otra opción, es rehén de su economía, de sus aspiraciones traicionadas, de su vida, hasta que decide hacerla saltar por los aires. Ganadora del Prix Anaïs Nin, se trata de una novela moralmente audaz que explora el eterno desequilibrio entre hombres y mujeres, y que transmite como pocas la brutal violencia (sistemática, patriarcal, corporativa) empleada contra estas.

**APTO PARA:**  
 ■ Feministas y amantes de la adrenalina de las buenas novelas sociales, que clavan el retrato íntimo.

**NO APTO PARA:**  
 ■ Señores para los que historias como esta pertenecen solo al terreno de la ficción.



Vista de la exposición *La imagen humana. Arte, identidades y simbolismo*, en CaixaForum Madrid.

### **La imagen humana. Arte, identidades y simbolismo**

COMISARIADA POR Brendan Moore (British Museum)  
 CaixaForum Madrid  
 Hasta el 16 de enero de 2022

## Nuestra viva imagen

*La representación del ser humano en las artes, de los hallazgos arqueológicos a la más radical contemporaneidad, centra una exposición en CaixaForum Madrid*

En 1977, Umberto Eco advertía: “La civilización democrática se salvará únicamente si hace del lenguaje de la imagen una provocación a la reflexión crítica, y no una invitación a la hipnosis”. El semiólogo italiano no solo se adelantaba a la actual obsesión por la (propia) imagen; estaba acertando de pleno en uno de los conflictos clave de la sociedad contemporánea. Ahora una exposición en CaixaForum Madrid, bajo el título *La imagen humana* y en colaboración con el British Museum, explora la representación de nuestra especie en diversas culturas, épocas, estilos y formatos, situando frente a frente piezas artísticas procedentes de civilizaciones remotas y otras muy recientes, para reflexionar sobre temas de gran vigencia a través de cinco bloques temáticos —que no cronológicos—.

“La belleza ideal” nos lleva por la Grecia clásica o la India medieval, de una litografía de Matisse a la *Venus del espejo* revisitada por el artista digital japonés Koya Abe; en “Retratos” destacan el que Hockney pintó del comisario Henry Geldzahler (quien fue también objetivo de Warhol) o una autosemblanza a tamaño natural del paquistaní Ali Kazim; en “El cuerpo divino” hay una virgen entronada del siglo XV o la contemporánea *Black Madonna with twins*, de la italiana Vanessa Beecroft; mientras que “El cuerpo político” incluye cabezas de faraones, el grabado *Napoleon le Grand* de Boucher-Desnoyer o una pieza audiovisual del libanés

Ali Cherri sobre el derrocamiento gubernamental en Siria; “La transformación corporal”, en fin, pone el cierre con la instalación *Recorded Assembly* del mexicano Rafael Lozano-Hemmer, donde una tecnología biométrica registra los rostros de los visitantes.

Un total de 155 obras en todas las disciplinas y técnicas, que abarcan desde un cráneo modelado en el 8000 a.C. a una serigrafía datada en 2016, del hiperrealismo a la abstracción o el naturalismo idealizado, de Goya a Manet, Esther Ferrer, Durero, Tàpies o Wesselmann. Visiones corpóreas o encarnaciones antropomorfas de conceptos que, en última instancia, no son más que la respuesta existencial al interrogante eterno sobre nuestro lugar en el mundo. Una reflexión crítica, más que “una invitación a la hipnosis,” que halla en la carcasa humana no solo un medio de expresión sino de entendimiento acerca de lo que vemos cuando nos miramos en el espejo del arte, o en una foto de perfil en redes sociales, o en un selfi. Esto hemos sido o hemos querido parecer a ojos de la eternidad.

**VISITA APTA PARA:**  
 ■ Ensimismados, mirones y adictos al cuerpo humano sin importar sus medidas.

**VISITA NO APTA PARA:**  
 ■ Espiritualistas con escasa confianza en la inmortalidad de una imagen.



### **Diseñando fármacos**

Javier S. Burgos  
PRÓLOGO DE Ángela Bernardo  
NEXT DOOR PUBLISHERS  
(Pamplona, 2021)  
278 páginas  
20 €

Señala en su prólogo la periodista Ángela Bernardo que este libro aspira a contar “de forma sencilla y rigurosa lo emocionante que resulta el desafío de combatir una enfermedad”, y es el modo más certero de resumirlo. Con las heridas de la pandemia aún abiertas, este ensayo aporta la necesaria transparencia a un mundo que permanece ignoto o vetado y con el que sin embargo convivimos cada día: todos somos –nos guste o no– dependientes de los fármacos, en el mejor sentido, que es el de que puedan salvarnos la vida si hace falta. Apenas lleva el ser humano un siglo desarrollando medicamentos, lo que es una mota de polvo en la historia, por lo que resta mucho por indagar en la materia. Javier S. Burgos ha dedicado más de 15 años a ello en los sectores público y privado, pero también es divulgador y docente, así que sabe la importancia de plantear las preguntas correctas, desde si podríamos vivir sin medicamentos a de dónde salen aquellos que acaban en nuestra mesita de noche. También toca asuntos controvertidos como los complementos alimenticios o la ética tras los ensayos clínicos y, aunque admite que el desarrollo farmacéutico “está demonizado, y a veces con razón”, opina que la prioridad sigue siendo “abrir una brecha aún más grande con las falsas terapias y las pseudociencias”. Muy a favor.

**APTO PARA:**  
Apologetas de la química como santo remedio a muchos de los males que nos aquejan.  
**NO APTO PARA:**  
Desconfiados de las farmacéuticas y de sus prioridades. Y los antivacunas, claro.

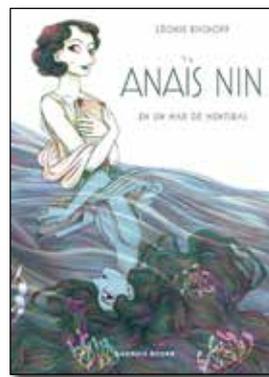


### **La buena voluntad**

Ingmar Bergman  
TRADUCCIÓN DE Marina Torres  
FULGENCIO PIMENTEL  
(Vizcaya, 2021)  
448 páginas  
22 €

Resulta llamativo que, sobre un artista del que se ha escrito tanto como Ingmar Bergman, se desconozca tanto su faceta de escritor. No en vano, su debut en el cine se basó en un relato escolar, pero pocos entre sus devotos saben que dejó escritas más de un centenar de obras entre guiones, piezas de teatro, cuentos, ensayos y novelas. En este último género descuellan esta obra que evoca los inicios de la relación entre sus padres, lлага doliente desde su origen en 1909 y causante de una traumática infancia muy presente en su carrera cinematográfica. Cuenta el autor sueco que desde su autobiografía *Linterna mágica* (1987) quiso hacer una película sobre el tormentoso matrimonio Bergman, “sus esperanzas, sus fracasos y su buena voluntad”: él, aspirante a pastor luterano, austero y de origen humilde; ella, alegre y de familia acomodada, dispuesta a compartir sus días en el norte más inhóspito del país. Ese origen escénico del proyecto –que, de hecho, fue miniserie televisiva y aclamado film– se trasluce en una escritura hermosamente analítica, donde emerge todo el talento de un autor capaz de cifrar las pulsiones subterráneas en el estado del mobiliario o en los detalles de un rostro. Una edición impecable de Fulgencio Pimentel, primera de un indispensable rescate del Bergman escritor.

**APTO PARA:**  
Simpatizantes de los ambientes reclusos y los estados de ánimo cenagosos del autor sueco.  
**NO APTO PARA:**  
Quienes sean más de *Los Serrano* o *Cuéntame* en lo que a retratos familiares se refiere.



### **Anais Nin en un mar de mentiras**

Léonie Bischoff  
TRADUCCIÓN DE Montserrat Terrones  
GARBUIX BOOKS  
(Barcelona, 2021)  
192 páginas  
24 €

Con este título, avalado por su reciente Premio del Público en Angoulême, inaugura la editorial Garbuix Books un catálogo que dedicará al cómic de ensayo y no ficción. La suiza Léonie Bischoff se inspira en los diarios de Anais Nin, donde volcaba sus inconfesables emociones y sus palabras como olas desbocadas, para darnos acceso al universo de una autora en ciernes que ansiaba “escribir como una mujer”, cuando aquello aún estaba mal visto (más o menos mientras Woolf estrenaba su *habitación propia*), y liberar su propio derecho a la imaginación y el placer, que aún no se había revelado pero que aguardaba acechante su momento. Este le llegaría en la etapa que narra el libro: su llegada al París de entreguerras y su encuentro con Henry Miller –y con su amante June–, que supone la posibilidad de dar cuerpo a sus deseos y emprender una vida dedicada al arte, lejos de lo convencional. El trazo sutil y refinado de Bischoff, con dominancia de blancos y una sensualidad abrumadora en cabellos, hojas, aguas y sombras, evoca la voluptuosidad poética de Nin y su transgresor poder de fascinación. Una obra audaz y envolvente que sirve de vehículo a este relato de auto-descubrimiento y reafirmación, estética y vital, en torno a una figura referente del feminismo y de la indómita pulsión creativa.

**APTO PARA:**  
Quienes deseen ver traducida la intensa escritura de Nin en imágenes que hablan por sí solas.  
**NO APTO PARA:**  
Aquellos que bostezan ante los relatos del nacimiento (artístico) de un mito.



### **Los invertebrados**

Gastón Segura  
DRÁCENA  
(Madrid, 2021)  
302 páginas  
19,95 €

El pasado 15-M se celebraba el décimo aniversario de la irrupción de un movimiento ciudadano que se echó a las calles frente a la infinita desfachatez y corrupción de la clase política. Diez años más tarde, Gastón Segura ha decidido ambientar su novela en aquel momento histórico, con un protagonista que (como si fuera el de *Good Bye, Lenin!*) sale de un aislamiento hospitalario para hallarse en medio de una sociedad vejada por los efectos de la crisis. Autor con un amplio bagaje como escritor y cronista, en parte ligado a la investigación sobre temas de actualidad, el autor alicantino opta por la narración de tintes costumbristas y picarescos, con una prosa desenfadada, tierna y jocosa que le debe mucho a Camilo José Cela. A través del sarcasmo pero también de una intriga bien urdida, *Los invertebrados* –título-tributo a *La España invertebrada* de Ortega y Gasset, que por cierto cumple cien años– va deslizándose entre sus páginas la jeta menos expuesta del país, la que nos mentía con impunidad. “A los pueblos no les gusta nada confrontarse a su imagen sin retocar. Les produce el desasosiego del aldeano ante el fotógrafo”, se cita en el inicio a Gregorio Morán, y sin duda a muchos no les gustará esta mirada sobre una España (y un Madrid) donde no mucho ha cambiado. Si acaso el desencanto.

**APTO PARA:**  
Indignados y nostálgicos del *si se puede*, antes de que se lo apropiaran los hinchas de fútbol.  
**NO APTO PARA:**  
Gentes del centro literario, *winner*s de las crisis económicas, guardianes del *statu quo*.



Obras de Cécile Bart, Heimo Zobernig y Miriam Bóhm en la exposición *Más que espacio* (foto: Joaquín Cortés).

**Más que espacio**

COMISARIADA POR María Jesús Ávila Corchero  
 Museo de Arte Contemporáneo Helga de Alvear, Cáceres  
 Desde el 26 de marzo de 2021

**El lugar (y los tiempos) del arte**

*La inauguración del Museo de Arte Contemporáneo Helga de Alvear sirve de inspiración a una muestra sobre la representación del espacio*

La apertura de un museo es siempre una fenomenal noticia. Pero si además tiene lugar en estos tiempos, parece adquirir doble valor, por convencernos de que el arte tiene su sitio en el mundo pospandemia. De sitios va la cosa: inaugurado a finales de febrero con intención de ampliar el Centro de Artes Visuales de Cáceres, el Museo de Arte Contemporáneo Helga de Alvear aloja la colección homónima de esta galerista alemana. Una de las más importantes de Europa en el ámbito privado, con cerca de 3.000 obras a cargo de más de 100 artistas, que irán siendo exhibidas en exposiciones temporales.

Una de las que acoge estos días reflexiona, justamente, sobre la representación del espacio, a través de una selección de 31 piezas en múltiples formatos y soportes (pintura, escultura, instalación, fotografía...), que abarcan toda la segunda mitad del siglo XX hasta hoy. Se trata de obras de carácter conceptual, minimalista o *arquitectónico* en su relación con el área circundante, que se interrogan sobre su posición y plantean nuevos modos de generar y ocupar volúmenes. Destacan, en ese sentido, ejemplos como la pintura industrial sobre tergal en gran formato de la francesa Cécile Bart, la instalación de adoquines de hormigón del brasileño Marlon de Azambuja ("poeta de los espacios") o las lámparas de luz que sugieren espacios incorpóreos del cubano-americano Jorge Pardo.

Las interpretaciones en torno a esta idea son muy diversas: desde la relación del propio cuerpo con el entorno al espacio como hogar o refugio, pasando por aquellas zonas que son meros proyectos de habitabilidad, puras abstracciones. Lo interesante, más allá de su osadía formal y filosófica, son los matices sociales, políticos y emocionales que entrañan, brindando al receptor una serie de "acepciones e implicaciones que permiten que el espacio se transforme en algo *más que espacio*", según la comisaria de la muestra, María Jesús Ávila, que es también coordinadora del museo y de la Fundación Helga de Alvear desde 2008.

Ella cuenta que fue el proyecto del nuevo edificio lo que le hizo idear esta exposición sobre cómo se materializa un lugar y de qué forma las obras de la colección "proponen, construyen e incluso engañan sobre el espacio y su experiencia", que sin duda se ve enriquecida con este diálogo interno. Seguro que dentro de unos años tendremos perspectiva para evaluar este prometedor museo porque, ya lo decía Borges, "el espacio se mide por el tiempo".

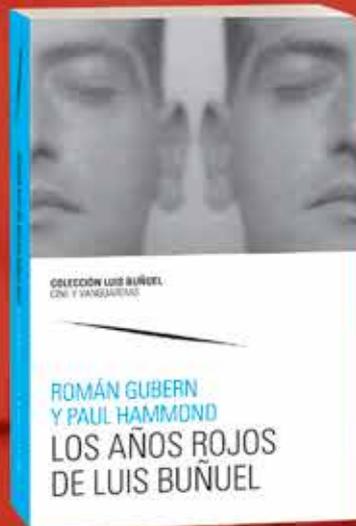
**VISITA APTA PARA:**  
 Creyentes en el poder de los espacios artísticos para crear comunidad y futuro.

**VISITA NO APTA PARA:**  
 Aquellos que se pierden en cualquier lugar que no sea el Ikea.



ROMÁN GUBERN  
 Y PAUL HAMMOND  
**LOS AÑOS ROJOS  
 DE LUIS BUÑUEL**

Segunda edición, revisada, de un clásico publicado en 2009 y que examina de forma amena y rigurosa el compromiso político de Buñuel con el comunismo hasta su exilio norteamericano en 1938. Una obra clave para profundizar en la biografía y la ideología del cineasta aragonés.



**COLECCIÓN LUIS BUÑUEL  
 CINE Y VANGUARDIAS**



**MAX AUB  
 BUÑUEL TODAS  
 LAS CONVERSACIONES**

Las conversaciones de Max Aub con Buñuel, sus familiares, amigos y colaboradores nos descubren una imagen fascinante de la compleja personalidad del cineasta como hombre y como artista.

# Cuatro

Irene Reyes-Noguerol

**E**L RELOJ CON SU MARCHA DE SOLDADITO DE PLOMO Y TÚ BAJO SU PESO. Tú pequeña. Tú con nueve años. Tú mirando hacia los lados por si alguien viene. Por si a alguien se le ocurre venir a tapar el hueco. El tictac anudado a la muñeca y todavía una esperanza. Todavía.

Porque, en el colegio, fueron cuatro. Cuatro pares de piernas y de brazos como los tuyos, cuatro narices como la tuya, pero cuatro bocas que no eran la tuya. Tú, tan sin nombre, tan segunda fila. Y cuatro voces como navajas que sabían dónde abrir para doler.

No te golpearon. No te gritaron. No te tocaron. Solo palabras a media voz y aquella sonrisa como una joroba en la memoria, hileras de dientes que te persiguen en casa y en la ducha y por las noches, cuatro muecas congeladas que te hielan los pies bajo las sábanas.

Cuatro es un número perfecto: tu padre, tu madre, tu hermano y tú. Cuatro octavas —tu primer piano—, cuatro —la hora de la siesta—, cuatro libros junto a tu cabecera. Cuatro, cuatro, cuatro, cuatro veces que buscaste en el diccionario obsesivo-compulsivo (cuatro sílabas simétricas).

Y un día, cuatro cuerpos tímidos al asomarte a la mochila, al abrir la cremallera, ocho patas diminutas —cuatro y cuatro a cada lado—. Cuatro cuerpos redondos como puntitos que se te quieren subir a las manos, cuatro arañas que te escondieron donde guardas el desayuno y que pronto pasan a ser más de cuatro, cinco, seis, siete pequeñísimas cabezas que parecen mirarte mientras corren hacia la gran sonrisa allá, al otro lado del aula, donde cuatro bocas contienen la carcajada, cuatro lenguas que se mueven lentas para ser oídas. Cuatro dolores en el vientre que no te dejan pensar.

Luego, cuatro años de carrera y cuatro voces que se han vuelto solo una, una con nombre y apellidos, con carnet de identidad y la misma sonrisa corva, toda dientes, toda susurros, desde el asiento junto al hueco que nadie ocupa nunca. Nadie vino entonces, nadie viene ahora. Las horas tropezándose hasta las dos y tú sola, tú quieta, tú contando hasta cuatro —tu padre, tu madre, tu hermano y tú— y en el oído el consuelo de la familia, la mano en el hombro, el gesto de apoyo, el abrazo antes de salir a clase, antes de subir al autobús y recorrer la ciudad con su gente que vive y pasea sin pensar en nada, con su gente como hormigas alegres y cogidas de la mano, pequeñas, simpáticas, humildes, hormigas que imaginas conocer, hormigas que te gustaría ver a tu lado en el aula, hormigas con las que desearías hablar y comer y compartir horario y evitar ese peso en el pecho al llegar a clase, ese no saber qué hacer con los brazos ni con el tiempo que se funde y camina despacio, suave, abriéndose paso entre tu soledad de nieve y el asiento vacío.

Más allá, sus labios de niña pequeña, de mujer sin culpa ni vergüenza, de muñeca que ríe y ríe y ríe, muñequita linda de boca roja y rellena, una bala diaria bajo la lengua. Palabras, palabras, palabras. No te golpea ni te grita ni te toca, pero cómo matan el

verbo y el silencio, cómo escuecen en la herida de siempre, sobre el corte que no se cerró —que no se cierra—, el tajo abierto sobre el que llueve la hiel, palabras de limón y sal que riegan la raíz de la cordura, palabras duras en sus labios tiernos, palabras ácidas que abren cicatrices.

Niña bonita que no acepta el paso de los años, pobre niña condenada a llorar por carnes que se caen, arrugas, deberes, por la edad que pierde la cuenta de sí misma. Niña sentada cerca de ti —pero no tanto—, niña ingenua que te desuella sin saber que sabes, que oyes, que escuchas donde nadie cree, que estás pero no estás en ese grupo que se reúne en torno a ella para reír, reír, reír y recordarte que eres la sombra tras su cuello, entre los rizos de su pelo largo, con enredos tristes que no logra deshacer.

Niña tonta que confía en otras niñas de sonrisa ancha, en otros rostros que también murmuran a sus espaldas. Y ya entonces no eres tú, no eres solo tú, ya estáis las dos juntas en el corazón de la diana, ya se podría sentar a tu lado, pero ella no sabe, nunca sabe, nunca quiere saber.

Niña linda de boca tierna, fresa podrida que vomita amargo. Pobre niña siempre bajo el foco, acostumbrada al aplauso, a la complicidad de otros ojos que también engañan, actriz volcada en el insulto y el escarnio. Niña cegada por las luces que siempre has evitado, tú que has vivido en la sombra, con la sombra, a la sombra de niñas bonitas que te señalan con su voz, niñas estúpidas, incapaces de aguantar entre lo oscuro, en tu penumbra tensa, en esa niebla que las envuelve, inesperada, con los años.

Sabes que te nombra —tu inicial afilada entre sus dientes—, que alza las cejas y te piensa pero no te ve en tu refugio cálido y amable, en tu vida en casa, en tus viernes silenciosos —dos manos y un folio en blanco, un piano, una novela—. Sabes que imagina, que dice, que miente, que te inventa como a tantas otras, que te recrea distinta, ridícula, esperpento, que te construye, que te destruye cuando te relata y te moldea a su antojo, que te escupe para volver a llenarse de cariño, tan rebosante de amor hacia otras, toda halagos nuevos de un corazón viejo.

Cada día cuatro palabras que no son para ti —¿te quieres sentar conmigo?—, cuatro sonrisas sesgadas en esa boquita roja que siempre da la espalda, con esa faldita mona que se burla de tus cuellos altos, en esos ojitos castaños, sin fondo, que no saben que estás en todas partes, que oyes y ves y sientes todo, que tu silencio es la clase, el asiento vacío, cada esquina conocida de cada mesa de cada fila, cada paso en el aula, cada movimiento necesario para saludarla, levantarte, dejarle paso, colocar el pie entre los suyos, mirar hacia otro lado, escucharla caer, oír el chasquido seco o el crujido sordo, volver el rostro, romper por fin el silencio con un grito.

Cuatro escalones. Cuatro segundos. Cuatro: tu número de la suerte. Cuatro: tu familia querida de sombras.

Tu padre, tu madre, tu hermano. Tú.

# El ruido de los pasos en la noche

Rafa Castaño

**H**ABÉIS LLEGADO A LA COSTA. MILES DE HOMBRES AGUARDÁIS DURANTE HORAS, sudando bajo el sol de agosto. Han contado con todos, tú lucharás también. Divisáis a lo lejos a vuestro enemigo, los destructores de Eretria, soldados sin rostro que aparecen y desaparecen tras el aire indeciso, meciéndose ante vuestros ojos como campos de trigo al viento. A su lado las trirremes cubren el Egeo, y más allá adivináis su campamento. No hay esperanza, y sin embargo la orden de avanzar recorre las columnas. El ruido de las olas se apaga ante la marcha de los hoplitas, los hostigadores y los esclavos, y retumban el golpe acompasado de los pies en la tierra y la sangre en los torsos cubiertos de lino. Cargan los ejércitos de Atenas y Platea. El aire se eriza de flechas y jabalinas. Seguíis avanzando. Ves caer a los primeros. El choque es brutal, y hace ceder vuestro centro y tu esperanza.

Rodeado de cuerpos y escudos ensangrentados, protegido por los hoplitas, sorteando flechas y lanzas, lo último que esperas, si es que hay para ti más perspectiva que la muerte, es ver a Calíades, a quien conoces desde niño, acosado por los medos. Se le ha caído el casco, el pelo se le pega a las sienas, bufa como un toro. El tiempo y el espacio se reducen a vuestra estrecha franja de tierra, en el flanco de la falange. Te mueves entre los vivos y los muertos, retrocedes y avanzas en la corriente aprovechando el desorden de la formación, tratando de acercarte a su cuerpo, a punto de quebrarse ante el empuje enemigo. Calíades, sin soltar su lanza, parece soportar el peso de toda Persia. Boquea, se resbala, grita, siempre en pie. Él protege vuestro mar, vuestro aire, vuestra tierra quebrada y libre. Apenas lo piensas. Das un paso más, te colocas junto a él, tomas media lanza semienterrada y la hundes en su muslo. Vueltas tu cuerpo, te arrojas sobre él. Algo cede en vuestras líneas. Te entra fango y sangre en los ojos. A punto estás de morir sepultado. A gatas logras alejarte unos metros y darte la vuelta. Calíades, cuya esposa y riquezas deseabas, yace muerto frente a ti. Pronto lo cubrirán los cuerpos y los excrementos, el olvido.

Poco dura tu euforia, y despertando al espanto te das la vuelta y comienzas a abrirte paso entre los tuyos. ¿Qué has hecho? Te han visto matar a un ateniense, correr en dirección contraria, buscando huecos como una fiera acorralada, pensando tal vez que eras un persa sin sentido, desembarazado de su gorro y sus pantalones. A punto están de ensartarte varias veces. Se dicen que un griego jamás se iría corriendo de una batalla. Salvo que sea un mensajero.

Llegas a la retaguardia de tu ejército, das gracias a los dioses por tu suerte y tratas de despejar tu mente. Al llegar al campamento, un soldado te detiene. Te ves por un instante encadenado y ejecutado. Pero sabes hacerte entender, mentir si es necesario. Por eso eres quien eres. Tu lengua habla por ti. Siempre has sido consciente del poder de las palabras, has sentido su peso en tu boca y en tus manos, las has llevado envueltas como pájaros dormidos que otros despiertan y hacen volar. Lo convences, en suma, de que de tu libertad depende el futuro de Atenas. No quiere saber más, te franquea el paso, te desea la compañía y protección de Hermes. Liberado, empiezas a correr. Dejas atrás la llanura, te acosan imágenes de la derrota y de tu crimen, lloras la caída de tu patria, huyes

de la muerte y de ti mismo. Superas cuevas y breñas, dejas a tu derecha el Pentélico. Confías tu deriva a tu memoria o tu instinto.

¿Qué dirás al llegar? La verdad acabará con todo. Estarán esperando, creyendo oír al invasor brotar del horizonte, aguardando en sus casas o caminando sin rumbo, demasiado inquietos para hablar o entretener a los niños, procurando calmarse, dormirse, no pensar en nada. Todos los ciudadanos esperan buenas noticias. No has recibido ninguna orden, no traes contigo ningún mensaje. Algo debes decirles, pero todo está perdido, has visto correr la sangre griega bajo las armas medas, vuestros viejos muros caerán definitivamente y vuestros nombres, vuestros sueños e historias serán olvidados. Este mar os devorará, bien lo sabes. ¿Qué importa ahora nada. Tú, a quien tantos confiaron sus urgentes requerimientos, para quien nunca hubo obstáculo ni duda infranqueables, has huido de la batalla, y sabrán que allí donde cada cuerpo contaba has matado a un soldado y abandonado al resto, condenados a morir o a ser esclavos en Susa y Pasargada.

¿Qué hacer? ¿Adónde ir? No puedes volver atrás. ¿Tomar un barco? ¿Viajar al oeste o a las montañas? Corres sin saber que corres, tus piernas, como antes tus labios, se mueven solas, poseídas por la culpa. Eres un desertor y un asesino. Las horas pasan. La tierra retrocede bajo tus pies. Nunca dejas de avanzar, desesperado. Anochece. Tras una colina, divisas Atenas. ¿Cuánto llevas corriendo? El cansancio parecía esperarte, y al vislumbrar tu patria se arroja sobre ti, te ahoga como un río que inunda su ribera.

Adivinas tu final. Tarde o temprano se sabrá lo que has hecho, y si dices la verdad, si informas de la derrota última y tratas de expiar tu crimen con una confesión desesperada, el pueblo descargará su pánico y su rabia sobre ti. Dejas atrás las primeras columnas. La luz de la luna barre los árboles. Desfallecido, caes ante el primer hombre que encuentras y logras hacerte entender entre los resuellos. Mientes. Aquellos que te escuchan transmiten tus noticias, Atenas celebrará una victoria inesperada y creará ver en tu rostro ceniciento el sacrificio glorioso de los soldados, los hombres que dieron su vida por la joven democracia de Clístenes. Creerán oír, en la noche indiferente, el dolor y la ira y el alivio final, se dirán que todo ha acabado y pueden por fin descansar.

Y tendrás suerte, porque al morir no sabrás que hay verdad en tu mentira, que Atenas y Platea herirán a Darío, y que en Salamina y las tierras beocias se apagará el fuego de Jerjes. El brillo de tu triunfo eclipsará tu crimen. Los griegos harán de tu cuerpo una reliquia, te alabarán en sus altares, habitarás sus historias, sus sueños y sus metopas. Encarnarás el recuerdo de la batalla, te admirarán tus enemigos, tus padres y hermanos derramarán dulces lágrimas, los niños te imitarán. El tiempo barrerá sus rostros pero no el tuyo, ellos se mezclarán con el polvo de los siglos pero tú permanecerás. Muchos te convocarán ante el cansancio y el desaliento, darás valor a los cobardes y esperanza a los derrotados. Tu historia inmortal iluminará la tierra, Filípides, Euclio, Tersipo, el de los pies ligeros, el héroe de Maratón, todos sabrán quién fuiste y nadie te habrá conocido.

# Culture Club

## No se toca, pero se paga

Si eres un habitual de las páginas de Cultura (qué cosas) de la prensa (¡qué cosas!), seguro que ya habrás oído hablar de los *Non-Fungible Tokens* o al menos te sonarán las siglas NFT, que podrían estar revolucionando el mercado del arte... o quizás no. Lo que se vende a través de este sistema no es un cuadro ni una escultura, sino un sello que certifica la autenticidad de la obra digital, convirtiéndola en un bien único aunque sea virtual. La locura ha llegado con las ventas de récord que han tenido lugar en los últimos meses. 58,6 millones de euros fue el precio de venta de la primera obra íntegramente digital sacada a subasta por Christie's, en concreto por una pieza de Mike Winkelmann, alias *Beeple*, elaborada diaria-

mente a lo largo de 13 años y medio. En contraste con ese largo proceso se hallan las obras de la robot de atributos humanoides *Sophia*, que realiza sofisticados retratos en cuestión de segundos y que vendió uno de ellos, a pachas con el artista de carne y hueso Andrea Bonaceto, por 580.000 euros; suficientes para que Sophia pague los recibos de luz de unos siete mil años. Otras peculiares y estratosféricas ventas han sido el famoso meme *Nyan Cat*, el primer tuit de uno de los fundadores de Twitter e incluso una columna del *New York Times* (qué cosas). ¿Burbuja dices? *Beeple*, convertido en uno de los tres artistas vivos más valorados del mundo, dice que en poco tiempo el cryptoarte “se reducirá absolutamente a cero”. ■



## Devuelve tus VHS o vete al infierno

Admitámoslo: casi todos los presentes se ha quedado, por accidente, dejadez o cualquier otra eventualidad, con un libro de la biblioteca que había cogido en préstamo, los CD originales de un amigo (que a día de hoy sigue resentido) o una de esas cintas de VHS que alquilábamos en los videoclubs antes de que le rezáramos a San Streaming. Pues ojo, porque el pecado venial nos podría salir caro. Al menos esa es la moraleja en la historia de Caron Scarborough Davis, quien fue denunciada por “apropiación dolosa de una videocasete”. Natural de Oklahoma, estado que forma parte del llamado *Cinturón de la Biblia*, supo de forma reciente que pendía sobre ella una orden de arresto desde nada

menos que el año 2000, al querer poner su nuevo apellido de casada en el carnet de conducir. Más allá de este lío burocrático, la denuncia que interpuso en su día el videoclub hizo que a Davis —ignorante del estigma hasta ahora— se le cerraran las puertas de cada empleo al que aspiraba, cuando los de recursos humanos leían “apropiación indebida” en su historial. La cinta en cuestión resultaba ser de *Sabrina: cosas de brujas*, y la acusada cree que debió de alquilarla su ex para verla con sus hijos, ya que la serie no es “plato del gusto” de Davis. Por cierto que su actriz protagonista, Melissa Joan Hart, hoy es una convencida presbiteriana que tilda a la nueva versión de Netflix de “satánica”. ■

## El grunge está muerto... o no

En septiembre se cumplirán tres décadas desde que viera la luz (aunque de luminoso tenía poco) *Nevermind*, disco esencial en la historia del grupo Nirvana, lo que es decir en la del *grunge*. De hecho, los defensores del género musical de camisa a cuadros lo consideran difunto desde que su líder, Kurt Cobain, cogiese la puerta del mundo a los 27 años. Precisamente a los 27 de aquel abril de 1994, una inteligencia artificial ha dado vida a una colección de *nuevas* canciones de algunos músicos integrados en el llamado “Club de los 27”: Morrison, Hendrix, Winehouse y Cobain. El algoritmo tomó entre 20 y 30 temas de cada uno para recrear su característico estilo. Luego, imitadores profesionales y un inge-

niero de sonido completaron este milagro-Frankenstein que, amén de turbador, resulta digno, salvo con el *fake* Nirvana: “Cobain solía tocar progresiones de acordes que confunden a los ordenadores”, se excusan sus creadores. Detrás de esta ideaca, hay un proyecto loable que pretende concienciar sobre los problemas de salud mental en la comunidad musical; pero en el mundo de hoy no parece fácil. También estos días ha salido a la palestra la última sesión de fotos de Cobain, que se han subastado digitalmente a 27,27 unidades de la criptomoneda Ethereum, en un guiño macabro más al fatídico número. Diríamos aquello de “si levantarán la cabeza...”, pero casi mejor que no nos oigan los tecnólogos. ■

## Himnos de guerra electoral

En plena campaña por las elecciones de Madrid (esas de las que nadie oyó hablar), la presidenta de los retoños del Partido Popular, Bea Fanjul, fue viral por un día —sueño de muchos— por: a) liarse y decir de Ayuso que “más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer”; b) bautizar a aquella como *Lady Madrid*, título de una canción de Leiva. Al cantautor/rockero no le sentó muy bien aquella apropiación electoral de su famoso tema y escribió en su cuenta de Twitter, no sin cierto populismo: “Nunca me sentí propietario de esa canción, siempre fue de la gente. No la manoseen”. De hecho, no es el único músico al que le ha dado pereza (perdón) que sus composiciones fueran usadas con fines partidistas y, seguramente para algunos de quienes las alumbraron, abyectos. Ahí están los ejemplos de Sia, Elton John, Adele o el mismísimo Mick Jagger para probarlo. Incluso el gran Neil Young, a sus 74 años y sin el cuerpo para farolillos, decidió demandar a Donald Trump por emplear en cada una de sus arengas su *Rockin' in the Free World*. Dentro de nuestras fronteras tenemos casos que trascendieron como los de Macaco, Love of Lesbian, Manu Chao o Coque Malla, quien ya sabe lo que es sufrir que en un mitin de VOX combinen su *No puedo vivir sin ti* con *El novio de la muerte*. Es lo que tienen los temas: en ciertas condiciones de éxtasis colectivo, todos son coreables. ■

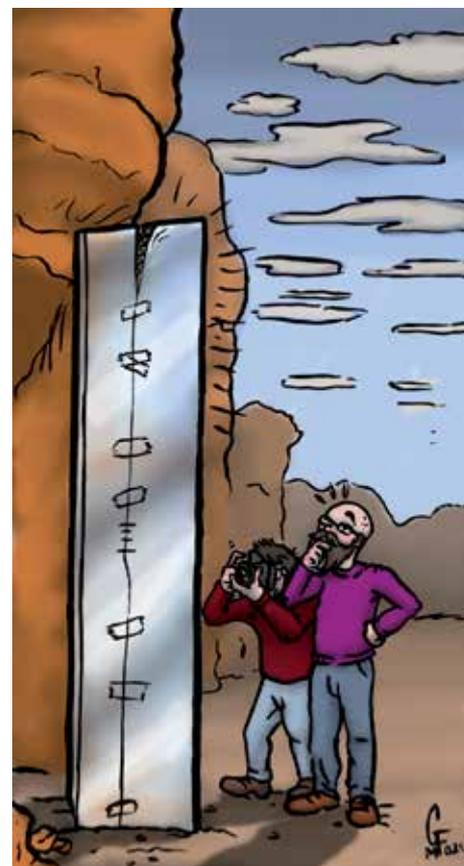
## Ulises Bubbles

Ya que eres de esos o esas que no reconocen que tiene aún grandes obras pendientes y te has hecho experto en el cambio de tema radical cuando la conversación empieza a centrarse en uno que no dominas, estás de enhorabuena. La editorial Combel, de fondo infantil, viene en tu rescate con la colección “Mi primera biblioteca de libros de baño para bebés”; el título para abrirla es el *Ulises*, de Joyce. Lo que pega contigo es que ahora no des crédito a que uno de los libros más perseguidos, por obsceno, controvertido y encumbrado de la literatura, pueda simplificarse y ridiculizarse con una edición blandita e impermeable para bebés. Pega que digas que Joyce está revolviéndose en su tumba. Pero para. Recuerda que fuiste incapaz de acabarlo y que pesa esa vergüenza en tu historial intachable de cultureta. Calla y aprovecha. Lo que tienes que hacer es acostar a los niños, llenar la bañera de agua caliente, servirte un buen vino (que también fardarás de saber de uvas y matices) y, como tu madre te trajo al mundo, entrar en la bañera. Flotando al lado del patito amarillo de goma, te espera el Ulises, en vez de mil páginas ahora son ocho. A partir de mañana por fin dirás que lo leíste, que te sumergiste en su complejidad. Pero te avisamos: no sucumbas a la tentación de ahogarte; incluso en su versión para bebés, resulta infumable. Y aparta a tus hijos de él: el *Ulises* no es inofensivo ni aguado. Si luego alguno se vuelve un borracho atormentado y violento, no digas que no te advertimos.

## El grafitero grafiteado

Son tiempos confusos para el público del arte contemporáneo. Los límites entre la obra que surge como manifestación de un genio creador y la que se va construyendo inadvertidamente con la participación del espectador —que pasa a ser sujeto activo— se difuminan y no hay quien se aclare. Algo de esa neblina debió de cruzarse en la cabeza de una joven pareja coreana que echó a perder un mural del artista urbano estadounidense JonOne, creyendo que estaban contribuyendo a una obra *colaborativa* (de algún lado cogerían la idea). Se trataba de un graffiti elaborado con motivo de la muestra *Street Noise* y valorado en más de 400.000 euros, que se exhibía junto a latas de pintura, pinceles y otros objetos empleados por su escritor. Los de la galería de Seúl en cuestión pensarían que la idea molaba y sostienen que, hallándose indicado, nunca antes nadie lo había malinterpretado. El caso es que estos dos, erigiéndose en coartífices de una pieza que suponían viva, mutable y compleja por lo que cada cual que pasara podría sumar, dejaron tres brochazos de verde oscuro en mitad de aquello, y tan panchos; hasta que se descubrió la contribución. Como la cosa tenía pinta de un error, pronto fueron puestos en libertad sin cargos, pero al bueno de JonOne, que lucha ahora por su restauración, le trajo a la mente sus comienzos en Nueva York y la frustración de que su talento no era apreciado. Pobre grafitero *grafiteado*.

## 2021: una odisea del timo



Locos nos quedamos cuando a finales de marzo vimos aquella especie de monolito metálico aparecer en una playa de Castell de Aro, Girona. Vale, era 2021 y la *normalidad* agua pasada, pero tampoco había que pasarse. Enseguida nos enteramos de que la gracia no es nueva y que estas altas esculturas llevan brotando como setas desde noviembre de 2020, cuando se halló la primera en el desierto de Utah. De hecho, ni siquiera era el estreno en territorio patrio, pues ya en diciembre la enigmática obra emergía en la población segoviana de Ayllón, 1.203 habitantes; hay que reconocer que la elección de localizaciones era entrañable. Hasta se creó una web, a día de hoy activa, para registrar cronológica y geográficamente el acontecimiento: a cierre de esta edición, contabiliza 231 monolitos “verificados” en todo el mundo: Tailandia, Canadá, India, Rusia, Congo, Turquía... El último que figura nos devuelve a suelo gironés, esta vez al municipio de Celrà, y ahí comienza la decepción, ya que al parecer es un invento del Ayuntamiento para promocionar su “marca cultural”. Poco a poco empezamos a saber que la creación, plantación y desaparición sucesivas de estas aras ha sido cosa de un colectivo irónico bautizado como *The Most Famous Artist* y que ya las han estado vendiendo por unos 37.000 euros la pieza. Lo raro no habría sido que fuesen extraterrestres, sino que no hubiera dinerito de por medio.

## No saquen al escritor oculto

Según el último barómetro, la pandemia trajo a nuestro país un máximo histórico de lectura. En Francia, por contra, se lee menos ahora, pero curiosamente se escribe muchísimo. Tanto que la editorial Gallimard ha tenido que publicar un mensaje llamando a la prudencia a quienes ansían ver su retrato en las solapas: “Ante las circunstancias excepcionales, les pedimos que posterguen el envío de manuscritos”. Esas circunstancias víricas les han llevado a aplazar numerosos lanzamientos, de ahí que se confiesen abrumados por la avalancha de propuestas, e igual otros sellos galos como Grasset, Novice, L'Olivier o Seuil, que a la vez aseguran que muchos de esos aspirantes a literatos no leen lo

suficiente. La crónica personal y la autoficción se han disparado, con miles de personas deseando contar *su* verdad sobre las experiencias acumuladas durante la cuarentena (y que, al parecer, no incluyen la lectura). *Influencers* en potencia que acaso se verán abocados a los inicios autoguisados de actuales superventas como Juan Gómez-Jurado, Elisabeth Benavent o Javier Castillo, que ha pasado del repudio en las editoriales a figurar en las megapantallas de Times Square. O la economista Ana Nieto, autora de *Triunfa con tu libro*, manual de autoayuda para postulantes al enésimo fenómeno literario, quienes no pueden parar de crear por mucho que en Francia quieran cortarles las alas.

# Vengo del pasado: no vengáis

Bárbara Ayuso



Manejo una teoría que no por pedestre es menos cierta: cada vela que soplamos, todos, estamos más cerca de convertirnos en Javier Marías. No en columnista cascarrabias, no: en gente enfadada porque el mundo a su alrededor se ha vuelto incomprensible. Envejecer es, inevitablemente, apretar los puñitos reclamando que las cosas sigan haciéndose como te hacen sentir cómodo a ti.

No vengo aquí a refunfuñar sobre TikTok, al contrario: abracemos TikTok aunque no lo entendamos, o precisamente por eso. Al fin y al cabo, nadie le reclama a usted que participe de la fiesta haciendo también bailes oligofrénicos, basta con observarlo perplejos en la distancia para no transmutar en el *meme* del abuelo Simpson de “*Old man yells a cloud*”. Es ley de vida que el mundo se vaya volviendo cada vez más inverosímil, así que, señores: no se obliguen a entenderlo.

Ahora bien. Hay una fisura en esta tendencia a favor de natura. Porque una de las máximas que nos ha guiado como especie es la persecución de la comodidad. El verdadero instinto de la preservación (aparta, Freud) es lo que nos ha hecho evolucionar. Hemos diseñado sofás con refuerzos cervicales, lavavajillas, coches con calefactores culeros, robots que nos pelan las pipas, pastillitas para no abrirnos las venas, la pasteurización y, claro, las vacunas. Desde la invención de la rueda, un no parar tecnológico para que no nos destrocemos las lumbares en la búsqueda del alimento, ni muramos por la infección de arrancarnos un padastro. La humanidad, en definitiva, va logrando que la mayoría de cosas que eran causas de muerte segura para sus ancestros, hoy se solucionen con un par de días de antibiótico y dieta blanda. Para que en lugar de labriegos abrasados por el sol, seamos ejemplares fofos que hacen *scroll* sentados en confortables tronos de mármol. Sonará feo, pero en la mayor parte del planeta vivimos en el mejor de los mundos posibles. Como le decía Katharine Hepburn a Humphrey

Bogart en *La reina de África*: “La naturaleza, Mr. Allnut. Estamos en este mundo para sobreponernos a ella”.

Y justo entonces, empieza un runrún que perturba este discurrir: es mejor parir en casa, los pesticidas son terrorismo, el agua con azúcar cura el cáncer y no hay manjar más celestial que el *kale* a pelo. Ya saben, ese discurso entre nostálgico (la nostalgia sí es terrorismo) y *hippiesco*, que propugna que nuestra sociedad hipertecnologizada debería dar marcha atrás en aspectos de toda índole, que tienen en común una sola cosa: si es más incómodo, es mejor. Porque es más natural. Lo artesano es, de golpe y porrazo, consustancialmente mejor. Estamos a dos pasos de que algún iluminado venga a convencernos de que lavar en el río no solo es más romántico, sino más ecológico (hay que frotar sin detergente) o de que la canalización de aguas es una aberración, porque los bosques se mueren desde que hemos dejado de abonarlos con nuestros naturalísimos residuos fecales.

Así que aquí estamos algunos, poniéndonos como una hidra, en una especie de síndrome del Javier Marías Inverso: SJMI, en adelante, que suena a órgano de gobierno bloqueado por el bipartidismo. En esencia, el SJMI lo sufrimos quienes nos subimos a un barril para apretar los puñitos no porque las cosas no se hagan como antaño, sino precisamente porque se reivindica que hay que hacer las cosas como en el medievo, que ahí estaba la verdadera salud. Los pellejados nos revolvemos ante esta tendencia, quiero pensar que minoritaria pero indiscutiblemente ruidosa, que nos conmina a vivir en *Días del futuro pasado*, renunciando a nuestra comodidad en pos de sentirnos mejores personas. Lo digo yo y ya y nos lo quitamos de encima: la cerveza artesana sabe peor. Años y años de perfeccionamiento industrial para que venga ahora una horda de desalentados a revelarnos que lo verdaderamente delicioso es aquello que ha fermentado en la bañera oxidada de no sé qué aldea repoblada con exurbanitas que han vis-

to la luz. Está mala, es incómoda. ¿Qué problema hay con lo industrial? No nos hurten los logros. Las víctimas del SJMI seremos ejemplares moralmente inferiores, aferrados a nuestra tecnologizada y luchada comodidad, pero no nos acusen de inconsciencia retrógrada. Si así se requiere, nos rascaremos el bolsillo para investigar (¿Ven? progreso) alternativas menos tóxicas para deshacernos de lo que proceda, pero ni por una orden judicial volveremos a ponernos compresas de tela. Tampoco a sustituir el exquisito chocolate por algarrobo de posguerra, no es mejor oler a sopa rancia que a artificiales almizcles creados en un laboratorio. Los del SJMI extendemos esta negativa a aspectos más allá de esa ridícula destransición que intenta convertirnos, de nuevo, en cazadores recolectores. En un mundo en el que ya han existido Bill Hicks, Dorothy Parker o George Carlin, no vamos nosotros a comportarnos como damas victorianas pidiendo las sales y reclamando la horca para cada imbécil que suelte una bobada en Twitter. No tardamos décadas en deshacernos de esa tortura que eran los mensajes del contestador para ahora tener que aguantar minutos y minutos de pódcast de Whatsapp, gente chasqueando la lengua y divagando para decir tres frases que por escrito habríamos leído en milésimas de segundo. Nos prometieron un futuro *Blade Runner* y nosotros seguimos aquí, alzando la vista en busca de coches que surquen los cielos.

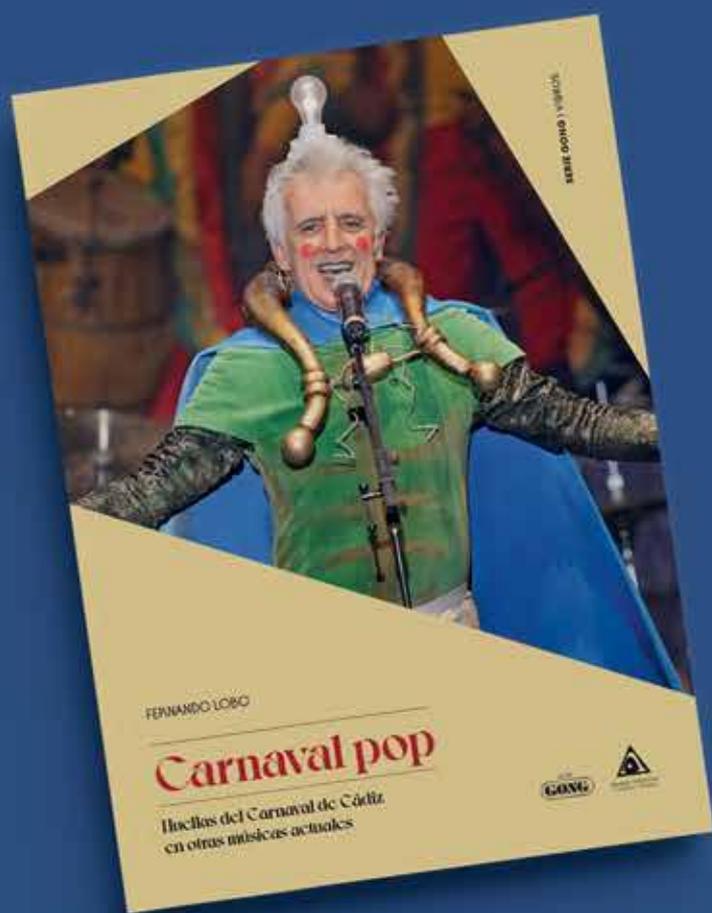
Abrazados a nuestras UCI cerca del paritorio, a nuestras exquisitas cervezas industriales, aceptando con soltura las consustanciales reacciones a las vacunas, los platos que se lavan solos y el mocho de la fregona. Que la brigada pelmaza se arrodille a fregar baldosas, si así lo desea, allá ellos con su artesanía concienciada y concienciante. Ya lo decía Dorothy Parker: vivir bien es la mejor venganza.

¿Ven? Lo que les decía: No hay escapatoria: envejecer te empuja por la pendiente del cascariabismo. Qué cómodo se está aquí, Javier.



## La descojonante historia de Los Inhumanos, el grupo más divertido

Cupletistas, flamencos, copleras, rockeros, cantautores y jazzeros con un punto en común: el Carnaval de Cádiz.



SERIE GONG EDITORIAL

"NEORREALISMO LITERARIO A PIE DE CALLE"  
GONZALO GARCÍA-PELAYO



 @GongSerie

 Serie GONG

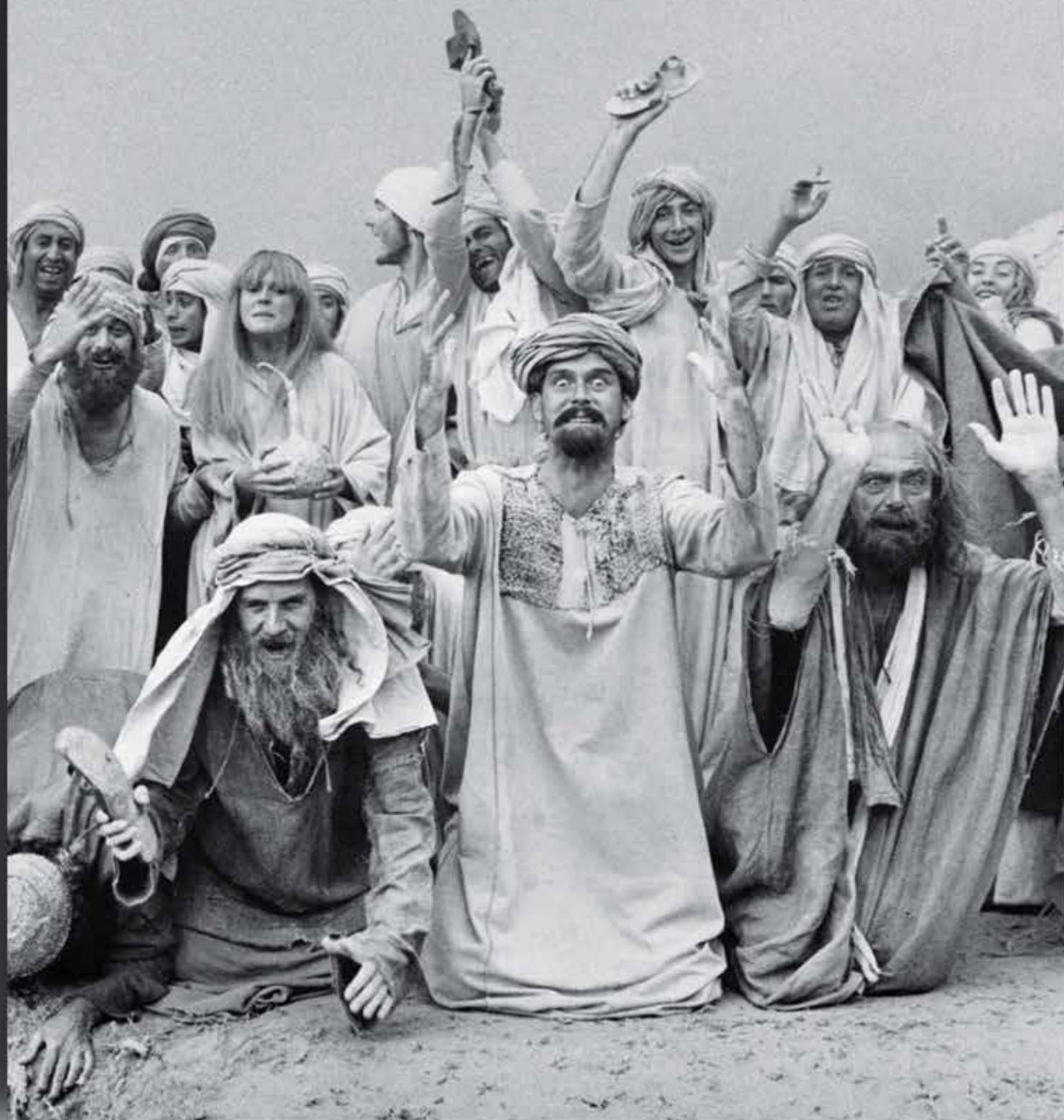
 serie\_gong

[WWW.SERIEGONGLIBROS.COM](http://WWW.SERIEGONGLIBROS.COM)

# JOT DOWN

[www.jotdown.es](http://www.jotdown.es)

Contemporary culture mag  
junio 2021 | número 35 | 15€



Hay método en nuestra locura.